

Julio - Agosto 2007

CHRISTUS

REVISTA DE TEOLOGÍA Y CIENCIAS HUMANAS

Teologías fecundas y teologías estériles



¿Qué ha pasado con la
teología de la liberación?

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 No 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Número 761 Año LXXII, Julio-Agosto, 2007.

Editor emérito: Luis G. del Valle.

Director: Raúl Cervera.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, José Rosario Marroquín, Enrique Maza, Sebast Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortíz, Ángel chez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álva I., Rafael Álvarez, Abel Fernández, María Luis Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Ric Alfredo Zepeda.

Diseño y Diagramación: Ricardo Aguilar Andrade, Luisa Anayanzin Soto Medina.

Suscripciones: Amelia Jasso Castañeda, Bon Ortega Lagunas, Adriana Valencia García.

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:

rcervera@sjsocial.org

rcervera49@yahoo.com

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Teología Humana. Está registrada como artículo de 2a c en la Administración de Correos No 1 de México D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados am por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el d de julio de 1982. Permiso No. 0020136, caract ísticas: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 tres años; para América Latina y África: 50 dils; para otros países: 70 dils.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle Benito Juárez, 03100, México, D. F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54

Correspondencia: Apdo. 21-272, Coyoacán, 04021, México, D. F.

Correo-e: crt_ari@yahoo.com.mx

Página web: <http://www.sjsocial.org/crt/chris.html>

Impresa Tipográfica Cóndor, S. de R.L.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envía dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



EDITORIAL

ANÁLISIS

- 4 Por otra política y otra democracia
Acción social en la actual crisis sociopolítica de México
Omar David Gutiérrez Bautista

CUADERNO

- 13 Apertura del Simposio
Mons. Felipe Arizmendi Esquivel
- 16 Una Teología, Heraldo de "otro mundo posible"
José Sánchez Sánchez
- 27 La Teología al servicio del pueblo de Dios
Francisco Merlos A.
- 31 Teología India, aporte para la vida del mundo
Eleazar López Hernández
- 37 La credibilidad del mensaje del Evangelio
Cuatro Acercamientos
Juan Manuel Hurtado López
- 44 La Biblia: Pan de un pueblo que construye su fe en el mundo
Corinne Lanoir

COLABORACIONES

- 47 Taller de teología popular
Raúl Lugo Rodríguez
- 50 Hacer teología para hacer posible un mundo distinto:
Una invitación autocrítica latinoamericana
Otto Maduro

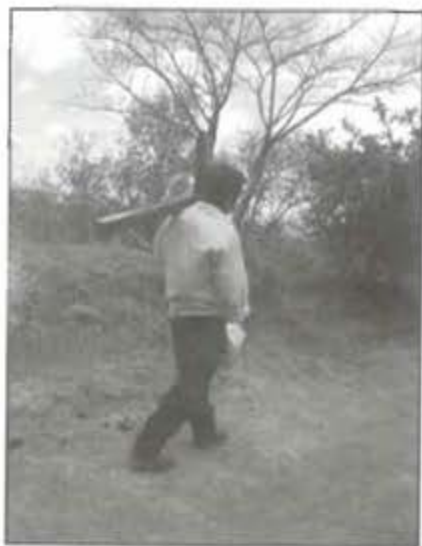
PALABRA

- 54 La palabra a fondo
Raúl Lugo, Atilano Ceballos, Augusto Romero (coords.)

Fotos: *Enrique Carrasco Alcántara*

Fe de erratas: En el número anterior 760, mayo-junio de 2007, omitimos involuntariamente la referencia personal del Prof. Rodolfo Casillas. La incluimos ahora: Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de México. casillas@flacso.edu.mx Por su parte, Fernando Ríos y José Rosario Marroquín acaban de graduarse en teología y son miembros del equipo de redacción de Christus.

Editorial



La asamblea de Aparecida

Cuando este número de *Christus* salga a la luz habrá finalizado la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Todavía tendrán que pasar unas semanas para que el documento conclusivo reciba la aprobación de las autoridades vaticanas y sea publicado. Mientras tanto, tenemos ya algunos elementos en torno al desarrollo de este evento que podemos sopesar.

Un suceso previo a la asamblea, pero que es importante conectar con la misma, fue la intervención de la Congregación para la Doctrina de la Fe para advertir a los obispos acerca de supuestas deficiencias doctrinales en la obra de Jon Sobrino. Y decimos que es importante hacer esa vinculación porque, de este modo, queda bastante diáfano que se pretendía hacer llegar a los futuros participantes una fuerte advertencia de que no se tolerarían en la asamblea planteamientos que han sido centrales en la teología de la liberación –y en toda teología posterior: las invaluable aportaciones en torno al Jesús histórico, de las que se desprenden una serie de consecuencias también centrales en diversos temas de la fe cristiana, incluidos los éticos.

Por otro lado, mucho se ha comentado respecto al revuelo y expresiones de recelo que levantaron algunas de las expresiones de Benedicto XVI en la inauguración, referentes a la evangelización histórica del continente y su impacto en las culturas de los pueblos originarios, así como las posteriores aclaraciones que el Papa tuvo que hacer públicas. Este conjunto de fenómenos son algo relativamente nuevo en América Latina.

La contestación con respecto a cuestiones doctrinales y teológicas, hasta bien entrado el siglo XX, era cosa de algunos individuos o colectivos minúsculos, sobre todo eclesiales, sobre los que solía recaer una sombra de las autoridades romanas, incluida la comunión. La difusión en los medios de comunicación no resultaba significativa. El asunto quedaba bastante restringido al interior de la institución. Quizá las últimas muestras de este tipo de intervenciones se dieron a finales del siglo XX, en torno al caso de Ratzinger, en el contexto del modernismo, en torno al caso de Lubich, y de la *nouvelle théologie*, a mediados de los decenios más tarde. Además, el asunto se ubicaba geográficamente en lo que hoy se ha venido llamando el primer mundo.

Después del Concilio Vaticano II se abrió un espacio de confrontación y crítica de determinadas posiciones doctrinales y disciplinares del Vaticano, por parte de sectores más amplios y significativos del mundo católico, y con un mayor acceso a los medios de comunicación. Sin embargo este tipo de reacciones han estado quedando bastante circunscrito al primer mundo. Por tanto, los cuestionamientos, con indudable validez teológica y pastoral, han girado en torno a preocupaciones propias de esas sociedades.

En América Latina es posible que ésta sea la primera ocasión en que colectivos amplios y de diferente naturaleza confrontan, con una repercusión significativa en los medios, una toma de posición del Papa mismo. Además el tema debatido constituye algo muy propio de estas latitudes. Habrá que explicitar más el significado de este hecho.

Otro punto digno de llamar la atención lo forman las diferentes formas como diversos sectores del pueblo de Dios, por su cuenta y riesgo, quisieron hacerse presentes en torno a la celebración, más bien hermética, de la asamblea. Éste es, también, un fenómeno nuevo en esta clase de eventos y revela la intención de estos colectivos de vivir y actuar en comunión con sus pastores y no al margen o de forma paralela.

Algunas de estas manifestaciones más visibles fueron: la peregrinación realizada por las comunidades eclesiales de base; en esos mismos días se instaló la «carpa de los mártires» para hacer presentes, aunque fuera al exterior de la asamblea, a los laicos y laicas, presbíteros, religiosas y obispos que han sido sacrificados por su lucha por la justicia; igualmente se celebró el simposio de teología «América latina. Cristianismo e Iglesia en el siglo XXI», en Pindamonhangaba (S. P.); con motivo de la fiesta de Pentecostés se organizó una vigilia de oración de estilo popular en los alrededores de la basílica. Qué tanta apertura hubo de parte de los oficialmente convocados para dejarse tocar por estos momentos de gracia, ello se verá (o no se verá) en el mensaje final y, sobre todo, en el documento definitivo.

Nuestra revista dedicará un número al análisis de lo que sucedió en la V Asamblea y los frutos de la misma. Hasta entonces.

Ningún ser humano es ilegal

La Primera Cumbre de Comunidades Migrantes de América Latina y el Caribe, llevada a cabo en Morelia, Michoacán del 9 al 13 de mayo abordó los temas de fondo: ¿por qué emigramos? ¿Con qué autoridad moral podemos exigir buen trato a nuestros compatriotas migrantes en los Estados Unidos, dado el suplicio al que sometemos a centroamericanos de tránsito en México y a nuestros propios migrantes internos? ¿Cómo hacer para que México deje de lado la adicción por las remesas y nos pongamos a trabajar en el desarrollo local de las regiones expulsoras de migrantes?

Un año después de las grandes movilizaciones públicas que sacudieron múltiples ciudades de los Estados Unidos, los migrantes pugnan por el reconocimiento de su contribución positiva a la economía de ese país. Denuncian la hipocresía de hoy, donde ni el gobierno mexicano ni el estadounidense asumen su responsabilidad. Se preguntan por qué entre los tres socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) hay libre circulación de mercancías y de capitales, pero no de trabajadores.

Luis V. Gutiérrez, congresista estadounidense de origen puertorriqueño, puso el énfasis en la responsabilidad compartida de México y Estados Unidos en este tema. La iniciativa de ley Gutiérrez-Flake que él ha presentado presenta un camino para que jardineros, lavaplatos y albañiles regularicen su situación y se conviertan en migrantes legales "los mexicanos ricos no tienen ningún problema en entrar a los Estados Unidos", recordó. Aquellos que llegan sin dinero viven la experiencia que retrató en su testimonio la actriz Cecilia Suárez: "aprendí que allá se trabaja el doble por el estigma que siempre nos acompaña: el de ser distintos, el no ser considerados de allá, el cual termina por convertirse en el más duro obstáculo a vencer".

Los migrantes participantes, mexicanos, centroamericanos, caribeños y sudamericanos, pusieron el dedo en la llaga: nadie va a hacer por sus comunidades lo que ellas mismas no puedan lograr. Por ello tienen que prepararse para ingresar en mejores condiciones al mercado de trabajo, y eventualmente convertir su peso demográfico en capacidad de presión política.

Gutiérrez puntualizó que hace casi catorce años él votó contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) porque iba a enriquecer a unos sectores a expensas de otros. Esta polarización está en la raíz del éxodo masivo de mexicanos hacia el norte, válvula de escape que empieza a desdibujarse, ante la cual las elites económica y política de México no se han hecho cargo de sus responsabilidades. **3**

Por otra política y otra democracia

Acción social en la actual crisis sociopolítica de México¹

Omar David Gutiérrez Bai

Jesuita. Pastoral Social de la Parroquia San Ignacio de Loyola, Chalco.
Miembro del Equipo de la Revista C

Con esta sección, en *Christus* queremos retomar una línea fundamental en la historia de nuestra revista: proporcionar elementos de análisis coyuntural —en este caso, temático— que sirvan a los agentes de pastoral y actores sociales en su acción social y eclesial.

¿Cómo situar nuestra acción social en medio de la crisis sociopolítica del México actual?

Los cristianos y cristianas nos preguntamos cómo situarnos existencialmente ante el contexto político y social. Las primeras comunidades cristianas así lo vivieron y los escritos del Nuevo Testamento son expresión de ese esfuerzo por situarse, desde su fe en Jesús y su Evangelio, ante el Imperio y la sociedad judeo-helenista de su tiempo.

Así, las cristianas y cristianos mexicanos podemos preguntarnos hoy: ¿cómo dirigir nuestra acción social en medio de la crisis político-social presente? Con este trabajo queremos aportar ideas y propuestas a esta pregunta fundamental de nuestra vida eclesial.

La pregunta en un contexto de crisis

México se encuentra en una de las crisis sociales más graves de su historia contemporánea. Poco después de finalizar el fallido periodo de Vicente Fox Quesada, primer presidente no perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) —partido que gobernó al país durante setenta y siete años—, el país mostró una crisis política y social. Tal crisis parece tener su origen en el descontento social por el creciente empobrecimiento de la población y por la ineptitud de los gobiernos que, a su vez, han favorecido a los grandes poderes económicos nacionales e internacionales. El Presidente Fox conservó la política neoliberal impuesta en México desde 1982; si bien pudo darse un cambio de alternancia de partido en el poder, no fue así en la política económica neoliberal que agravó la situación de pobreza en la mayoría de la población mexicana. Asimismo, el gobierno foxista favoreció a los grandes monopolios empresariales, como con el caso de la Ley Televisa² sin enfrentar los grandes problemas nacionales. Todos estos factores desembocaron en la represión minera³, en la represión de Atenco, caso paradigmático de la criminalización de los movimientos sociales⁴, y en el conflicto de Oaxaca que no es sino expresión de las demandas legítimas de los grupos marginados del sur del país y que ha llegado, hasta el mes de noviembre de 2006, al extremo de la represión violenta y la insurrección.

La prueba de la democracia

En los momentos precedentes a las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006, las primeras t derrota del partido único y de Estado, se habla una notable fragilidad del régimen político mexic Aunque la sociedad civil había participado du toda la época posrevolucionaria (1929-1982), construcción de la democracia, entre la represió autoritarismo, en realidad es apenas cuando se configurando como auténtica sociedad civil⁵.

La alternancia en el poder fue un paso positivo pero en realidad la transición ha sido lenta y cor daderos peligros de regresión autoritaria. Las li entre los grupos políticos son una expresión c contexto más amplio de descomposición política, a la crítica situación económica del país manife

1 El presente trabajo fue publicado en otra versión Revista canadiense Relations No. 715 de marzo de 2007 con el nombre de "Pour une autre que".

2 El 30 de marzo de 2006 el Congreso aprobó las refor las leyes de Radio y televisión y de telecomunicacione las que entregaron un filón de oro al monopolio de le grandes empresas de televisión, marginando a la soc y medios de comunicación alternativas y fortalecien poder político al controlar la propaganda electoral.

3 El 20 de abril de 2006 el gobierno llevó a cabo un de efectuado por 800 policías federales y estatales cont mineros en huelga de la empresa Siderúrgica Lázaro C nas, Las Truchas (Sicartsa). El operativo dejó dos m muertos y 41 lesionados, dos de ellos de gravedad. La r sión se llevó a cabo contra aproximadamente 500 trabe res que se mantenían en huelga desde el 2 de abril.

4 El 3 y 4 de mayo de 2006, fuerzas policíacas del Esta México y de la Federación, reprimieron al Frente de PL Unidos por la Defensa de la Tierra, movimiento que se a la Imposición del Gobierno federal para la construcción aeropuerto internacional de la Ciudad de México. El F ya estaba reconocido por instancias gubernamentales desalojo de Atenco arrojó detenciones arbitrarias, tor violaciones a mujeres, mismas que han quedado en la i nidad.

5 L. Meyer; El Estado en busca del ciudadano. Un e sobre el proceso político mexicano contemporáneo, M 2005, p. 13.

6 Ibid. p. 14.

en el creciente empobrecimiento, el desempleo, el subempleo y la violación de los derechos humanos. La alarmante violencia a la que ha llegado el narcotráfico y el crecimiento de su poder y campo de influencia, sumada a la inseguridad pública manifestada por la violencia en las calles y secuestros, manifiesta la descomposición de un tejido social que ya no resiste ante el deterioro económico y político, con previsibles y poco deseadas consecuencias a corto plazo. El problema indígena no resuelto, como fue prometido para el pasado periodo presidencial, la discriminación y violencia contra las mujeres —cuyo icono vergonzante es el caso de las mujeres asesinadas de Juárez— y la impunidad de crímenes de Estado del anterior régimen (matanza del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971) y otros casos irresueltos, son muestra de la fragilidad de la democracia en México.

A pesar de lo anterior, se han vislumbrado espacios luminosos en los grupos con alternativas reales que contendieron en las elecciones de julio de 2006. Sin embargo, estos mismos grupos, algunos explícitamente de izquierda, delataron contradicciones por medio de corrupción, alianzas con posturas antidemocráticas, lejanía respecto de los movimientos populares, tentación de mesianismos políticos y prácticas populistas. Andrés Manuel López Obrador, candidato de izquierda del Partido de la Revolución Democrática (PRD) representó un fenómeno social en que una gran parte de la población volcó sus esperanzas de cambio. Puede decirse que su figura carismática fue la causa del apoyo social, no así el propio PRD que ha revelado pugnas de poder en su seno, corrupción y prácticas antidemocráticas en sus propios gobiernos. Sin embargo, el mismo López Obrador mostró contradicciones al no favorecer y apoyar el movimiento popular durante su gestión como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, capital del país, y al nombrar para su equipo de campaña a representantes del antiguo régimen priista como Manuel Camacho Solís, Socorro Díaz y Arturo Núñez.

Esta corrupción y falta de credibilidad de los partidos e instituciones políticas, favoreció la postura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) —el movimiento indígena de Chiapas levantado en armas en 1994— que, en su documento «Sexta declaración de la Selva Lacandona» de 2005, llamaba a tomar una postura crítica de las instituciones, ir más allá de la política electoral y trabajar desde las bases sociales para formar un movimiento de izquierda y anticapitalista. A este movimiento se le llamó «La Otra Campaña», para contraponerla a las campañas electorales de los partidos políticos, incluyendo a los partidos de la izquierda institucionalizada y criticada duramente por el movimiento zapatista.

Por otro lado, después de las elecciones del 2 de julio de 2006, la movilización social es fuerte, aunque segmentada. Las elecciones representaron la prueba de la democracia, al ser las primeras elecciones presidenciales tras la derrota del PRI en 2000. El entonces

Presidente de la República, coludido con las instancias de poder, violó gravemente la Constitución y favoreció al candidato —actual Presidente— Felipe Calderón Hinojosa, del partido oficial, el derechista Partido de Acción Nacional (PAN). Ya anteriormente se habían usado los recursos del Estado para sacar de la jugada al candidato opositor de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, a quien en primera instancia se le despojó del fuero político que disfrutaba por ser el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. Posteriormente fue objeto de una guerra sucia de desprestigio y calumnias para que, finalmente, quedara en duda la elección presidencial al constatarse una gran cantidad de anomalías. Al no ser aceptada la exigencia del nuevo conteo de los votos, los resultados oficiales, que favorecían por un estrecho margen a candidato oficial Felipe Calderón Hinojosa, quedaron bajo sospecha, lo que se sumó al déficit de legitimidad del nuevo gobierno.

México partido en dos

México se polarizó después de las elecciones presidenciales del 2 de julio: el norte, más favorable al PAN, y el sur, al PRD. Pero tal polarización, no es sino expresión de la realidad mexicana: un país dividido entre una mayoría empobrecida y sectores minoritarios escandalosamente ricos, favorecidos por la política económica.

Sin embargo, no es tan fácil discernir la postura a tomar: por un lado, reconocer y/o apoyar al actual presidente electo Felipe Calderón es aceptar un proceso electoral inequitativo, injusto y bajo sospecha. Además, implicaría reconocer al neoliberalismo, que será continuado por él y su nuevo grupo gobernante. Por otro lado, el movimiento de izquierda encabezado por López Obrador evidencia serias limitaciones que le restan fuerza.

La crisis sociopolítica actual tomará caminos que aún es difícil precisar. Puede preverse que el creciente descontento social y la represión del Estado llevarán a consecuencias más graves. Es en este contexto donde nos hacemos la pregunta por el camino de la acción social en México, en unión con grupos y movimientos sociales y eclesiales que quieren una nueva sociedad desde la participación, la verdadera democracia y nuevos modos de hacer política.

Necesidad de una razón política crítica y liberadora

Este contexto nos hace ver la necesidad de pensar en una acción política que conlleve una ética y razón políticas. Para esto nos basaremos en dos filósofos mexicanos cuyas concepciones acerca del poder y la acción política se acercan a la postura de Hanna Arendt, para quien "El poder es siempre no violento, no manipulativo, no coercitivo. Poder y violencia son opuestos, la violencia aparece allí donde el poder peligr⁷". "La pérdida del poder se convierte en una tentación para reemplazar el poder por la violencia"⁸.

Esta razón política, necesaria para una reflexión de la práctica y orientación crítica de ella misma, debe orientarse por principios fundamentales. Enrique Dussel, filósofo de origen argentino y nacionalizado mexicano desde hace varios años, propone tres principios, comparados con los establecidos por Habermas, para una racionalidad política:

1. El Principio-Vida: la ratio política es compleja y tiene por contenido fundamental el deber producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad, en última instancia de la humanidad. En este sentido será la razón política práctico-material, en cuanto que la reproducción material de la vida humana es la última instancia de toda vida humana, pues como dice Hinkelammert, el hombre muerto o amenazado de muerte deja de ser libre.

2. El Principio-Democracia: la ratio política, libre, discursiva, debe alcanzar validez por la participación pública, efectiva, libre y simétrica de los afectados, los ciudadanos como sujetos autónomos, en ejercicio de la plena autonomía de la comunidad de comunicación política, que por ello es la comunidad intersubjetiva de la soberanía popular, fuente y destino del derecho, cuyas decisiones tienen por ello pretensión de validez o legitimidad política universal. En este sentido será la razón política práctico-discursiva.

3. Se trata de una razón político-estratégica e instrumental, que ve la compatibilidad de los fines de la acción con la posibilidad de la reproducción de la vida humana (Principio-Vida) y con la legitimidad democrática de su elección (Principio-Democracia). Una acción será integralmente política si cumple con los tres principios enunciados⁷.

En un segundo momento, Dussel propone la política crítica como la crítica de las estructuras políticas que producen efectos devastadores: se trata de hacerse cargo de los efectos de las acciones políticas. La situación injusta del actual sistema mundial y reflejada en el empobrecimiento de las mayorías y de la debilitación de la seguridad general, son objeto de una política crítica o liberadora: la razón política se convierte en una razón política crítica o liberadora⁸.

7 Cit. por R. del Águila; Manual de teoría política, Madrid, 2000, p. 31.

8 H. Arendt; Crisis de la República, Madrid, 1973, p. 156.

9 Cfr. Enrique Dussel; Hacia una filosofía política crítica; Bilbao, 2001, pp. 44-45.

10 Ibid. pp. 57-62

11 Luis Villoro; El poder y el valor. Fundamentos de una ética política; México, 1997, p. 85.

12 Ibid. p. 86.

13 Ibid. pp. 86-87.

14 Ibid. p. 248.

Ética política y contrapoder

A partir de esta racionalidad, podemos fundar una ética política. Luis Villoro, filósofo mexicano Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) propone una ética del poder desde el contrapoder presenta que históricamente se ha dado la propensión de limitar el poder. La sociedad ética sería la que hubiera eliminado toda traza de dominación, como buscan todas las utopías: "en la comunidad ideal no hay poderosos ni desamparados, todos son hermanos, iguales en libertad"¹¹.

Por eso la búsqueda del valor implica una acción disruptiva, dice Villoro, frente al poder existirá para afirmar "lo otro" del poder. Pero al buscar ese otro poder y eliminar la dominación entra en el mismo juego del poder, olvidando los ideales de justicia e libertad iniciales. Por eso propone el contrapoder:

Frente al poder impositivo hay otra forma de poder que no se impone a la voluntad del otro, sino que pone la propia. Entre dos partes en conflicto, la que no pretende dominar a la otra, sino impedir que ésta domine; no intenta substituirse la voluntad ajena, ejercer sin trabas la propia. Si "poder" llamamos a la imposición de la voluntad de un sujeto "contra resistencia", esta otra forma de fuerza social se llama resistencia contra todo poder. Podríamos llamarla lo tanto, "contrapoder"¹².

El contrapoder, así entendido, tendría las siguientes características:

1. La capacidad de llevar a cabo las acciones por sí mismo y determinarlas por la propia voluntad.

2. Puesto que no pretende imponer una voluntad sobre ningún grupo de la sociedad, puede ser general: ningún grupo estaría sometido a un dominio particular y cada quien tendría la capacidad de determinar su vida por sí mismo.

3. El contrapoder intenta detener la violencia del poder. Puesto que no impone sino expone su voluntad ante los otros, su ámbito es el de la comunicación y no el de la violencia. Sería no-violento.

Este último punto sostiene una actitud ética de resistencia a la mera instancia. Villoro sostiene que contra la imposición del poder, el contrapoder opone la resistencia a un valor comúnmente aceptado. Sus procedimientos son, por lo tanto, contrarios a la violencia. Ejerce una no-violencia activa. Sus usos son negativos: huelga, la disidencia crítica, individual o colectiva, resistencia organizada de grupos de la sociedad frente al Estado, la desobediencia civil, etc. Esto presenta las acciones positivas basadas en una ética política:

Otras acciones son positivas; intentan reemplazar, en todos los espacios sociales, la imposición por la tolerancia, el conflicto por la cooperación, el enfrentamiento por la negociación y el diálogo. Así como el máximo poder lleva consigo la máxima violencia, el máximo contrapoder tiende a establecer la mínima violencia¹³.

El último punto es acerca del fin: mientras que para el poder es lograr el mayor dominio del todo social por una de sus partes, el fin del contrapoder es alcanzar el dominio del todo social por sí mismo. En su límite plantearía la abolición de todo poder, entendido como poder impositivo. Si ha de ser fiel a sí mismo, el contrapoder no puede reemplazar un poder por otro, ni oponer una a otra violencia.

La acción política es una dimensión humana que no puede dejarse de lado, ya que se refiere al sostenimiento de la vida misma del ser humano que vive y se realiza en sociedad. Ésta ha sido organizada desde el poder impositivo autoritario, que no es genuino poder. Por ello es necesario un contrapoder o un poder auténtico vivido por la comunidad. Ésta es el criterio de todo ejercicio político, es la que le da legitimidad a toda autoridad representativa del grupo. La legitimidad se pierde no sólo si la autoridad trabaja directamente contra la comunidad, sino además desatiende las condiciones de vida del grupo, o si propicia su empobrecimiento y desamparo.

Por otro lado, la dimensión política humana expresada en acciones políticas, ha de estar orientada por una racionalidad política acompañada de una constante autocrítica: una reflexión y revisión de la propia práctica para explicitar los prejuicios, autoengaños y errores. Y una crítica de la realidad social para lograr transformarla. La racionalidad política será garante de acciones políticas que conduzcan al verdadero bien común, contra todo tipo de inmediatismos, de la tentación de responder a la violencia con violencia, frustración por proyectos mal planteados, predominio de intereses personales o de grupo.

Estos elementos conceptuales sostienen una ética política que puede orientar las acciones políticas hacia el verdadero bien común, partiendo de la dignidad de cada persona humana. La proyección de futuro trasciende la concreción histórica, aunque parte de ella. Podemos ver la comparación que Luis Villoro utiliza para ejemplificar su ética política:

Quien construye con la materia una nueva realidad no repite su forma tampoco aniquila el material que utiliza, lo conserva, potencia sus cualidades, para transfigurar su estructura conforme a un nuevo proyecto. El buen arquitecto no es el que, prendado de pureza, para edificar su ciudad tiene que arrasar un mundo, sino el que, a semejanza del humilde artesano, recoge la impura tierra para darle una forma nueva¹⁴.

Conclusión: por otra política y otra democracia

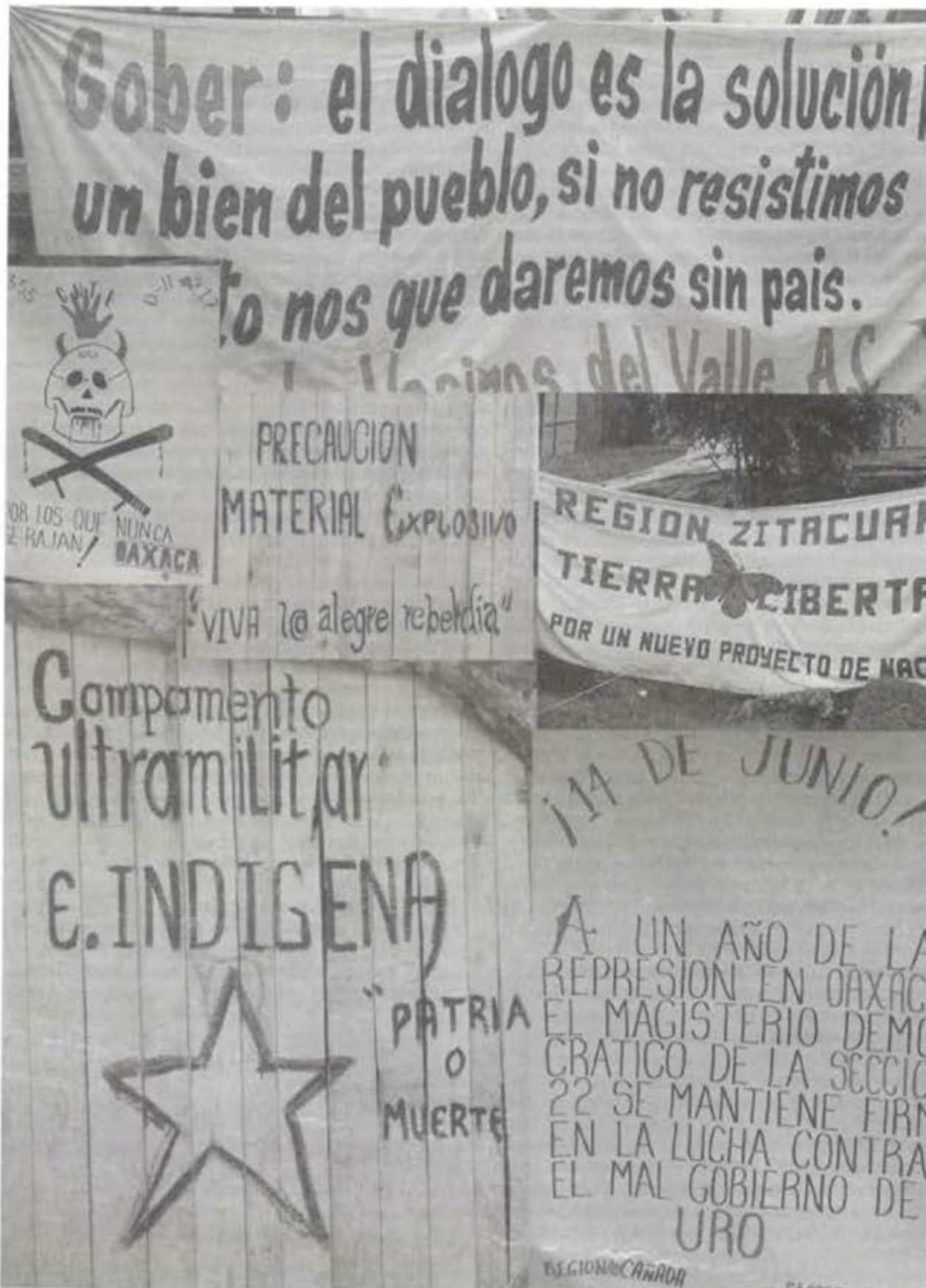
Es preciso caer en la cuenta de que la situación política y social de México requiere más que nunca de la participación ciudadana y de los movimientos y organizaciones populares: sólo si la ciudadanía se organiza y busca propuestas conjuntas, se podrá recobrar el camino de la transición democrática iniciada en el año 2000.

Ante la complejidad de la crisis, las contradicciones de los mismos protagonistas y grupos políticos nos invitan a tomar caminos que apuntan al movimiento social desde abajo y con prácticas democráticas y con formas de poder colegiadas. Ante la situación política de México, estos movimientos no deben perder la perspectiva que considera en primera instancia al pueblo pobre, excluido y lastimado. No sólo hay que ver la coyuntura política, sino el conjunto de los procesos. Se trata de una visión que ayudará a los distintos grupos y movimientos a unirse para buscar una verdadera alternancia en el poder y una reactivación de la transición democrática del país, pero sin abandonar la crítica, la sana distancia y la vigilancia constante de las propias acciones.

El reto está en poder mantener una postura política en medio de la contienda de partidos y, al mismo tiempo, mantener la acción política alternativa en contra del neoliberalismo que, hoy por hoy, sigue siendo la exigencia de la justicia en nuestro país. Una acción política que conlleve una racionalidad y ética políticas, en medio de la irracionalidad y falta de ética de las acciones del Estado y de la clase política que han conducido a la presente crisis. Es necesario que la sociedad civil mexicana crezca como una verdadera sociedad civil y tome las riendas de su propia historia.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1973). *Crisis de la República*, Madrid, España.
 Águila, R. del (2000); *Manual de teoría política*. Madrid, España.
 Dussel, Enrique; *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, 2001.
 Villoro, Luis; *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, 1997.



PROV. MEXICANA EST.

Plaza de la República, D. F. Junio de 2007 (fotos R. Cervera)

CUADERNO

- **Apertura del Simposio**

Mons. Felipe Arizmendi Esquivel

- **Una Teología, Heraldo de "otro mundo posible"**

José Sánchez Sánchez

- **La Teología al servicio del pueblo de Dios**

Francisco Merlos A.

- **Teología India, aporte para la vida del mundo**

Eleazar López Hernández

- **La credibilidad del mensaje del Evangelio**

Cuatro Acercamientos

Juan Manuel Hurtado López

- **La Biblia: Pan de un pueblo que construye su fe en el mundo**

Corinne Lanoir

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

En este cuaderno invitamos a nuestros lectores a pensar un poco, no tanto en temas teológicos, sino en la teología misma, una de las líneas centrales de nuestra publicación. Y es que la situación lo amerita. Nuestra revista se ha esforzado por mantenerse dentro de lo que podríamos llamar –por lo pronto– la corriente teológica de la liberación, no sólo porque ésta se desarrolló originalmente en estas latitudes, sino por la convicción de que es la reflexión creyente necesaria para nuestro mundo y nuestra época. Y aquí estamos hablando ya de un enfoque y de una perspectiva.

Ahora bien, la producción teológica liberadora ha pasado por varias etapas. Es un hecho que en los últimos años ha perdido volumen y visibilidad. De aquí que no han faltado sepultureros que, interesadamente, han querido festinar los correspondientes trenos. En algunas dependencias del Vaticano se ha querido ver a la teología india como el relevo incómodo de la desaparecida de la liberación. Simplismos etnocéntricos, reflejados por lo demás en Aparecida. Ha de quedar claro que no es lo mismo visibilidad mediática que vida; ni teología profesional –en el sentido de ejercicio de una profesión– que reflexión teológica. Distinciones importantes a las que, seguramente, nuestros lectores están acostumbrados.

El año pasado, el teólogo Juan Manuato, originario de Ciudad Guzmán, ha estado prestando durante unos servicios pastorales en la diócesis de San Cristóbal, organizó un simposio teológico para celebrar el vigésimo quinto aniversario de su ordenación. El título del simposio fue «Teología al servicio de la fe del Pueblo de Dios». Los trabajos que presentaron fueron escritos originalmente para el evento académico. Pueden ayudar a pensar cómo se está haciendo teología entre nosotros actualmente; qué direcciones se están abriendo; los diferentes enfoques que han estado apareciendo; cómo podemos situarnos con estas aportaciones, tanto como destinatarios de las mismas, pero también como contribuyentes con nuestros propios puntos de vista. La teología, ciertamente, no es un campo exclusivo de los teólogos de profesión.

El primer material que presentamos son las palabras de apertura del simposio por parte del Señor Obispo Don Felipe Arizmendi, titular de la diócesis de San Cristóbal de Casas. Después de recordar algunos temas centrales que ayudan a definir al teólogo, Don Felipe pone a considerar tres condiciones para que se pueda considerar una auténtica teología. En primer lugar, la reflexión ha de brotar de una auténtica experiencia de Dios. En segundo lugar, el teólogo y la teóloga han de estar e

nados y solidarios con la vida del pueblo o pueblos a los que pretenden servir- especialmente los pobres-, así como presentes en los acontecimientos de la historia. En tercer lugar tiene que haber una actitud de diálogo y colaboración, audaz y sincera, con el magisterio de la Iglesia.

El primer trabajo, de José Sánchez Sánchez, propone algunos de los rasgos de la teología actual. Pero el origen de dichos rasgos se encuentra en la realidad social a la que la teología pretender dar respuesta. Por ello comienza presentando tres pilares del neoliberalismo, que funcionan como tales en cuanto justifican el presente estado de cosas. En primer lugar está el mito del progreso indefinido, el nuevo ídolo al que se ofrecen ofrendas y holocaustos. En segundo lugar está la profunda confusión entre deseos y necesidades que, aunada al rechazo tajante del capitalismo al compartimiento de los bienes materiales, lleva a uno de los ejes de las sociedades capitalistas: la necesidad de eliminar sacrificialmente a los pobres, para poder funcionar como sistema. La teología sólo puede hacer frente a esta prevaricación, propone el autor, si enfoca todas sus reflexiones desde la perspectiva del tema del Reino de Dios y de las situaciones concretas por las que atraviesan las comunidades. En conexión con ello tiene que profundizar en la actitud de esperanza, que tan falta hace en los momentos presentes.

Francisco Merlos comienza su reflexión estableciendo las premisas para que una reflexión creyente pueda ejercer su misión de diaconía a favor del Pueblo de Dios. Desde su perspectiva sólo una auténtica experien-

cia de fe puede vivificar el ejercicio de profundización inteligente de los misterios de la fe. En segundo lugar es preciso esclarecer las preguntas fundamentales de todo quehacer teológico: el para qué y para quién. Pero también es necesario preguntarse por el principio fundante y los nutrientes del que brota y que lo alimentan. Otro punto previo central se refiere al sujeto de la teología, así como a las fuentes y lugares teológicos en los que anidan las perspectivas y los materiales básicos. Una vez aclarados estos tópicos el autor acomete la tarea de explicar qué significa que la teología sea una diaconía profética referida siempre al Pueblo de Dios. Pero nos hace ver también que, como todo esfuerzo humano implica una cuota de pecaminosidad y una irrenunciable precariedad. Finalmente el autor presenta seis roles de la teología que considera centrales.

Eleazar López Hernández, por su parte, presenta una síntesis muy apretada de algunas de las líneas principales que hay que tener en cuenta cuando se pretende asomarse al mundo de las teologías indias. Ante todo, en una perspectiva histórica, nos recuerda que las culturas y religiones indias tienen raíces históricas que se extienden hasta los tiempos primordiales del continente americano, a pesar de todo lo cual, han sido sistemáticamente ignoradas y pisoteadas a partir de la conquista española. No existe un solo modelo teológico indígena, sino que hay que distinguir la teología originaria de los ancestros, de los diferentes modelos de «yuxtaposición, síncretismo o síntesis» que estos pueblos han elaborado sabia y pacientemente a lo largo de los siglos en relación con el mensaje cristiano, al que siempre

estuvieron abiertos; no obstante lo cual, se pretendió imponérselo con todo lujo de violencia. Por último el autor, siguiendo algunas sugerencias del Dcto. de Sto. Domingo ofrece algunos de los aportes que la sabiduría y espiritualidad de los pueblos indios están en disposición de aportar a las demás culturas y capas sociales, incluyendo algunos elementos de su rica cristología indio-cristiana.

Juan Manuel Hurtado aporta un conjunto bien trabado de reflexiones en torno a las condiciones de credibilidad del mensaje revelado, no en abstracto, sino de cara a los hombres y mujeres concretos del presente y su multiplicidad cultural, y, más particularmente, los pueblos indios. Él piensa que el acercamiento a dicho tema de la credibilidad puede hacerse desde cuatro ejes. El primero es la experiencia. Sólo desde una vida conforme al evangelio se es capaz de presentar el mensaje como algo creíble para los interlocutores. El autor cita la admirable obra de Vasco de Quiroga. El segundo es la apertura para descubrir en las diferentes culturas una verdadera revelación de Dios, tal como lo hizo el prólogo del evangelio de Juan, y de la misma forma como hemos ido aprendiendo a percibir dicha revelación en los acontecimientos de la historia. Entonces la inculturación del evangelio es una de las condiciones de credibilidad del mismo. Desde la filosofía es claro que la sensatez, la relevancia contextual y la utilidad práctica de toda comunicación son condiciones para la credibilidad de sus contenidos. Por último, desde la teología, considerada más que como conocimiento de Dios, como interpretación acerca de su mensaje a la humani-

dad, la credibilidad de éste depende de que dicha función interpretativa se lleve a cabo desde los moldes culturales de cada pueblo. El autor termina su disertación proponiendo una serie de desafíos que tiene ante la teología, relacionados con los cuatro anteriores ejes.

La biblista protestante Corinne Lanoir aporta su aportación en el tema de la lectura de la Biblia. Hay dos principios previos, propios de las tradiciones reformadas: la sola Escritura y el sacerdocio común de los creyentes. Para comenzar a leer las Santas Escrituras hay que tener en cuenta, ante todo, la distancia cultural que nos separa de los textos; pero, al mismo tiempo, vemos que hay un trasfondo común que acerca a todos los seres humanos de todas las épocas y culturas. Igualmente encontramos en la Biblia las mismas diferentes respuestas para la misma pregunta, como un principio de pluralidad y tolerancia. Por último no hay que despreciar una actitud desenfadada y placentera en el acercamiento a los textos. La doctora Lanoir nos presenta, a través de la mujer de la parábola (Mt. 15, 21-28), un paradigma para la lectura de la Biblia desde el pueblo. Esta canaria, a través del manejo de su cuerpo y de su inteligencia, ha logrado convertir a Jesús a una actitud más abierta, más inclusiva. Desde ella se sacan algunos principios necesarios para la lectura bíblica: la disposición a traicionar lo establecido; a hacer teología desde el camino, en contacto con la gente: con el pan y la palabra. ☞

Apertura del Simposio

Mons. Felipe Arizmendi Esquivel

Obispo de San Cristóbal de Las Casas

Nos alegra iniciar este Simposio Teológico, felizmente organizado para celebrar los veinticinco años de la ordenación presbiteral del P. Juan Manuel Hurtado López, quien ha hecho la generosa opción de vivir entre nosotros durante varios años, y ahora desarrolla, a nivel nacional, un importante servicio a la pastoral indígena.

El título del Simposio es atractivo y desafiante: "La teología al servicio de la fe del Pueblo de Dios". En efecto, la teología, para que colabore al Reino de Dios, necesita ser, por una parte, fiel intérprete de la Revelación que Dios ha hecho y sigue haciendo al mundo; y por otra, amorosa servidora del Pueblo de Dios, en sus angustias y esperanzas. La teología católica tiene a su disposición el servicio del Magisterio eclesial, que le ayuda a discernir si su interpretación se mantiene fiel a la tradición que arranca desde Jesucristo y los Apóstoles. A su vez, la teología ofrece al Magisterio sus descubrimientos y profundizaciones, con una actitud humilde y al mismo tiempo profética.



La fe del Pueblo de Dios, de pastores y de fieles, necesita de la teología, para descubrir y saborear el misterio del amor del Padre, revelado en Cristo, por la acción del Espíritu Santo, y para intuir el misterio de la vida. ¿Quién es Dios?

¿Quiénes somos nosotros para El? ¿Cuál es el sentido de la historia y para qué existimos? ¿Qué ha hecho y qué hace Dios por nosotros? ¿Cómo ha de ser nuestra relación con El? ¿Qué significa todo el misterio de Jesucristo: encarnación, pascua y prolongación en la Iglesia? ¿Qué es la Iglesia y cuál es su misión? ¿Cómo ser Iglesia autóctona, liberadora, servidora, evangelizadora, en comunión y bajo la guía del Espíritu Santo? ¿Cómo construir este mundo para que sea un cielo nuevo y una tierra nueva? ¿Cómo quiere Dios que sean las relaciones de unos con otros? ¿Qué nos espera al término de esta vida? A estos y a otros interrogantes existenciales, la teología trata de responder.

Dios ha hablado y sigue hablando hoy de muchas maneras. El servicio del teólogo, de la teóloga, es ayudar a discernir esas voces de Dios. Una parte de lo que El ha dicho está en la Sagrada Escritura. Por ello, los teólogos se han de distinguir por ser alguien que escucha a Dios, escrutando las Escrituras y dialogando con el Señor. Un buen teólogo ha de ser un hombre de oración; una buena teóloga, necesita ser una mujer de oración. De lo contrario, no dejan de ser escribas, analistas textuales, estudiosos de textos antiguos, ideólogos; quizá no llegan a ser cristianos. Puede haber teólogos y teólogas que no han tenido un encuentro personal con Dios Padre, con Jesucristo, con el Espíritu Santo. Parece absurdo, pero puede ser más frecuente de lo que pensamos.

Otra parte de la revelación divina se nos ha transmitido por una tradición constante. Por tanto, el teólogo debe conocer y ayudarnos a valorar cómo la Iglesia, a través de los siglos, ha vivido esa fe, atestiguada por la sangre de tantos mártires, pastores y doctores. Ha de discernir lo que es esencial, de lo que son ropajes propios de una época y de una cultura, y que no son consustanciales a la revelación. No puede arrogarse ser el primero y el único que intuye un punto luminoso. Ha de beber de una fuente perenne, que es sostenida y alimentada por el mismo Espíritu Santo en su Iglesia.



Dios ha hablado también fuera de los espacios institucionales de la Iglesia Católica, como recordaba Juan Pablo II en Santo Domingo: Dios ya estaba presente en nuestros pueblos, desde antes de la llegada de los misioneros. El teólogo, por tanto, debe abrir su mente y su corazón, para discernir la presencia de Dios en las diversas culturas, antiguas y modernas. Particular sensibilidad necesita para dialogar con otras confesiones religiosas, en especial las cristianas no católicas, en un espíritu ecuménico, que nos enriquece a todos. Sin perder nuestra identidad, todos hemos de aprender de todos, con humildad y respeto a la acción de Dios fuera de nuestros propios espacios.

Mientras más nos adentramos en la vida de nuestros pueblos indígenas, más descubrimos no sólo "semillas del Verbo", sino frutos muy maduros, gracias al Espíritu Santo, que actúa en ellos de modo misterioso, y gracias también a la evangelización que ha hecho la Iglesia, con sus aciertos y sus deficiencias. La Teología India, en sus diversas vertientes, es un esfuerzo por desenterrar tantos preciosos tesoros que Dios sembró en los pueblos originarios, clarificando aquello que pueda ser iluminado por la plenitud de la revelación en Cristo.

De igual modo, en la cultura moderna también hay vida divina, que debemos apreciar, cuidar y proteger. No todo es amenaza y muerte, no todo es pecado, injusticia estructural, opresión, marginación, exclusión. Hay presencia y acción de Dios en la defensa de los derechos humanos, en el reconocimiento progresivo del lugar de la mujer, en la conciencia sobre la ecología, en la globalización de la solidaridad, en las interacciones humanas de la comunicación, etc.

Pero, ¿qué deben hacer el teólogo y la teóloga para descubrir y proclamar la verdadera presencia de Dios, para ser profeta, hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia, y al mismo tiempo no dejarse aprisionar por dioses falsos, para no convertirse en profetas de ídolos? Ciertamente la teología y el profetismo son servicios cercanos, pero muy cercanos uno del otro.

Considero que se necesitan tres cosas importantes, que se interrelacionan.

En primer lugar, para conocer a Dios y llevarlo de Él a los demás, el teólogo, la teóloga, debe estar en contacto con Dios. Ser un hombre de Dios, una mujer de Dios, contemplativa de la profundidad de su misterio de amor, que se celebra definitivamente y plenamente en Cristo. Tanto el teólogo y la teóloga cristianos h



ser, como Juan, el apóstol teólogo, como Pablo, como Agustín, como Tomás de Aquino, unos apasionados por Cristo. Cristo ha de ser la luz que les guía, el centro de referencia para sus criterios y actitudes, y no caer en un relativismo que haga pensar que todas las religiones son lo mismo. Su mayor ilusión es que los demás lo conozcan y conformen su vida con El. Les ha de doler que otros lo desconozcan. En consecuencia, si en verdad han descubierto al Señor, han de ser discípulos que se ponen a las plantas de Jesús, evangelizadores entusiastas, misioneros que sufren dolores de parto hasta que Cristo se forme en su comunidad.



En segundo lugar, para descubrir la presencia o ausencia de Dios en la historia presente, para discernir los "signos de los tiempos", han de estar muy atentos a las situaciones y realidades que viven los pueblos. Con el fino olfato de hombre de Dios, de mujer de Dios, han de ser siempre personas de su tiempo, encarnados en la historia, al pendiente de los acontecimientos y de sus implicaciones profundas. No pueden andar en las nubes, en elucubraciones estériles, sino sentirse solidarios con todo ser humano, en particular con los pobres, con los marginados, con todos los que sufren, en quienes han de descubrir siempre el rostro de Cristo. La teología cristiana y católica, siempre y en todas partes, ha de estar al servicio de la opción por los pobres, y liberarse de la tentación de legitimar a los poderosos y explotadores, como ha pasado en algunos momentos. Sin embargo, su análisis de la realidad deben hacerlo a la luz del Evangelio, no dejándose aprisionar por visiones parcializadas y unilaterales. Aquí es donde se identifica al verdadero teólogo, a la verdadera teóloga: son quienes descubren el paso de Dios en la historia, servidores fieles del Reino de Dios.

En tercer lugar, en el caso de teólogos católicos, su servicio a la fe del Pueblo de Dios pasa por el discernimiento del Magisterio de la Iglesia. Es el camino seguido por el apóstol Pablo, quien, a pesar de tener revelaciones directas y personales de Jesucristo, acude a Pedro y a los que eran considerados columnas de la Iglesia, para exponerles su predicación, no fuera que anduviera equivocado. Los teólogos que en verdad son mujer y hombre de Dios, aceptan este servicio de discernimiento apostólico, con sencillez y humildad, aunque también con audacia y sinceridad, sabiendo que la luz de la verdad pasa por el sufrimiento de la cruz. No siempre es comprendido el servicio del Magisterio, y no faltan quienes lo consideran un obstáculo, un estorbo, un intento de cortar las alas del Espíritu. Tampoco faltan incomprendiones y faltas de diálogo franco y directo por parte de responsables del Magisterio hacia algunos teólogos, y no se puede negar que en ocasiones se les pueden cometer injusticias. Aquí es donde, como Iglesia, hemos de ser solidarios con quien sufre persecución, pero al mismo tiempo pobres y humildes, para reconocer que no siempre nuestra verdad es la verdad. La oración a las plantas del Sagrario, junto con el diálogo fraterno y respetuoso, abre nuestras mentes, conforta nuestro corazón, y el Espíritu de Dios hace su obra.

Con el sincero deseo de que este Simposio nos ayude a ser más cristianos y católicos, nos fortalezca en nuestra fe, nos haga mejores discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida, lo iniciamos en el nombre del Señor, con la protección de nuestra Madre de Guadalupe. ☩

San Cristóbal de Las Casas,
12 de septiembre de 2006.

Una Teología, Heraldo de "otro mundo posible"

La Teología al servicio de la fe del pueblo de Dios

José Sánchez Sc

Teólogo. Diócesis de Ciudad

Introducción

Para nosotros, Jesús no es únicamente el contenido de nuestra fe, sino también el teólogo por excelencia, el modelo de cómo hacer reflexión de fe.

Nos cuenta el evangelio de San Marcos, que un sábado Jesús pasaba por un sembradío y sus discípulos cortaban espigas, las resregaban en las manos y se las comían. Viendo esto los fariseos le dijeron por qué permitía a sus discípulos hacer lo que no estaba permitido hacer en sábado, a lo que Jesús respondió con una reflexión sobre la Sagrada Escritura, que marca la pauta de toda reflexión teológica.

En primer lugar, Jesús recurre a la Sagrada Escritura: *"¿No han leído nunca -les dijo- lo que hizo David y sus compañeros? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la ofrenda, que sólo a los sacerdotes les estaba permitido comer, y dio también a quienes lo acompañaban?"* (Mc 2,25-26).

Independientemente de las imprecisiones históricas de la cita (1Sam 21,7), Jesús interpreta la Sagrada Escritura de una manera que las normas aparecen como menos importantes que las personas, aquellas deben ceder ante la necesidad humana. Primero está saciar el hambre que cumplir la ley del sábado. La vida de la persona está primero que el cumplimiento de la ley. Es este el principio fundamental de la liberación del pueblo.

Mateo añade otra argumentación tomada de la liturgia del templo: *"¿Tampoco han leído en la ley que en sábado los sacerdotes del templo pueden quebrantar el precepto del sábado quedando sin culpa?"* (Cf Nm 28,9). Jesús relativiza la ley del sábado, anteponiendo a ella el honor de Dios y la vida de los humanos.

La conclusión es fundamental. *"El sábado sido hecho para el hombre y no el hombre el sábado"* (Mc 2,27). Jesús se remonta la creación. El sábado también es una creación de Dios. Y Dios ha hecho todas las cosas bien de las personas. Los humanos no pueden no deben ser esclavos de las regulaciones rígidas. Por la honra a Dios no se puede espaldar a los hijos e hijas de Dios.

Hacer teología al estilo de Jesús es ante todo partir de las situaciones concretas que vive el pueblo, no se puede hacer teología desde las nubes, separado de los problemas y anhelos de los humanos. Esta situación hay que iluminarla con la Palabra de Dios, pero partiendo del principio del amor y de la misericordia de Dios, que nos ama y de la dignidad de la persona humana que está sobre toda la creación. Para de ahí sacar las conclusiones que cambian la vida del pobre y denuncian todo aquello que atente contra ella. La teología o sirve a la vida del pueblo, fundamenta la defensa de la vida del pobre o no es una auténtica teología cristiana.

En esta conferencia quiero desarrollar algunas tareas de la teología que pretenda estar al servicio del pueblo en la construcción de Otro Mundo Posible. Primero examinaré dos fundamentos del sistema neoliberal globalizado que lleva a cabo un modelo teológicamente como sistema de muerte, posteriormente a apuntar algunas tareas de la teología frente a esta realidad actual.

I. Denuncia del Neoliberalismo Globalizado

Desde Medellín y más claramente desde Puebla nos hemos dado cuenta de que vivimos un mundo que ha convertido en dios al dinero, ha construido al derredor de él toda una ideología de la prosperidad, que justifica la injusticia y la muerte de los pobres, y que está organizado en estructuras de muerte. Este principio actualmente es el Neoliberalismo global. Al denunciarlo no debemos detenernos solamente en sus manifestaciones y consecuen-

sino hay que ir hasta sus mismos fundamentos, sus mismas raíces, descubrir los mecanismos que lo justifican ideológicamente. En esta conferencia, dado el espacio de tiempo, tocaré solamente dos.

1.- El mito del progreso infinito

El verdadero problema religioso de la modernidad no es el ateísmo, sino la idolatría y la secularización de las utopías. La secularización no significa la muerte de las religiones sino su sustitución por otros mitos y otras realidades. La modernidad se funda en el mito del "progreso infinito". Cree en la permanencia ininterrumpida del proceso de creación de la riqueza, que es producto de una alianza entre tecnología y empresa, laboratorio y fábrica. Este mito funda una nueva religión intramundana.



1 HINKELAMMERT F. El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio. Del, San José de Costarrica, 2003, p.107

2 POPPER K., Das Elend des Historizismus, 1974 citado por HINKELAMMERT F. en El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio, p. 255

Los autores del neoliberalismo se refieren a él en términos religiosos. El aceptarlo o rechazarlo es cuestión de fe. Esa es la opinión de Fukuyama y de otros autores que tratan de fundamentar teológicamente la prosperidad y así realizan una teología de la prosperidad. Ya Adam Smith transforma el Mercado en el proyecto de la sociedad burguesa y le confiere un color celeste.

Al sustituir el cielo de las religiones, la modernidad constituye su propio cielo: el progreso infinito. Así traslada la utopía del más allá a esta tierra, cuya plenitud es la posibilidad de la creación y goce de las riquezas. Este mito del progreso se constituye en criterio de verdad de las religiones; éstas son –al decir de Franz Hinkelammer, crítico de este sistema– verdaderas en la medida que sirven como vehículo del mito del progreso en alianza con la tecnología y la empresa¹. Se las acepta o las critica en la medida en que colaboren y promuevan el capitalismo o no. El aporte a este progreso es lo que decide su validez y nulidad para el hombre y la mujer modernos. Este mito del progreso es el criterio para aceptar o rechazar teologías. Así la Teología de la Liberación que es una reflexión crítica, contrapuesta diametralmente a la reflexión neoliberal, es rechazada.

La modernidad, al mismo tiempo que convierte en dios el progreso, mata las utopías. Haine un poeta alemán afirma: "El cielo lo abandonamos para los ángeles y los gorriones." El cielo y la tierra ahora están separados y contrapuestos, y el orden en la tierra hace que la alusión al cielo esté de más. El cielo y la tierra se contradicen, según quien afirma que la tierra tiene que abandonar el cielo. Popper afirma: "Intentar realizar el cielo en la tierra, nos seduce a convertir nuestra buena tierra en un infierno."² Todo lo contrario de lo que afirma nuestra esperanza cristiana.

El neoliberalismo es un sistema idolátrico que convierte el progreso en dios dándole la característica de infinito y traslada además la utopía de la plenitud del reino a la tierra, matando así la esperanza de los pobres. El manejo del vocabulario religioso en el neoliberalismo es ambiguo, nominalista; dice una cosa y afirma otra totalmente distinta. Habla de Dios y de religión, pero no es el Dios cristiano, y la religión no es la de Jesús, sino la del mercado. Por esto es que está contrapuesto, a pesar de las apariencias, a la enseñanza de Jesús. En él se cumplen las palabras: "Nadie puede servir a Dios y al dinero" (Lc 16,13).

2.- El deseo mimético y el asesinato fundante

Son muy conocidas las consecuencias mortales de este sistema neoliberal, que cada vez se agravan más. Precisamente convirtiendo el mercado en dios, éste exige, como todo ídolo, la muerte y los sacrificios de los pobres, de los excluidos de los bienes del progreso. Pero es necesario para desenmascararlo, analizar a fondo los mecanismos ideológicos de justificación.

a) Iniciemos analizando la relación entre deseo y necesidad. En este sistema hay una grande confusión entre los que es *deseo* y *necesidad*. Esto impide aclarar lo que son las necesidades básicas y responder a ellas. "Cuando se piensa a partir de los deseos -afirma Jung Mo Sung- no existen límites, se busca lo ilimitado. Y cuando se desea lo ilimitado nunca sobra nada para compartir, siempre falta. Por lo tanto, no se acepta un diálogo sobre la redistribución de la renta y



3 MO SUNG J. Deseo, mercado y religión. Dabar, México, 1999, p.43.

4 HAYEC F. Los fundamentos de la libertad. Madrid, 1991, p 62.

de la riqueza. Es fundamental entender las relaciones entre necesidad y deseo, las relaciones entre ambos y el papel del deseo en la economía capitalista para avanzar en nuestra lucha por una sociedad más justa y humana."³

Friedrich Hayek uno de los teóricos del neoliberalismo escribe: "En principio un nuevo objeto o una nueva mercancía, antes de llegar a satisfacer una necesidad pública y formar parte de las necesidades de la vida, constituye generalmente el capricho de unos pocos elegidos. Los lujos de hoy son las necesidades del mañana. Más aún; las nuevas cosas o nuevos bienes sólo llegan a constituir el patrimonio de la mayoría sólo porque durante algún tiempo fueron sólo para la minoría."⁴ Según esto la mayoría de las cosas que nos esforzamos por conseguir queremos porque otros ya las tienen. Este deseo mimético propulsor del progreso.

La estructura básica del deseo es que yo quiero un objeto no por el objeto en sí sino por el hecho que otros lo tienen y yo también lo quiero. Así las élites del capitalismo mundial son las guías de la humanidad en marcha hacia la tierra prometida. Este deseo es el motor de la producción y del progreso y esto significa siempre no puede suprimirse y, por tanto, siempre tiene que haber personas que nunca pueden satisfacer sus deseos. Satisfacerlos significaría parar el motor que incentiva la producción en el sistema neoliberal.

b) Hay otra razón por la que no se puede satisfacer los deseos de todos. El compartir la solución a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Las leyes del mercado son inviolables, por tanto, todo aquel que atente contra ellas se tiene que denunciar y combatir. En Alemania en el pasado, se criticó lo que se llamó "la ley de San Martín". Todos conocemos la leyenda de San Martín Caballero, que al lado del camino encontró un mendigo que le pedía algo para calentarse del frío, como San Martín no tenía su manto, lo partió en dos y la mitad se la dio al pordiosero. Siguió su camino y percibió una gran luz, dándose vuelta vio que era el Cristo, quien lo saludó.

El mundo industrializado no acepta esta ley porque piensa que no es solución al problema. Compartir lleva a aumentar el problema, deja en la necesidad a ambos. Por eso el sistema busca es la "ética de la eficiencia". En la

compartir lo que el empresario debe hacer es producir muchos mantos para que haya suficientes y todos puedan tener con qué cubrirse. Pero lo que no quieren ver los promotores de la producción neoliberal es que no todos están incluidos entre los privilegiados que tendrán para comprar el manto.

Según Keynes se debe asumir la posición de que "Al menos por cien años todavía nos debemos convencer de esto: lo bueno es lo malo y lo malo es lo bueno, porque lo malo es lo útil y lo bueno no lo es" Es decir, lo bueno según la ética de San Martín, el compartir, es lo malo según la ética de la eficiencia, y lo malo según la ética de San Martín, el no compartir sino producir, es lo bueno según la ética de la eficiencia. Así la exclusión de los pobres de los beneficios del progreso es un bien necesario que hay que soportar.



Por esto, algunos autores neoliberales hablan de los sacrificios necesarios en la sociedad neoliberal. Esta no resuelve el problema de los deseos y su satisfacción, sino que los incentiva, y los deja insatisfechos ya que son el motor del progreso capitalista. De este modo, los pobres en la sociedad neoliberal quedan insatisfechos e interiorizan el sentido de culpa por no poder satisfacer sus deseos miméticos y se frustran. Y en el caso de una irrupción violenta de éstos, los sectores dominantes pueden y suelen usar soluciones violentas para controlar la situación. La represión de Estado es la solución a las rebeliones de los pobres que piden la satisfacción a sus necesidades básicas. Estos son los sacrificios necesarios exigidos por la ley del progreso. Otros autores como Galbraith van más allá y llegan a pensar que los pobres son los justos merecedores de los sacrificios que se les imponen. Así se desacraliza la teología del sacrificio. El sacrificio

de los pobres es necesario para que se salve la sociedad capitalista neoliberal. En esta categoría caben también aquellos que no se someten a las leyes del mercado y se rebelan contra ellas. Estos son los sacrificios que exige el dios progreso.

Jung Mo Sung dice, interpretando esta teología sacrificial neoliberal: "El hambre y la muerte de millones de pobres en toda América Latina y en otros países del Tercer Mundo son los sacrificios que se requieren para que ya no haya necesidad de sacrificios. Las calumnias y persecuciones contra los defensores de los derechos humanos y de la dignidad de los pobres forman parte de este proceso sacrificial."⁵ El sistema neoliberal como Moloc necesita de la muerte de víctimas inocentes para subsistir, es un sistema de muerte.

c) Demos otro paso más adelante. La sociedad de producción capitalista está fundada sobre la muerte de los pobres.

Franz Hinkelammer hace un análisis filosófico-antropológico del sistema neoliberal y afirma que está fundado sobre el mito del "asesinato fundante". Siguiendo el análisis de René Girard afirma que en este asesinato fundante, los asesinos matan al héroe, pero hay otro grupo de asesinos que se venga de estos asesinos matándolos, la sangre del héroe es la que santifica a la sociedad, así la sangre de los asesinos es la que salva al grupo. El asesinato fundante es un asesinato de asesinos. Es un asesinato limpio – se cree – porque es un asesinato de asesinos. El héroe asesinado en el asesinato fundante resucita en la medida que corre la sangre de sus asesinos. Resucita en la muerte de los asesinos⁶.

Pongamos un caso. El atentado de las torres gemelas en Septiembre del 2001 ha sido convertido en un asesinato fundante. Hubo unos asesinos: los terroristas. Pero el grupo gobernante de los EEUU, con Bush a la cabeza, convirtió este atentado en un asesinato fundante. Para vengar la sangre de los asesinados busca el asesinato de los asesinos y declara la guerra contra el terrorismo a nivel mundial, que justifica la represión y guerra en Afganistán y en Irak. Este asesinato fundante crea una situación paradójica, los buenos —los asesinos de los asesinos— matan mucho más malos que los buenos matados (!)

5 MO SUNG M. Ibid. 57

6 HINKELAMMERT F., Ibid. Pp.188-193

por los mismos malos. Otro caso reciente es el secuestro y asesinato de soldados israelíes que es convertido en un asesinato fundante y desencadena la represión contra los palestinos y la guerra en el Líbano. Así los buenos (?) matan más malos de los que los buenos asesinados. El asalto al poder mundial exige la muerte y la guerra, por tanto, la muerte de inocentes.

Por el somero análisis de algunos fundamentos del sistema neoliberal globalizado nos damos cuenta de que es idolátrico –convierte en dios el progreso humano– y es un sistema de muerte porque está fundado en la muerte de los inocente, de los pobres, de los excluidos.

II. Teología Profética

La teología auténticamente cristiana no puede quedar al margen de todo esto, tiene que partir de esta situación y anunciar al Dios de Jesús y su proyecto de vida. Haciendo esto se pone al servicio de la fe y de la vida del Pueblo de Dios.

Esto supone una teología descentrada de las realidades eclesiales y centrada en el Reino de Dios. El objeto de la teología no es Dios, sino el Reino de Dios, es decir, su proyecto de amor a la humanidad y su voluntad de transformar su vida en una realidad de fraternidad. Para muchos hacer teología es abstraerse de las realidades humanas y contingentes para hacer una reflexión centrada en las realidades eternas de Dios y de la Iglesia. Conciben la teología como una ciencia al servicio de la Iglesia, de sus estructuras y de su disciplina. Pensar así es ignorar algo fundamental en la fe cristiana: la encarnación. Dios nos salva en la historia y a través de la historia. Por tanto, las realidades humanas no son ajenas a la reflexión del teólogo. Querer encontrar un Dios así, es buscar un dios que no es el de Jesús.

La teología tiene que hacerse en la tierra y para los habitantes de la tierra. Por tanto, tomar en cuenta los condicionamientos concretos en los que vive y en ellos y a través de ellos anunciarles la esperanza de la vida nueva. Esto lleva a que la Teología esté centrada, como el mensaje y la experiencia de Jesús, en el Reino de Dios. Jesús no predicó a Dios, no se predicó a sí mismo, sino que predicó el Reino de Dios.

El anuncio del Reino de Dios, toma en cuenta la situación concreta de los humanos a los que se les anuncia. El Reino de Dios es la plenitud humana a la que nos llama Dios nuestro Padre que nos ama. Este reino inicia desde este mundo

y culmina en el más allá. En esto consiste verdadera esperanza, que libera y da paz.

La crítica de la religión por los modernos que ellos desapruaban la actitud de muchos cristianos que descuidan nuestra tierra por futuro. Los modernos buscan el núcleo del cielo, es por esto, que les parece fluo. Es decir, ellos quieren el cielo en y niegan el cielo del más allá. Pero la esperanza cristiana no consiste en contraponer el cielo a la tierra, eligiendo éste y olvidándose de aquélla, dejando el cielo para los ángeles y los santos, según el dicho de Haine y teniendo la tierra como el centro de las atenciones y cuidados de los humanos.



El Reino inicia desde este mundo. Se alcanza su plenitud, trabajando por hacerlo realidad desde aquí. Quien tiene una auténtica esperanza humana y cristiana no descuida su realidad que parte de ella para construir un mundo nuevo. La esperanza es una de las mayores razones para comprometerse en la transformación de la realidad, en la denuncia de la injusticia de la muerte y la construcción de la justicia para la vida de todos.

La esperanza cristiana consiste en unirse a Dios y confiar en El. Es estar atento de los signos de la presencia de Dios que nos sorprende como un tesoro y que nos llama a cambiar la realidad. Esperar no es algo que lo que yo he planeado se logre, esto es simple expectativa, que es fruto de los deseos humanos. El hombre y la mujer acostumbrados a la planificación, han perdido la esencia de la esperanza, que significa estar atento a lo imprevisible. Trabajar sin descansar, esperar con perseverancia lo que queda de nuestra previsión.

La esperanza es una de las dimensiones de la vida cristiana sobre la que la teología tiene que reflexionar. Alimentar la esperanza de los pobres, no de una manera que los convierta en seres pasivos y conformistas, esperando todo del cielo, sino alentándolos en sus luchas, aclarando y reforzando la convicción de que todo esto no es inútil y llegará a su plenitud. La teología debe colaborar a la creación de un sentido profundo global de la vida, ante la injusticia, el dolor, la culpa, la muerte, el contrasentido. Debe proporcionar y alimentar motivaciones profundas en los humanos. Debe impulsar la protesta y la resistencia contra las situaciones injustas. Una teología que alimente el pasivismo no es auténtica teología cristiana.

La esperanza cristiana critica toda idolatrización de las realidades terrenas. Las aprecia en su justa medida. Toma a Dios como el único absoluto y a las criaturas como sus obras. La teología cristiana invita a unirse a todo movimiento que busque la construcción de un mundo distinto al actual, en donde reinen los valores de la dignidad humana, la justicia y la paz. Es una teología para otro mundo posible.

El Dios de este reino es el Dios de la vida, no de la muerte. Es el Dios que defiende la vida de los pobres y se manifiesta en su liberación. La opción por la vida de los pobres y excluidos es una opción de fe y una actitud ética. En realidad, no hay razones humanas para poder optar por los perdedores de la historia, sólo el aceptar la historia en la que Dios se ha manifestado como el defensor del pobre, el contemplar y aceptar a Jesús que anunció e hizo presente el Reino de Dios, desde los pobres y a favor de los pobres, es lo que puede fundamentar la opción por los excluidos.

Esta opción abre nuevos horizontes éticos a la teología, como dice Juan José Tamayo. Este horizonte se traduce en el siguiente decálogo ético:


- Una ética de liberación, en un mundo dominado por múltiples opresiones.
- Una ética de la justicia en un mundo estructuralmente injusto.
- Una ética de la gratuidad, en un mundo donde impera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio.
- Una ética de la compasión, en un mundo en el que impera el principio de la insensibilidad hacia el sufrimiento humano y medioambiental.
- Una ética de la alteridad, de la acogida y de la hospitalidad para con los extranjeros, los refugiados y los sin papeles, en un mundo de exclusividad y xenofobia.

- Una ética de la solidaridad, en un mundo donde impera la endogamia.
- Una ética comunitaria en un mundo patriarcal, donde predomina la discriminación de género en todos los campos de la vida.
- Una ética de la paz, inseparable de la justicia, en un mundo de violencia estructural causada por la injusticia del sistema.
- Una ética de la vida, de todas las vidas, de todos los seres humanos y también de la naturaleza, que tiene el mismo derecho a la vida que el ser humano.
- Una ética de la incompatibilidad entre Dios y el dinero, en un mundo donde se compagina tan fácilmente la fe en Dios y la creencia en los ídolos, la adoración a la divinidad y al otro becerro.

Ante esta situación hay otras muchas categorías que hay que añadir a la teología para que sea un anuncio de Otro Mundo Posible.

- Del campo de las ciencias de la vida: Bioética, biogenética, biotecnología.
- Del ámbito de la política y la economía: globalización, movimientos populares, víctimas, solidaridad, exclusión, marginación, movimientos de resistencia global.
- Del ámbito del género: patriarcado, autonomía, violencia de género.
- Del ámbito de la ecología: tierra, cosmos, uso respetuoso de la naturaleza.
- Del ámbito de la interculturalidad: cultura, teología india, afroamericana, etnia, raza, pluriculturalidad, plurireligiosidad.⁷

Conclusión

Que la teología esté al servicio del pueblo es una tarea antigua y nueva. Para ello debe tomar elementos del compromiso secular de la Iglesia, pero también nuevos a partir de las nuevas situaciones que se van presentando. Hay actitudes que no puede echarse al olvido: La centralidad del Reino, la esperanza, la opción por los excluidos, la defensa de la vida. 

⁷ TAMAYO JUAN J. Nuevo paradigma teológico para Otro Mundo Posible en Alternativas 12-30. Managua, Enero 2006, pág. 39-58.

La Teología al servicio del pueblo de Dios

Francisco Me

Teólogo pastoralista. Universidad Pontificia

Introducción

Adentrarnos en el universo teológico de la Iglesia es sumergirnos en el Misterio de Dios. Allí caminamos, en efecto, por los senderos del Dios que nos hace experimentar la paradoja de su trascendencia absoluta en la inmanencia de nuestra cotidianidad. Y desde esta premisa siempre nos quedaremos cortos, ya que todas nuestras tentativas teológicas no son sino expresiones balbucientes en torno a "Aquél que nos rodea por todas partes".

Sin embargo también significa entrar en la búsqueda deliberada de la razón humana, sustentada por la vida teológica;¹ se trata de ejercitarnos en el debate fecundo que inaugura caminos inéditos de comprensión, asumiendo el imperativo categórico de hacer opciones teológicas en la coyuntura histórica que a cada uno le toca vivir.

La teología, por eso, además de ser un carisma derramado en la entera comunidad creyente, será también un empeño racional siempre inacabado, aunque absolutamente imprescindible en el peregrinaje del Pueblo de Dios. Ambos nos van mostrando el rostro multiforme e inagotable del Dios vivo, que apunta siempre a la plenitud de la cabal revelación "cuando Dios sea todo en todos". De esta forma toda teología habrá de estar marcada continuamente por la tensión entre lo histórico y lo escatológico. De alguna manera será siempre una escatología anticipada al interior de una interpretación de la historia.

Lo que pretendo ofrecer a continuación sólo quiere subrayar algunos aspectos sustanciales que permitan articular tres cosas: la teología, la diaconía y el Pueblo de Dios. Un carisma, un

ministerio y un sujeto colectivo, cuyo denominador es la acción continua del E que no cesa de mostrarse como el "digitus nae dexteræ", es decir, como Aquél que el rumbo, la intensidad, el punto de llegada opción teológica que nos asocia al proy Dios.

Lo haré en dos momentos:

- I. Premisas para abordar el tema.
- II. La teología, diaconía profética a fa Pueblo de Dios, desde su precariedad y sus roles irrenunciables.

I. Premisas para abordar el tema

Este conjunto de premisas o presupuestos la finalidad de establecer un marco de ref para delimitar el ámbito de esta reflexi apenas enunciados que nos sitúan en el c de nuestro tema.

1. La naturaleza misteriosa de toda te

Toda teología se inicia con una paradoja mental: la certeza del Dios que irrumpi Misterio que da sentido a la existencia hu la incertidumbre del creyente que es lanz el Señor a la intemperie de la búsqued sante, para ir por caminos siempre inédit

La teología deriva de una experiencia del Dios de Jesús, de una actitud de a: agradecido ante su Misterio inabarcable ' coloquio con su ser inagotable. Primer creyente y después se es teólogo. Prin vive la experiencia del Dios vivo y sólo c se proclaman los signos de su proyect historia.

Por lo mismo la auténtica teología cr desde la entrada no puede ser sino un acto de adoración y de alabanza. Un ar miento agradecido al Dios que se deja e por la inteligencia del creyente. Sin este sentido del Misterio, sin esta elemental de contemplación, la teología podría con

¹ SAN AGUSTÍN, escribiendo al diácono Deogratias, llega a decirle: "cuanto digas dilo de tal modo, que aquél a quien hables, oyendo crea, creyendo espere y esperando ame". De catechizandis rudibus., edición privada., Guadalajara 1981, 13.

quizá en un elevado ejercicio de especulación, pero no dejará de ser un puro sistema de verdades filosóficas, o quizá una tentativa fallida de encerrar lo insondable del Misterio en nuestros modestos esquemas humanos.²

No se puede ignorar que todo quehacer teológico no es sino el atrevimiento de expresar el Misterio de Dios en lenguajes humanos. Y eso pide humildad.

2. Unas preguntas incómodas:

¿Para qué sirve la teología, a quién le sirve, cuáles son sus propósitos y su necesidad si es que tiene alguna?

Estas cuestiones cruciales nos obligan a dejar en claro el papel de la teología en la vida del creyente y de la comunidad entera. Más allá de un pragmatismo funcional y oportunista hoy tan en boga, conviene subrayar que lo que está realmente en juego es el sentido histórico y último de la existencia humana visualizada desde la vida teológica, a cuyo servicio está la teología.

Interpretarla y esclarecerla; explicitar en cada época y en toda generación los alcances y desafíos del proyecto de Dios; entablar un diálogo fecundo con las culturas; reinterpretar en cada momento histórico las expresiones paradigmáticas de la fe; leer teológicamente



los signos de Dios en la historia; en fin, hacer más creíble la Buena Nueva de Jesús como quicio de la vida cristiana, es la finalidad primordial de la teología.

La presencia de la teología deriva, por tanto, de una fe encarnativamente expresada, de tal forma que desde varias instancias se puede sostener su imperiosa necesidad. Así como la fe pide teología, el mundo actual también la pide, por cuanto busca una comprensión de sus anhelos profundos; la vida con su cúmulo de interrogantes existenciales incita a la búsqueda de respuestas con sentido; nuestra época científico-tecnológica espera una fe razonada, no sólo fundada en argumentos de autoridad; en fin la realidad social en que vivimos pide que la teología tenga capacidad para abrir espacios donde la propuesta cristiana se capte como verdadera alternativa de vida.³

3. El origen fundante de la teología

Si nos dejamos conducir por el cuestionamiento teológico cabría preguntarse: ¿cuál es el principio fundante del quehacer teológico? ¿Dónde están los nutrientes que lo hacen posible? ¿De dónde surge como realidad consustancial a la vida de la Iglesia?

Parecen ser los siguientes: por un lado está la inagotabilidad del Misterio de Dios y del misterio de la existencia humana, cuyos puentes de diálogo la teología se esfuerza por construir; por el otro está la condición peregrinante de la fe del creyente, fe que no es la visión plena, sino la búsqueda de plenitud escatológica; también existen las circunstancias históricas y socioculturales, cuya problemática y mentalidad obligan a replantear una y otra vez las viejas verdades de la fe; y finalmente la acción perseverante del Espíritu que "da ojos para ver y oídos para entender", penetrar y expresar nuevas inteligencias de la fe.

2 Cfr. VON BALTASAR H., Teología y santidad, Ensayos teológicos I., Cristiandad., Madrid 1964, 235-268. Es necesario ponerse de rodillas ante el Misterio, antes de intentar escudriñarlo. Antes de hablar de Dios, póngase de rodillas y hable con Dios.

3 Cfr. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE., Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo., documentos pontificios., Roma 1990./ BOFF CLODOVIS., Teoría do método teológico., Vozes., Petrópolis 1999, 406-409./ Cfr. LIBANIO-MURAD., Introducción a la teología. Perfiles, enfoques, tareas. Dabar, México 2000.

Por eso la teología habrá que concebirla como un acto humano, sujeto a las leyes de la racionalidad humana, pero también como un acto eclesial, sujeto a las leyes de la gracia y del Espíritu.

4. Los sujetos del quehacer teológico. Los distintos magisterios de la Iglesia. Los discípulos que son maestros y viceversa.

Los planteamientos anteriores nos conducen a meditar en el sujeto de la teología, o si se prefiere, en los sujetos de la misma. Todos sabemos que el sujeto primordial de la teología ha sido desde antiguo un sujeto colectivo. Es la comunidad creyente, depositaria original de la vida teológica, y por tanto del carisma teológico otorgado por el Espíritu. Ella y sólo ella hace teología por derecho propio.

Sin embargo, en la historia han existido diversos niveles de dicho quehacer, de tal forma que eso nos da la posibilidad de identificar opciones plurales del teologizar cristiano, todas legítimas y en definitiva convergentes. Recordemos las principales:

- El Pueblo de Dios, que con su *sensus fidei* va explicitando las riquezas implícitas en su experiencia cristiana, tal vez de manera espontánea y narrativa, pero necesaria a la comunidad entera.
- Los pastores y agentes de pastoral que interpretan y elaboran una teología desde la praxis salvífica y a partir del anuncio liberador del Señor.
- Los teólogos de profesión, que tienen la capacidad de elaborar una teología científica y sistemática, en diálogo con las ciencias humanas y con la cultura de su tiempo.
- Los místicos, confesores y mártires, que van forjando una teología profundamente existencial, fundada preferencialmente en su seguimiento radical de Jesucristo, como testigos de la fe.
- El Magisterio de los pastores de la Iglesia que hacen teología, interpretando la fe, sustentados en su carisma apostólico que expresan como diaconía que se les ha otorgado para la unidad y la autenticidad.

Algunas consecuencias derivadas:

a) Desde el punto de vista del quehacer teológico, junto al Magisterio de la Iglesia, también otros magisterios que deben escucharse también con reverencia, pues en ellos el Espíritu "habla a todas las Iglesias"...

b) Lo anterior implica necesariamente una cultura en la cual todos somos al mismo tiempo maestros y discípulos, guías y guiados, orientadores y orientados, preceptores y aprendices.

Ello nos protegerá contra la tentación de la arrogancia de sentirnos dueños absolutos e irreflexivos del saber teológico, ni mucho menos de aquellos que sólo enseñan desde la cátedra y se sientan al nivel de todos para hacer en una búsqueda honesta de la única Verdad.



5. Fuentes y lugares teológicos. Opciones teológicas plurales y legítimas. No existen teologías neutrales.

Desde sus inicios la teología mostró dos facetas complementarias: por un lado se expresó el rostro de la unidad, a partir de sus fuentes primordiales (la primacía del dato revelado, la Tradición viva, la palabra del Magisterio, las profesiones doctrinales, éticas y celebrativas); por el otro, la pluralidad de la fe, las categorías culturales de cada época, el contexto de su objeto de estudio (el Misterio de Dios manifestado en Jesús); de sus propósitos fundamentales (explicitar en cada generación los implícitos de la Revelación); y del sujeto eclesial como destinatario del carisma teológico. Por eso puede decirse que la teología se hace bajo el signo de la unidad.

Sin embargo también desde sus orígenes la teología se ha mostrado con el rostro de la pluralidad, es decir, de los contextos y lugares teológicos desde los cuales se interpretan y se hace hablar a las fuentes de la Revelación. Y es así como tenemos diversas teologías no sólo en los escritos del Nuevo Testamento y en las diversas comunidades de la primera generación cristiana, sino incluso en la actualidad, donde finalmente se ha rescatado esta antiquísima tradición de la Iglesia y se ha recuperado el legítimo derecho a crear teologías y a hacer opciones teológicas diferentes.

Es importante destacar esta convicción original, tan antigua como la misma Iglesia, sobre todo cuando se pudo caer en la tentación de elaborar una teología pretendidamente inmutable, perenne y válida para toda situación y grupo humano.

Lo menos que nos enseña esta secular praxis de la Iglesia es que no existen teologías neutrales. Desde la opción fundamental de la fe, hay una gama de alternativas teológicas, todas legítimas y necesarias, pues en ellas se expresa la inagotabilidad del Misterio cristiano, imposible de codificarlo definitivamente en ningún esquema, sistema o escuela teológica particular.

Si hay un campo donde se pueda vivir la libertad cristiana es precisamente el campo de la teología.⁴

II. La Teología, diaconía profética a favor del Pueblo de Dios, desde su precariedad y desde sus roles irrenunciables

1. Diaconía profética

Que la teología tenga en la Iglesia el rango de diaconía profética es una convicción que no requiere de una larga demostración. Si ella enraiza en la vida teologal de los creyentes; si es carisma de la comunidad entera; y se ejerce por toda ella para autoedificarse desde sus mismas entrañas, es claro que su profetismo es consustancial a su ser. No se hace teología "por placer intelectual y estético" sino con un profundo sentido de contemplación que desemboca en servicio a la comunidad a fin de acompañarla, vigorizarla e iluminarla en la búsqueda de los caminos del Dios vivo.⁵

Será profética en la medida en que ponga a los creyentes en condiciones de secundar radicalmente el Proyecto de Dios.



2. Cuando hacer teología es un pecado.⁶

Grandes pensadores son unánimes en afirmar que la teología es una delicada tarea que participa de alguna manera de la santidad de Dios. Hunde sus raíces en la Palabra santa, en la experiencia fundante de la vida cristiana, en los dones del Espíritu y en la oración contemplativa, como quicios que aseguran su autenticidad a favor del Pueblo de Dios.

Por otra parte, subordinada como está a las leyes de la razón humana, la teología puede desvirtuarse y constituirse en un pecado, por perder su sentido primordial, que no es otro sino el de servir al pueblo creyente, poniéndolo de cara al Misterio de Dios.

4 Cfr. MARTINEZ DIEZ F., Teología latinoamericana y teología europea., Paulinas., Madrid 1989, 72-80.

5 La teología es esencialmente un servicio y no debe ceder a la tentación de manejarla como un instrumento de poder, de prestigio o de estética del pensamiento. Karl Barth, posiblemente el mayor teólogo protestante del pasado siglo, tiene expresiones contundentes para no desviar a la teología de su auténtico objetivo./ Cfr. VILANOVA E., Para comprender la teología., Verbo divino, Estella 1992.

6 BOFF C., Op.Cit. 120-121. Cuando el teólogo traiciona la naturaleza de la teología y la convierte en signo de opresión, de alejamiento del Pueblo de Dios, de autopromoción o de búsqueda de privilegios, entonces entra en el terreno de la inautenticidad.

3. La saludable precariedad de la teología

En cuanto esfuerzo de comprensión y como resultados de dicho esfuerzo, la teología está siempre marcada por una radical provisionalidad. Toda teología es precaria desde el momento en que surge de conyunturas específicas, responde a expectativas generacionales y se consagra a desentrañar el Designio de Dios en el aquí y el ahora de una comunidad.

La teología es por naturaleza precaria por ser empeño de la frágil razón humana sustentada por la vida teológica. Dicho empeño articula el Misterio cristiano en expresiones que dan sentido a la vida de la comunidad creyente en cada generación. Para lo cual asume categorías de pensamiento, crea lenguajes, utiliza métodos, escucha la sabiduría del pueblo, recoge las herencias de la Tradición viva, replantea los grandes problemas de la existencia cristiana, dialoga con las ciencias humanas y la cultura contemporánea, en fin, construye corrientes, opciones, escuelas, sistemas, códigos de interpretación e itinerarios válidos para tender puentes entre el Misterio de Dios y el misterio del hombre.



7 La hermenéutica se ha revelado como la ciencia y el arte de la interpretación, de la búsqueda de significaciones y de la explicitación en orden a la comprensión de un discurso, de un relato, de un texto o de una realidad. Muchas ciencias modernas se benefician de ella (Derecho, historia, sociología, psicología, antropología, filosofía...); al interior de la Iglesia la hermenéutica está presente no sólo en los estudios bíblicos, sino también en la teología dogmática, moral, espiritual, pastoral, de tal forma que sin ella parece difícil responder a las exigencias de fidelidad a los núcleos originales de la Revelación. Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA., *La interpretación de la Biblia en la Iglesia.*, Editrice vaticana, Cd. del Vaticano 1993.

Habrà que estar atentos para situar este laudable esfuerzo en su justa dimensión, no otorga ninguna teología una primacía absoluta que le corresponde y un carácter definitivo que compete, despojándola así de esa condición de precariedad que le es propia. Toda teología en la medida en que ha pronunciado su palabra, está llamada a dejar el paso a otras palabras teológicas, para que otras nazcan.

Por eso la teología y las teologías de ayer, de hoy y de mañana, por muchas razones son y siempre coyunturales, aproximaciones del misterio, balbuceos de la trascendencia y expresiones provisionales de una generación; nunca pueden tener la pretensión de sustituir aquello que es la primacía absoluta, a saber, el Designio de Dios revelado en Jesús y la centralidad del Reino de Dios presente en el mundo, en la historia y en el corazón de todo hombre y de toda mujer. La teología nunca es señora, sino sierva de Aquél que es la fuente de la vida y de su ser. Cuando la teología y las teologías pierden de vista esta perspectiva entonces se convierten en piedras de tropiezo para la comunidad.

De allí que una auténtica teología siempre tendrá que hacer de acuerdo a algunas exigencias impostergables que le impiden petrificarse:

- ruptura en la continuidad,
- creatividad en la tradición,
- fidelidad a los núcleos de la revelación y a la provisionalidad de sus expresiones.

4. Los roles irrenunciables de la teología en el servicio al Pueblo de Dios

Si la teología tiene una razón de ser en la Iglesia y un lugar insustituible, ello depende no sólo de su punto de partida sino también de su punto de llegada. Es importante destacar brevemente algunas de las funciones más significativas que ha tenido y sigue teniendo.

4.1 Su función hermenéutica

Es evidente que esta función es como la columna vertebral de toda teología. La fe busca interpretar, penetrar, comprender y vivir. Por ella, en efecto, la comunidad entera descubre los significados del Misterio cristiano y los impactos que tienen en la vida de los creyentes. Los propone para que los asuman y se interioricen, reconociendo en ellos la presencia incesante del Señor, cuya acción redentora no reside en una enseñanza exclusivamente magistral, sino en el acto vivo de Dios que se entrega como fuente de la vida y del ser.⁷

4.2 Su función explicitadora

Si bien la Revelación es un hecho consumado y concluido de una vez por todas, en sí misma pide explicitaciones que hagan comprender los alcances que ese definitivo dato revelado posee, en los diferentes contextos socioculturales e históricos donde ha de vivirse la fe. Las diversas tentativas teológicas beben de la inagotable fuente de la Revelación, a fin de actualizar lo que se expresó en un momento histórico, en circunstancias y con lenguajes culturales que piden reelaboraciones y reexpresiones acordes con la mentalidad de cada época. Gracias a su función de explicitación la teología logra tener puentes entre las matrices primeras del dato revelado y las expectativas actuales de las comunidades cristianas. En esta tentativa el teólogo puede compararse al paterfamilias del Evangelio, que saca de su alforja cosas nuevas y antiguas.

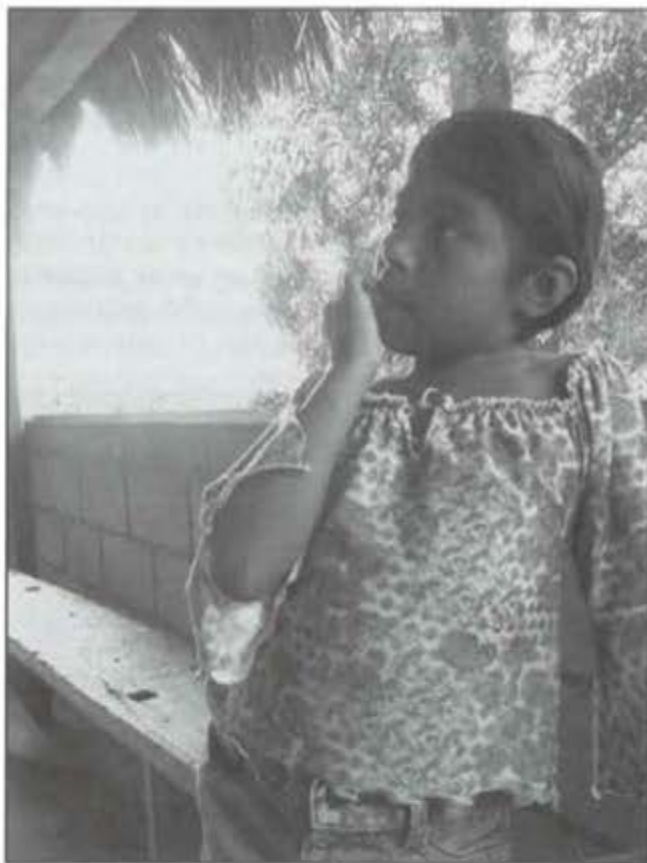
4.3. Su función parenética

La teología, como expresión actualizada del Misterio cristiano, conlleva un imperativo de exhortación fraterna para ir tras el seguimiento de Jesús. La teología está llamada a incidir en el comportamiento ético de la comunidad cristiana, desde el momento en que propone un modelo de hombre y de sociedad inaugurados por Jesús. Toda teología pretende configurar la conducta de los discípulos de Jesús, desentrañándole la primacía de los valores esenciales del Reino de Dios y proponiéndoselos como fuente superior de donde mana el sentido más hondo de su existencia. La teología es creadora de una praxis cristiana. Tiene una praxis moral irrenunciable.

4.4 Su función mistagógica

Derivada del Misterio de Dios, la teología es también pedagogía que introduce en los grandes misterios del cristianismo. Por su mediación la teología revela incansablemente que los creyentes están inmersos en lo inabarcable de la trascendencia de Dios que se manifiesta como el Absoluto "en quien vivimos, nos movemos y existimos".

8 El decreto "Optatam totius" del Vaticano II sobre la formación de los futuros pastores, en su número 16, cita en la nota 32 un admirable texto de S. Buenaventura, tomado de su obra "Itinerarium mentis in Deum": "que nadie crea que le basta la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la atención sin la alegría, la pericia sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina".



La teología no es el afán por escudriñar el Misterio para que deje de serlo y se torne realidad manipulable. Todo lo contrario, introduce cada vez más profundamente en él, y cuanto más lo consigue tanto más propicia que el hombre reconozca su creaturalidad, como condición para establecer unos vínculos que nunca pretenderán impedir que Dios siga siendo Dios, el Totalmente Otro, El Dios Siempre Mayor, El Irreducible, El Dios de los espacios inéditos, en donde es posible sumergirse ilimitadamente. Iniciar a la oración y al diálogo místico, favorecer la contemplación, percibir el kairós de Dios en el misterio de la historia, desencadenar la experiencia de Dios, celebrarlo en comunidad, son tareas imprescindibles de una teología mistagógica.⁸

4.5 Su función liberadora

No es superfluo señalar que una teología, toda teología auténticamente cristiana, no puede desentenderse de su dimensión liberadora. La teología actual, sobre todo en los países de la pobreza humillante, está llamada a poner de relieve los problemas de la justicia, de la igualdad y de los derechos humanos. Y eso no como una graciosa concesión que se pueda hacer al quehacer teológico, después de siglos de fideísmo espiritualista, sino como un imperativo categórico que trata

de asumir lo no teológico para transformarlo en teológico, es decir, constatar hasta qué punto el Proyecto de Dios está en marcha, o quizá está en abierta contradicción con la más pura esencia del Evangelio del Reino.⁹

El gran aporte de América Latina al universo teológico de la Iglesia universal es justamente éste: la persona humana es el valor superior de la creación, pero no sólo como estrategia social de compromiso con las causas de los



9 Cfr. GALEANO E., *Las venas abiertas de América Latina.*, Siglo XXI, México 1988. Esta obra ha llegado a ser un clásico con sus más de 50 ediciones. Analista, historiador y pensador, Galeano hace un diagnóstico implacable de los atavismos ancestrales que siguen atando a los pueblos de América Latina. Trata de demostrar porqué en este continente existen 4 actitudes que están en la raíz de muchos males endémicos: a) conciencia de que hemos nacido para perder; b) un individualismo falto de solidaridad como filosofía de vida; c) desconfianza en lo que somos y en lo que hacemos, tienen que venir de fuera a decirnos que lo que hacemos está bien hecho; d) somos pueblos de obras comenzadas y nunca terminadas... La liberación comienza por hacer frente a esos atavismos opresores del espíritu latinoamericano.

10 Cfr. BOFF C. *Op.Cit.* 637-638, 122-124, 174-180./ Cfr. TAMAYO J.J., *Para comprender la teología de la liberación.*, Verbo divino, Estella 1991./ También hay que recordar el inapreciable aporte de la II Conferencia Latinoamericana celebrada en Medellín (1968). Su documento de conclusiones fue al mismo tiempo punto de llegada de este nuevo modo de hacer teología y punto de partida para continuar ahondando en este paradigma teológico. Se puede ver también ELLACURÍA-SOBRINO., *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la liberación (I-II)*, Trotta, Madrid 1990.

11 PABLO VI., Encíclica "Ecclesiam suam", sobre los caminos que la Iglesia debe seguir en la actualidad para el cumplimiento de su misión., 8 grandes mensajes., Bac. Madrid 1971, 294-315.

débiles; ni siquiera únicamente como un paradigma del quehacer teológico en esta realidad del planeta (como se dijo en un tiempo: "nuevo modo de hacer teología"); sino también todo como una dimensión absolutamente indispensable al quehacer de toda teología que se quiera inspirada en la Palabra de Dios leída en leal confrontación con las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas, con experiencias de opresión y las estructuras de pecado.¹⁰

Si nuestra teología no toca proféticamente raíces profundas, que generan las formas servidumbre existentes en la realidad personal, histórica y sociocultural del Pueblo de Dios, significará que perdió el rumbo y que su identidad en la Iglesia ha de cuestionarse.

4.6 Su función dialogante

Cuando Pablo VI escribió su encíclica *Ecclesiam suam* proclamaba: la Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace presencia. La Iglesia se hace coloquio. Tal afirmación tiene enormes alcances no sólo para la Iglesia en su conjunto, sino también para cada una de sus expresiones específicas, entre las cuales cabe considerar las teologías.¹¹

Esto implicará, entre otras cosas, que la teología de la Iglesia no está únicamente para reforzar las esencias dogmáticas de la fe, sino para confrontarse con interlocutores con los cuales se pueda razonar, debatir la fe, apoyándose no sólo en argumentos de autoridad, sino en razonamientos que ofrezcan un aporte original, en el contexto de otras propuestas tan respetables y creíbles como la nuestra.

Una teología dialogante, asume el riesgo de confrontación y del debate, se aleja de la exclusión y nunca pretende avasallar el mensaje, palabra y coloquio.

A modo de conclusión

Fe cristiana y razón humana, realidad histórica y sociocultural, contemplación del Misterio y conciencia al Espíritu, protagonismo de la comunidad entera en todos sus niveles, lenguaje que entienda nuestra generación... hacen de la teología cristiana una clave maestra, sin la cual el Pueblo de Dios no podría ser servidora, ni menos constructora del Pueblo de Dios. ☐

Teología India, aporte para la vida del mundo

Pbro. Eleazar López Hernández

Teólogo. Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (CENAMI).

Introducción

Las teologías indias o teologías de los pueblos indígenas de este continente, llamado ahora América, manifiestan la particular manera que tenemos los indígenas de relacionarnos con Dios, de dialogar con El/Ella, de vivir en su misterio y de construir con El/Ella el mundo ideal soñado por nuestros antepasados. Estas teologías existen desde que empezamos a existir como pueblos; y han sido nuestras compañeras de camino durante milenios de desenvolvimiento humano. En los últimos 500 años las teologías indias se han constituido en trinchera de nuestra lucha de resistencia y también en medio para aportar a la construcción de un mundo más justo y humano para todas y todos. Conocer estas teologías y apreciarlas en su justo valor es una exigencia tanto para los indígenas como para los demás miembros de las sociedades nacionales y de las iglesias cristianas; pues la palabra teológica indígena ha servido para explicar y dar sentido trascendente al largo caminar histórico de nuestros pueblos en el pasado y puede nutrir hoy, con sus utopías religiosas y civiles, la esperanza de los pobres hacia una vida plena como lo planteó nuestro Señor Jesucristo y como lo soñaron nuestros antepasados.

La reflexión que aquí pongo a su consideración intenta mostrar la perspectiva indígena que tienen los descendientes de los pueblos más antiguos de este continente en lo que se refiere a las cosas de Dios y sus mandatos. Al mismo tiempo quisiera señalar cómo las Teologías indias son también el óbolo de los indígenas en la construcción de un mundo mejor para todas y todos.

1. Las Teologías Indias en la historia

Los indígenas de hoy seguimos siendo unos perfectos desconocidos para muchos, aunque somos los descendientes de los habitantes primeros de esta tierra; pues estamos aquí desde hace 30 mil o 50 mil años y hemos forjado culturas y civilizaciones muy diversas, que actualmente casi no son valoradas por los no indígenas. Durante milenios nuestros antepasados aquí se humanizaron y humanizaron este mundo, que les fue dado por

el Formador y Creador del universo. Con El/Ella establecieron relaciones de adoración, culto y compromiso por la vida. Hace 500 años el proceso de nuestros pueblos fue truncado por la implantación de un proyecto social foráneo, el colonial, que luego se transformó en capitalista liberal y ahora en neoliberal. Juntamente con la implantación de ese modelo social recibimos también la evangelización cristiana, que en parte colaboró con la consolidación de la sociedad colonial y en parte ayudó a reforzar nuestra resistencia india. La acción misionera de la Iglesia se llevó a cabo en medio de luces y sombras, en medio de ambigüedades, incoherencias y contradicciones.

La lucha actual de los indígenas tiene que ver con el rescate de los derechos territoriales, económicos, políticos, culturales y religiosos, que nos han sido negados en las sociedades nacionales. En esta lucha se inscribe también la conquista de un lugar digno dentro de las iglesias, reconociendo que para ser cristianos no hace falta renunciar a los elementos fundamentales que conforman nuestra identidad propia. Así lo expresó, al final de su pontificado, el Papa Juan Pablo II, al beatificar a los mártires zapotecas de Cajonos, afirmando que "se puede llegar a Dios sin renunciar a la propia cultura"¹.

Las Teologías indias, que siempre han acompañado el caminar indígena en su larga trayectoria, renacen ahora como expresión de nuestro esfuerzo por mostrar que el Dios de nuestro Señor Jesucristo no está en contradicción con el Dios de nuestros padres -porque son el mismo y único Dios verdadero-, y que la síntesis de ambas modalidades de entender y vivir a Dios es posible hoy, más que nunca, para enriquecimiento tanto de los pueblos indios como de la misma Iglesia, que se hará más plural y universal. Aunque persisten dificultades y prejuicios para la síntesis, no habrá que desistir del esfuerzo por lograrla; ya que es una necesidad para quienes, siendo indígenas y ministros de

¹ Juan Pablo II, Homilía durante la beatificación de los mártires de Cajonos. Basílica de Guadalupe, 1 de agosto de 2002, párrafo 4

la iglesia, no nos han dejado aún armonizar en nuestro corazón los dos amores que en él confluyen. Los pastores, sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosas de la Iglesia, que venimos del mundo indígena, somos el puente que hará posible la unión de ambas vertientes del río de nuestra vida espiritual. Y estamos dispuestos a acometer la tarea, aunque parezca a veces imposible.

2. Rostros de las teologías Indias

En los últimos 30 años, coincidentemente con la caída de otros paradigmas alternativos al capitalismo imperante, y coincidentemente con la implantación del modelo neoliberal, se dio una irrupción fuerte de los indígenas en la sociedad y en la Iglesia. Uno de sus botones de muestra es el levantamiento de los zapatistas en Chiapas. En ese contexto las Teologías indias, que sólo habían sido voz de protesta de los indígenas, poco a poco se han ido convirtiendo en voz de propuesta que articula el anhelo por un futuro mejor no sólo para los indios sino para los pobres en general, para los excluidos del sistema. De ahí seguramente el temor grande con que las miran los dueños del poder y del dinero.

En este sentido hablar hoy de Teología india, amerindia o indígena, en singular, nos vincula necesariamente a la rica sabiduría religiosa de los pueblos más antiguos del continente. Esta sabiduría es fruto de milenios de búsqueda de las realidades divinas y espirituales, que los primeros pobladores llevaron a cabo en el pasado, y que actualmente sus descendientes mantenemos activa de manera autónoma o en vinculación con el Cristianismo. Pero no existe una única Teología india, sino múltiples teologías indias, cada una caminando por senderos propios según el Espíritu le inspira y según las circunstancias históricas le permiten desarrollarse.

La Teología india se está configurando también como un modo de hacer teología en la Iglesia; modo que consiste en pensar las cosas de Dios y nuestras cosas más profundas no sólo en el esquema gnoseológico de Occidente -que es como están hechas la mayoría de las teologías más conocidas y valoradas-, sino en las categorías de conocimiento surgidas de nuestras culturas y tradiciones religiosas propias. Esto es lo que hace ordinariamente la gente no erudita de los pueblos indios. A los profesionales o carteros que llevamos esta sabiduría a foros más amplios nos toca mostrar que son formas válidas de hacer teología y que, aunque diferentes, pueden

entrar en diálogo provechoso con otras realidades teológicas del Cristianismo e incluso con otras religiones.

La categoría india, que aplicamos a nuestra teología, ciertamente es de origen externo pero no ha sido usada de manera ofensiva contra nosotros, pues no sólo encubrió nuestra identidad o nuestra historia, sino que nos impuso una relación asintótica y injusta por parte del resto de la sociedad mexicana. Ser llamados indios era sinónimo de ser considerado gente sin razón, sin derechos, sin lugar en la sociedad. Pero, después de 500 años, el término indio también nos ha hermanado con el dolor, en la resistencia y en la elaboración de una teología, dando pie a que afloren las convergencias sociales, culturales y religiosas entre los distintos pueblos del Continente sometidos a la opresión pero deseosos de la liberación.



2.1. Teologías originarias

Antes de los últimos 500 años, los pueblos de América llevaron a cabo, durante más de cinco milenios, procesos teológicos de profundo contenido humano y espiritual, que dieron sentido a su vida largamente nómada, posteriormente sedentaria, y luego también urbana. Los pueblos indígenas del pasado, más que expertos en astronomía, matemáticas, del tiempo, del arte de las plantas, eran expertos en humanidad y en la sabiduría de Dios. Esa sabiduría, decantada por siglos y recorrido a través de la vida, continúa guiando el caminar actual de los indígenas y puede ser compartida con quienes no son indígenas porque es parte de la riqueza espiritual de la humanidad. La Iglesia de Cristo, con su identidad como pueblo formado de muchos pueblos y con su propuesta de comunión universal

noda-
so de

a teo-
y ha
otros,
igina-
étrica
domi-
le ser
s, sin
años,
do en
ración
inver-
re los
s a la



os de
le 30
contido
mente
eblos
cono-
le las
imas,
duría
os de
nspi-
uede
enas,
toda
iden-
eblos
, que

une en Cristo las diversidades humanas, puede ofrecer hoy la oportunidad fabulosa del intercambio de dones, que plenifica a todos.

Las teologías originarias de los pueblos sufrieron un duro golpe con la conquista espiritual de hace 500 años, y casi fueron llevadas a su desaparición. Pero, afortunadamente, se conservan parcialmente en la memoria de las sabias y sabios indígenas, que la expresan en mitos, ritos y experiencias religiosas de lo que llaman los mayas Palabra Antigua o, como decimos los zapotecas, Dídxa Góla, Palabra Madura. Algo queda de esa sabiduría en nosotros y debemos asumirla con gozo; pero tenemos que ir también en búsqueda y rescate de la moneda perdida; pues sigue siendo la referencia obligada para la reconstrucción de las identidades indígenas de hoy, dentro de las iglesias o autónomamente de ellas.

Gran parte de las energías indígenas actuales se están encaminando a hurgar en las fuentes documentales y en la memoria viva de nuestros pueblos para despertar esa realidad dormida del pasado y hacerla caminar hoy a nuestro lado. Pero hay hermanas y hermanos en la Iglesia que nos dicen que eso es romanticismo o anacronismo, ya que, según ellos, tratamos de levantar a los muertos y nos empeñamos en vivir entre los muertos. Nuestra respuesta es que, para nosotros, ese pasado no está muerto, sino adormecido o latente; además ¿no hacemos lo mismo en la Iglesia, cuando vamos al rescate de Abraham, de Moisés, o de cualquiera de los profetas del antiguo Testamento, cuya distancia de nosotros, en tiempo, es más grande que la distancia que separa a los indígenas de nuestro pasado? Ni los indígenas ni los cristianos vamos al pasado para quedarnos en él, sino para buscar ahí la dimensión de las cosas verdaderas y perennes, de las verdades que no tienen tiempo porque están en la eternidad, donde vive Dios, y viven también nuestros antepasados.

2.2. Teologías indias

A la llegada de los europeos al continente americano, en 1492, las posibilidades de encuentro entre mundos diferentes eran propicias para nuestra gente, que ya había hecho un largo camino de diálogo intercultural e interreligioso. Las muchas modalidades indígenas de entender la vida y de entender a Dios podían sumarse en conjuntos polisintéticos con otros aportes. Para ellos el Dios cristiano podía sentarse, sin ningún problema, en el petate o estera de nuestra his-



toria, ya que no era otro, sino el mismo, que ya conocíamos desde antiguo. Para nuestras abuelas y abuelos, el Dios de nuestro Señor Jesucristo era perfectamente compatible o complementario con nuestras creencias. Así lo plantearon nuestros teólogos a los misioneros en el famoso "Diálogo de los Doce" (1525).

Sin embargo de parte de los europeos no hubo la misma actitud dialogante; por eso, en base a una sobrevaloración de lo propio y por miedo a lo desconocido, ellos bloquearon sistemáticamente y de manera violenta los procesos de encuentro con las realidades nativas, impidiendo una apropiación indígena oficial de la fe cristiana. Nuestros antepasados, vencidos por las armas, tuvieron que ajustar en adelante su elaboración teológica a los márgenes de acción que les permitió la sociedad colonial. Y siguieron adelante con la vida haciendo elaboraciones y reelaboraciones de sus esquemas teológicos, normalmente al margen de la institución eclesiástica. Es lo que dio por resultado lo que ahora llamamos Teología india o indígena en sus múltiples manifestaciones: a veces en oposición radical al Cristianismo, a veces en yuxtaposición, en síncretismo o en síntesis con él. La religiosidad popular mayoritaria de México es el ámbito privilegiado donde nuestra gente guarda y reproduce su fe ancestral y cristiana; de hecho es la religión más difundida del País, que es utilizada tanto por indígenas, como por mestizos y hasta por los hijos de los conquistadores.

2.3. Teologías indígenas de hoy

El momento actual está caracterizado por una irrupción del mundo indígena en la sociedad y en la Iglesia. De repente todas las modalidades de teología india han entrado en escena y

han ocupado los espacios sociales y eclesiales, con una voz y un protagonismo que antes no tenían. Y con el ingrediente de que ya nos les preocupa el enmascaramiento o clandestinización que tuvieron que hacer en el pasado. Ahora hablan abiertamente de su experiencia de Dios y de las razones que dan de ella. De modo que se cumple lo que un profeta de nuestros tiempos, Mons. Leonidas Proaño, vaticinó: los indígenas "han comenzado a abrir los ojos, han comenzado a ver, han comenzado a desatar su lengua, han comenzado a recuperar su palabra, han comenzado a decirla con valentía, han comenzado a ponerse de pie, han comenzado a caminar, han comenzado a organizarse, a realizar acciones que pueden convertirse en acciones de trascendental importancia para ellos, para los países de América, para muchos países del mundo"².

Los indígenas hemos pasado muy rápidamente de una resistencia pasiva a una muy activa; de una lucha solitaria o separada a una acción de conjunto y solidaria con otras fuerzas sociales y eclesiales; de reivindicaciones inmediatistas a objetivos de largo alcance; de acciones de protesta rebelde a planteamientos de propuestas aglutinadoras; de búsquedas étnicas exclusivistas a convocatorias globalizadoras e incluyentes.

En fin, la voz y acción indígenas empiezan a dar cuerpo a otras voces y a encabezar procesos amplios de transformación de la sociedad y de las iglesias. Esto, que es motivo de gozo para muchos, es, para otros, causa de preocupación y desconcierto.

En el interior de las iglesias se han ido gestando cambios considerables: de actitudes de intolerancia y recelo se está pasando a otras de valoración, respeto y diálogo intercultural e interreligioso, que preanuncian momentos mejores para la causa indígena. Especialmente la Iglesia Católica se ha ido transformando de principal agresora de la interioridad religiosa de los indígenas en principal aliada para su recomposición en orden a enfrentar juntos los retos de la modernidad secularizante; esto sin desconocer que el cambio se está dando en medio de tensiones y contradicciones. Los últimos pronunciamientos de Roma en relación a los Diáconos indígenas, a la Iglesia autóctona y a la Teología india, son

señal de que aún se tienen reservas institucionales serias respecto a estas cosas.

3. Aportes de la Teología India

La conciencia que mueve actualmente la indígena es que nosotros no somos el problema de la sociedad ni de la Iglesia; al contrario somos parte de la solución de los problemas. Los pueblos indígenas somos ejemplo a seguir en muchos aspectos. En Santo Domingo 1992, nuestros pastores reconocieron que "los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación" (SD 245); valores que la Iglesia defiende ... ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna" (SD 243); los indígenas poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual" (Mensaje 34); además, desde la perspectiva de la fe, "estos valores y convicciones son fruto de 'las semillas del Verbo', que están ya presentes y obraban en sus antepasados" (SD 245). Por eso para la Iglesia, "la inculcación del Evangelio... supone el reconocimiento de (esos) valores evangélicos" (SD 230); "las 'Semillas del Verbo' ... esperaban el fecundo rocío del Espíritu" (SD 17).

En base a este reconocimiento del mundo indígena, los obispos pidieron a los cristianos "aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos" (SD 16).

Así mismo plantearon que hay que "promover el cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza las tradiciones culturales de los sectores campesinos y campesinos" (SD 176, cfr. 172) y "que haga globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas espirituales y trascendentes" (SD 248).

Esta nueva actitud eclesial, puesta en documentos, requiere aún consolidarse en la práctica cotidiana de la Iglesia católica; pues los prejuicios y las sospechas siguen impidiendo que los avances echen raíces, crezcan y den frutos perduren.

3.1. Cristología indígena

También en la comprensión de Dios y de la fe cristiana, los indígenas tenemos flores que compartir a los demás miembros de nuestras iglesias.

² Pensamientos de Mons. Proaño compilados por Mons. Agustín Bravo. Ecuador, 1989.

Pero aún no hemos logrado que escuchen, no sólo con los oídos sino con el corazón, nuestros planteamientos; con frecuencia los rechazan pensando que son ajenos o contrarios a los cánones de la ortodoxia reconocida.

En la cuestión cristológica se nos interroga constantemente sobre el lugar que ocupa Jesucristo en nuestras vidas. Como que se duda que seamos verdaderamente cristianos. Se olvida que el anuncio de Cristo nos llegó en un contexto contaminado. Con una cristología misionera ligada al poder, se nos impuso la cristianidad como ideología de la sociedad colonial. Pero, a pesar de ello, las comunidades indígenas elaboraron muy temprano una cristología popular en torno a los atributos de Cristo que lo mostraban pobre, perseguido, calumniado, crucificado y asesinado. Las mejores categorías teológico-culturales indígenas fueron reelaboradas, al contacto con la Iglesia, para aplicárselas en adelante a Nuestro Señor Jesucristo.

Así a Cristo lo vemos como el Jaguar o la Serpiente que simboliza la tierra, el tiempo y el espacio; como el Águila que se mueve entre el cielo y la tierra; como la Puerta de entrada al Mictlán o lugar de los muertos. Jesucristo es, para nosotros, el Fuego Nuevo con que se inicia cada siglo de la humanidad. Al final de cuentas es Quetzalcóatl, que une Cielo y Tierra, Divinidad y humanidad, Creador y realidad creada. Muchas de las verdades cristológicas expresadas ahora por los pueblos indígenas son planteamientos que ya fueron hechos en la trayectoria teológica tradicional de la Iglesia; pero no es fácil identificarlas ahora de esa manera. Las diferencias externas impiden mirar el fondo. Las diferencias son en verdad de forma y no de contenido.

Cuesta mucho trabajo en la Iglesia reconocer que, en la evangelización de los pueblos indígenas, no sólo Dios, sino también Jesucristo, se adelantó como Semilla del Verbo o como Luz que alumbró a todo hombre que viene a este mundo; y esto implica aceptar que por la búsqueda religiosa de los pueblos, y sobre todo, por la revelación de Dios en las culturas, se han ido configurando los cimientos de una teología y de una cristología indígena que podemos aportar con gozo para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Conclusión

No cabe duda que estamos asistiendo a un momento histórico de suma trascendencia. Como ha dicho Tatic Samuel, estamos en un Kairós de gracia que muestra el paso de Dios entre noso-

tros. Paso que traerá, si actuamos adecuadamente, una transformación substancial tanto de la sociedad como de los pueblos indígenas y de la Iglesia. Evidentemente que esto no significa que todos los celos y predisposiciones han sido superados completamente. Muchos persisten e interfieren en el camino. Pero la actitud fundamental en la Iglesia es ciertamente motivo de mucha esperanza.

Las teologías indias de hoy tienen mucho que aportar a la Iglesia y a la humanidad entera. Y lo están haciendo gustosamente. Esperamos que los demás miembros de la Iglesia reciban de la misma manera estos aportes. Pero también los pueblos indígenas tenemos mucho que aprender del caminar milenar de la Iglesia. Ojalá que podamos recibir esa herencia en un diálogo respetuoso, que vaya más allá de los prejuicios e incomprensiones, que aún existen y de los que varios hemos sido víctimas y sobrevivimos, gracias a Dios y nuestros pueblos. ☐



Algunas referencias bibliográficas

- CENAMI.(organizador). Teología india hacia el tercer milenio. Materiales de estudio y reflexión. México, 1999.
- CIMI; AELAPI (organizadores.). "... e Tonantzin veio morar conosco". Quarto encontro continental de Teologia Índia, 2 vols. Belém: Mensageiro, 2003.
- LAZO QUINTANILLA, Efraín. El Yatiri. ¿Ministro del Tercer Milenio? Cochabamba: UCB (Universidad Católica Boliviana) / Guadalupe / Verbo Divino, 1999.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, Eleazar. Teología india. Antología. Cochabamba: UCB / Guadalupe / Verbo Divino, 2000.
- Sabiduría indígena, fuente de esperanza. Tercer encuentro-taller latinoamericano, Cochabamba, Bolivia, 1997. Cusco: Grafisol, 1998.
- SARMIENTO TUPAYUPANQUI, Nicanor. Los caminos de la Teología india. Cochabamba: UCB / Guadalupe / Verbo Divino, 2000
- Teología india. Primer encuentro-taller latinoamericano, México, 1990. Quito: Abya-Yala, 1991.
- Teología india. Segundo encuentro-taller latinoamericano, Panamá, 1993. Quito: Abya-Yala, 1994.

La credibilidad del mensaje del Evangelio

Cuatro acercamientos

Juan Manuel Hurtado

Teólogo. Diócesis de Ciudad Guzmán - Diócesis de San Cristóbal de las Casas

Introducción

Mi enfoque del tema es el punto de partida de la Teología Fundamental: "Saber dar razón de la esperanza". Dice el apóstol Pedro: "Estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a todo el que les pida explicaciones" (I Pe 3,15). Y continúa: "Háganlo, sin embargo, con sencillez y respeto, como quien tiene limpia la conciencia" (I Pe 3,16). Pienso que la teología fundamental, y toda teología, tiene esa dimensión y esa tarea: hacer creíble su propuesta para poder servir a la causa del Evangelio y a la fe del Pueblo de Dios. A esta finalidad voy a dedicar las siguientes reflexiones, ante todo pensando en el contexto multicultural en el que vivimos la fe los pueblos de México, sobre todo los pueblos indios.

El interés surge debido a la penosa experiencia vivida al interior de las mismas Iglesias y en la relación de la Iglesia con el mundo, con la sociedad. Partimos de que el mensaje del Evangelio es liberador, pero en los hechos encontramos a muchos cristianos para quienes, de hecho, el Evangelio no está significando nada o significa muy poco en su vida. Es decir, no se ha establecido el puente entre el hombre concreto y el evangelio. El Concilio Vaticano II afirma que, para que esto acontezca, es deber permanente de la Iglesia escutar e interpretar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio (GS 4).

¿Cuál es, entonces, el planteamiento que hacemos? Aquí es necesario recordar que en este marco entran tres elementos:

- Dios que revela a las personas su plan de salvación a través de la historia.
- El sujeto creyente que acepta libremente la Palabra de Dios.
- Y la credibilidad del mensaje en base a los testimonios de Dios. Credibilidad que se basa en tres razones:

Primera: porque racionalmente es aceptable el mensaje que Dios revela. El mensaje es apto para ser creído, es capaz de atraer a la persona hacia un compromiso de vida que sea total.

Segunda: porque hay testimonios de parte de

Dios: "Testimonia tua credibilia sunt": "de fe son tus testimonios", dice el Salmo según la versión de la Vulgata latina.

Y tercera: porque hay capacidad ontológica hombre para recibir una revelación: la "pobedientialis" de que hablan Pascal, Blocher, Rahner, entre otros autores.

Hemos trabajado más cómo acontece la obra de Dios en la historia, puesto que tenemos el testimonio de la Biblia. Dios se revela en la historia: Abraham, Exodo, los profetas, de Nazareth. Menos hemos trabajado la obra de Dios en el tema de las semillas del Verbo, la Prefiguración evangélica en los Santos Padres que retomamos Ad Gentes.

Lo que pretendo desarrollar, son algunas reflexiones sobre la credibilidad del mensaje del Evangelio entendida como el gozne que une la revelación de Dios con la fe del creyente, el presupuesto medular de la teología fundamental y de toda teología.

Partiendo de que la credibilidad del mensaje del Evangelio es el punto central de la Teología Fundamental y de toda teología, voy a realizar, pues, un cuádruple acercamiento a este capital en la teología.

1. Acercamiento desde la experiencia

La obra humanitaria y evangelizadora de Vasco de Quiroga en México y, sobre todo en Michoacán, durante 33 años, logró una gran credibilidad del Evangelio. Es sólo a través de una experiencia profunda de evangelización que se puede hablar de credibilidad. Pero ¿cómo hizo Vasco de Quiroga? Primero, él escribió su primera carta al Consejo de Indias del 15 de agosto de 1531: "yo me ofrezco con ayuda de Dios a poner plantar un género de cristianos las derechas, como todos deviamos ser y manda que seamos, y por ventura como los prymytiva yglesia, pues poderoso es Dios agora como entonces para hacer cumplir aquello que sea servido o fuere conforme voluntad."¹

Y luego en su Información en Derecho² escribió que el evangelizador debía ir a los indios como vino Cristo a nosotros: con mansedumbre y humildad. Segundo, que el evangelizador debía invertir todo el ingenio y toda la voluntad para hacer resplandecer la verdad y la bondad del Evangelio; y así lo hizo en su Información en Derecho que escribió en defensa de los indios –y nada menos que para revocar una Ley dada por el mismo Rey Carlos V– en la que citó a humanistas, filósofos, teólogos, Santos Padres, el Derecho Romano, Concilios y la Sagrada Escritura³.

Y por último, Don Vasco empleó todos sus recursos, su mismo salario y su valía ante el rey y todo su tiempo a favor de aquellos a quienes evangelizaba. Esto lo hizo sobre todo en sus Pueblos-Hospitales y en el Colegio de San Nicolás que fundó Don Vasco para la formación de los sacerdotes, al que acudían los hijos de españoles e indígenas. En ambas instituciones se estudiaba la Doctrina cristiana que Don Vasco les dejó impresa para bien de ellos. Su amor y entrega se manifestó también en los hospitales de la Concepción y con su mediación directa ante el rey para arreglar todos los asuntos que se le presentaban en su diócesis.

Un texto del padre Cabrera, notario apostólico de Don Vasco durante siete años, nos habla elocuentemente del tipo de pastor que era Don Vasco: *"Consiste un modo óptimo de convertir a los infieles a la Fe católica...en que un predicador apostólico y pío, de santa y ejemplar vida, esté dispuesto a servir y a favorecer a los no creyentes en cuanto sea necesario, y para conseguirlo,*

*despliegue toda su generosidad y abnegación haciéndose todo para todos cual otro San Pablo, a fin de ganarlos para Cristo."*⁴

A lo largo de 33 años, primero en México y luego en Michoacán, Don Vasco realizó esta admirable obra y por esto el mensaje del evangelio fue creíble para los indios.

Esto plantea la pregunta sobre la credibilidad del Evangelio. Credibilidad que es el puente entre Dios que revela y el creyente que le responde con la fe, apoyando toda su vida en él.

2. Acercamiento desde la Biblia y las culturas

El teólogo Salvador Pié Ninot, profesor de Teología Fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana, afirma en su tesis doctoral titulada "La Palabra de Dios en los libros sapienciales", que detrás del prólogo de San Juan están

1 QUIROGA, Vasco de, Primera Carta del 14 de agosto de 1531. AGI, Patronato Real 184, ramo 15.

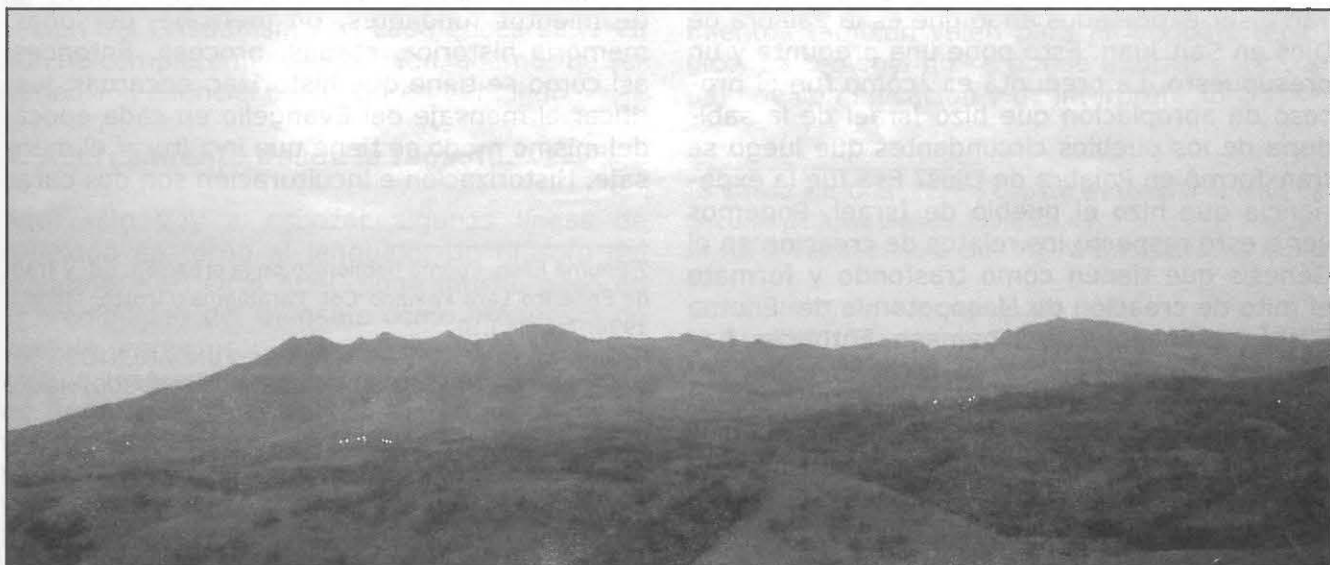
2 Representación de Vasco de Quiroga Oidor de Méjico en 1535, a Carlos V, sobre la provisión que el Consejo de Indias despachó para que se pudiesen vender y herrar los Indios. Texto original en Mss 7369 en la Biblioteca Nacional de Madrid.

3 QUIROGA, Vasco de, o.c.

4 Presbyteri D. Christophori Cabreræ, Tehologi opuscula quædam. De sollicitanda infidelium conversione iuxta illud Evangelicum Lucae XIII, compelle intrare. Roma, 25 de enero de 1521, en Codices Vaticani latini 5026,124 fojas.

5 En: PIÉ NINOT, Salvador, La Teología Fundamental. "Dar razón de la esperanza" (I Pe 3,15) SECRETARIADO TRINITARIO. Salamanca 2001, p.8

6 *Ibidem*, p. 8



los libros sapienciales, la sabiduría de Israel.⁵ Veamos su afirmación: "el trasfondo de la teología de la Palabra de Dios en el prólogo joanneo hunde sus raíces en la sabiduría secular de los sapienciales, libros donde la expresión Palabra de Dios no aparece ni una sola vez, pero que son testimonio ya de un primer diálogo entre la fe y la experiencia humana."⁶

Veamos lo que dice el Prólogo de San Juan: "Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir... En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre" (Jn 1,1.3-4.9). Aunque en el libro de la Sabiduría no se nombre al Verbo de Dios, sin embargo, el contenido de la sabiduría es el que se aplica en el Prólogo del Evangelio al Verbo de Dios, a la Palabra de Dios. En los capítulos 7,22 hasta el 8,6 del libro de la Sabiduría vienen las propiedades de la sabiduría. En Sabiduría 7,25-27 dice: "La sabiduría es una exhalación del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente... Es una irradiación de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad." Más adelante vienen algunos conceptos de la sabiduría: "Y si la inteligencia es la que actúa ¿quién sino la sabiduría es creadora de todo el universo?" (Sab 8,6) Y más adelante dice: "Contigo está la sabiduría que conoce tus obras y estaba presente cuando hacías el mundo" (Sab 9,9).

Conceptos como "estar desde el principio", "tener poder para crear", "ser luz", "conocerlo todo", van a ser expresados en lo que es la Palabra de Dios en San Juan. Esto pone una pregunta y un presupuesto. La pregunta es ¿cómo fue el proceso de apropiación que hizo Israel de la sabiduría de los pueblos circundantes que luego se transformó en Palabra de Dios? Esa fue la experiencia que hizo el pueblo de Israel. Podemos ver a este respecto los relatos de creación en el Génesis que tienen como trasfondo y formato el mito de creación de Mesopotamia del Enuma Elish⁷ y la epopeya de Gilgamesh. Entonces, hay que rescatar la Palabra de Dios, la experiencia de Dios que tienen los pueblos. Y el presupuesto es que Dios revela a todos los pueblos su sabiduría, su voluntad para que lo conozcan con verdad. Esto significa, entonces, que Dios sigue hablando hoy a través de las culturas, de la sabiduría ancestral de los pueblos⁸.

¿Cómo hacerle en el caso de las culturas: se trata sólo de inculturación, sino de ir allá; ir a un diálogo interreligioso, dado que la palabra de Dios también está presente y viviente en las culturas de los pueblos. Al respecto, a San Ireneo: "Asistiendo el Hijo a sus culturas, revela a todos al Padre, a los que quieren cuando quiere y como quiere."⁹ Y en otro conocido, afirma: "El Verbo que existe en todas las culturas siempre había asistido al género humano."

Esto lo afirmamos sin detrimento de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. Jesucristo, "plenitud de la revelación en el mundo que completa totalmente la revelación que Dios vive con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna", como afirma el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Revelación¹¹. San Juan lo expresa diciendo: "Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad." (Jn 1,14)

Entonces, si los Santos Padres hacen estas afirmaciones, el presupuesto que nos ponen es el siguiente: de la misma manera y con la misma fuerza que afirmamos que Dios habla en la historia a través de los signos de los tiempos, con la misma lógica debemos concluir que Dios habla por medio de las culturas de los pueblos. Esto nos pone la pregunta: ¿Qué tanto es el compromiso de la Iglesia de hacer una reorganización coherente de sus contenidos en una presencia multicultural del mundo? No se trata sólo del diálogo intercultural sino también del diálogo con la postmodernidad.

¿Por qué este proceder en la teología? El cristianismo es una religión histórica: tiene acontecimientos fundantes, un mensaje, personajes, memoria histórica, etapas, proceso. Entonces, así como se tiene que historizar, encarnar y santificar el mensaje del Evangelio en cada época, del mismo modo se tiene que inculturar el mensaje. Historización e inculturación son dos

7 Enuma Elish. Poema babilónico de la creación. Ed. y trad. de Federico Lara Peinado Col. Paradigmas/Trotta, Madrid, 1994, Tablilla I,10

8 Comisión episcopal para indígenas, FUNDAMENTOS LOGICOS DE LA PASTORAL INDIGENA EN MÉXICO. MEXICO, 1988

9 IRENEO DE LYON, Adversus Haereses IV 20, en PG 10

10 IRENEO DE LYON, Adversus Haereses III,18,1 IV 6, PG 7,932

11DV, 4

12 PAULO VI, Evangelii Nuntiandi N° 20

de la misma moneda. Sin esto, el mensaje no tiene piso y se cae en el divorcio entre fe y cultura que señalaba Paulo VI, el gran Papa de la Evangelización¹². Pasan los pueblos y el mensaje no entra en su vida, en su cultura.

Pero además, el Cristianismo es una religión revelada; es decir, trascendente. Dios entra en la historia humana y esto lo tiene que justificar la teología en cada época. Al principio el Cristianismo tuvo que luchar para ganarse un lugar y colocar su Dios al lado y en competencia con otros dioses, hasta colocarlo por encima de ellos. Lo mismo pasó con su mensaje. En medio de otras filosofías y sabidurías, tuvo que esfor-



zarse en profundidad para colocar el mensaje de Jesucristo muerto y resucitado como el Hijo enviado por el Padre para la salvación del mundo (Hch 17,16-34). De esto son ejemplo elocuente los Padres de la Iglesia San Justino, San Ireneo de Lyon y Clemente de Alejandría. La historiación del Cristianismo en cada época es tarea aún no completamente realizada, además de ser dimensión esencial de su ser en el mundo.

3. Acercamiento desde la filosofía

Aquí sólo voy a esbozar algunas líneas de reflexión en torno al lenguaje. Un filósofo del lenguaje, Karl Otto Apel, pone mucho peso en la credibilidad del mensaje como propuesta de sentido, como propuesta sensata. En su pragmática trascendental habla de las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento y afirma: "La tarea principal de la filosofía es sustentar las pretensiones éticas universales y no relativizar las pretensiones de universalidad de la razón y del logos."¹³ Esto nos lleva al significado del lenguaje en su tripe contexto:

a) Contexto lingüístico: lo que se comunica debe ser relevante, sensato, tanto para el comunicante como para el interlocutor. Y esto a partir de las categorías que la lingüística ve en la palabra. La palabra *informa* sobre acontecimientos, realidades; *expresa* la interioridad de quien habla e *interpela* como señal provocando una respuesta.

b) Contexto situacional inmediato: el lenguaje tiene una función verificativa: debe mostrar las afirmaciones de fe como plenas de sentido, tanto desde la teología, como desde lo que acontece con el creyente, como desde el punto de vista de la interpretación. Así lo han buscado plasmar en su lenguaje teológico: Guardini, Rahner, Hans Küng, Von Baltasar, Moltmann, y la Teología de la Liberación, entre otros.

Los teólogos contemporáneos afirman que la función verificativa es una de las características más sobresalientes de la epistemología contemporánea¹⁴. Se trata de una propuesta orientada a la práctica. Así lo han trabajado especialistas norteamericanos en Teología Fundamental para discernir la credibilidad del mensaje¹⁵. Aquí no sobra recordar el esfuerzo realizado por más de 30 años por la Teología de la Liberación, en el sentido de elaborar una credibilidad del mensaje a partir de la experiencia de los pueblos pobres de América Latina; propuesta que puede ser leída como una Teología Fundamental práctica.

c) Contexto socio-cultural. La aceptación de una propuesta como sensata depende de su capacidad de mostrarse relevante, de tener un efecto contextual¹⁶.

Esta estructura del lenguaje y estos condicionamientos también valen para el lenguaje teológico. La teología no se puede ahorrar este trabajo de comunicación y de interpretación.

13 Citado en: DUSSEL, E., Debate en torno a la ética del discurso de Apel, México 1994, 38.43

14 Así J. Ferrater Mora en: PIÉ NINOT, Salvador, o.c. p. 220

15 PIÉ NINOT, Salvador, o.c. p.220

16 PIÉ NINOT, Salvador, o. C. P.220

17 Citado en PIÉ NINOT, Salvador, o.c. 242-243

18 GOMEZ MOREIRA, José Aparecido, Conquista y conciencia cristiana. El pensamiento indigenista y jurídico-teológico de Don Vasco de Quiroga. Tesis doctoral. =ABYA-YALACENAMI= Quito,1990, pp.161-163

19 ARISTOTELES, Tratados de Lógica [Organon] II =EDITORIAL GREDOS= Madrid, 1988, 35s

20 Ibídem, pp.35-36

Esto nos permite hacer una conexión con la concepción bíblica del *dabar* hebreo. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento se usa la expresión "Palabra de Dios" para hablar de Revelación y luego se aplica a Jesucristo, logos encarnado (Jn 1,1; Ap 19,13). Los exégetas la explican así: La Palabra de Dios expresa bien las dos dimensiones del *dabar* hebreo: la dimensión dinámica –revelando, Dios actúa por la fuerza operante que manifiesta en su ministerio y predicación–, y la dimensión noética –revelando, Dios enseña– por el anuncio y la proclamación del Reino de Dios que presenta¹⁷.

4. Acercamiento desde la teología

Aquí voy a hacer dos series de consideraciones. Primera, cuando hablamos de teología, nos referimos en primer lugar a la experiencia de Dios que hacemos y que luego tratamos de articular con palabras. Para los místicos como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, no es la razón la que pone en contacto más estrecho con la última verdad, sino la experiencia amorosa¹⁸. Pero también, al hablar de teología nos referimos a la interpretación que hacemos de la Palabra de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras, o presente en las culturas como "semillas del Verbo" o como interpelación en los signos de los tiempos. Finalmente, toda la creación es una Palabra de Dios que debemos interpretar desde la fe (Rom 1,19-21). Y aquí nos ponemos una pregunta: ¿La teología es conocimiento o interpretación, o ambas a la vez? Con esto nos vamos hasta Aristóteles, a su tratado *peri hermeneias* ("Acercas de la interpretación")¹⁹. Ahí dice él que interpretar es "*indicar algo mediante la expresión*"... y que... "*las palabras y los sonidos son signos de las afecciones del alma.*"²⁰ Con esto vemos que la palabra humana tiene dos determinaciones: indicar y explicar.

En el caso del conocimiento de Dios, el único que puede hablar de Dios con estricta propiedad y conocimiento es el Hijo, quien estaba con Dios, ha salido de él y puede volver a él, como afirma San Juan en su Evangelio. Lo demás, entonces, es interpretación acerca de Dios, no, en sentido estricto, conocimiento de Dios. Esto concuerda con el pensamiento de San Juan en su Evangelio.

Dice San Juan en el Prólogo de su evangelio: "*A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer*" (Jn 1,18). En su Primera Carta

San Juan vuelve a afirmar la misma convicción: "*A Dios nadie lo ha visto jamás*" (1 Jn 4,12)

Todavía más, la interpretación del dato revelado debe atenerse a los moldes culturales y lingüísticos del pueblo que sirvió de instrumento para formular el mensaje revelado; en este caso el pueblo de Israel, influenciado por las culturas de los pueblos cercanos y las primeras comunidades cristianas, algunas de origen judío (como en Jerusalén), otras de origen griego (como en Antioquía), otras de origen latino como Roma. Además, la interpretación del mensaje revelado también se debe hacer desde los moldes culturales antropológicos, filosóficos y lingüísticos de los diferentes pueblos adonde es llevado el mensaje del Evangelio, de la Buena Nueva de Jesús Nazareth.

Esta reflexión, entonces, nos hace ver con claridad –así lo creo yo– la necesidad y el compromiso que tenemos en la teología de buscar la credibilidad del mensaje que anunciamos, de fundamentar y explicar con argumentos convincentes por qué debe ser creído en nuestro tiempo el mensaje que anuncia la Iglesia.

Segunda consideración: La credibilidad por dos instancias: la teológica surgida de la fe y la filosófica, surgida de la razón.

Vista desde la teología, la Revelación aparece como "*verdadera estrella de orientación para el hombre, porque sólo la fe permite penetrar en el misterio*", afirma la Encíclica *Fides et Ratio* (Fe y Razón)²¹. La persona, dice la Encíclica, al creer lleva a cabo el acto más significativo de la propia existencia.²² Así lo dice *Gaudium et Spes* (Alegría y Esperanza) No. 22: "*En realidad, el misterio del hombre sólo queda esclarecido de verdad, sino dentro del misterio del Verbo encarnado.*"



La Teología fundamental, a la luz de lo conocido por la fe, debe mostrar cómo emergen algunas verdades que la razón ya posee en su camino autónomo de búsqueda de la verdad. Afirma la Encíclica *Fides et Ratio* que... "lo más urgente hoy es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia."²³

En cuanto al sentido histórico, la historia de salvación mira el sentido que tiene para el hombre lo que acontece. Es una historia con un fin, pero esto sólo se verá después de que acontecen los hechos, no antes ni siquiera cuando están aconteciendo.²⁴ Y en sentido antropológico, porque se trata del hombre concreto, enraizado en un tiempo y en una cultura, necesitado de un sentido último de lo que hace y de un deseo de futuro: una plenitud que espera como un don.

Con esto terminamos nuestras reflexiones acerca de la credibilidad del mensaje.

Estos cuatro acercamientos que hemos realizado sobre el tema de la credibilidad del mensaje, nos ayudarán a entender qué tan importante es el puente que posibilita el encuentro profundo entre Dios que revela y la persona –inserta en una cultura– que oye el mensaje de parte de Dios y lo acepta por la fe.

5. Los desafíos planteados a la teología

Los cuatro acercamientos que hemos realizado al tema de la credibilidad del Evangelio, nos dejan algunos desafíos que hemos de responder desde la teología. Propongo a Ustedes algunos de ellos.

5.1 El acercamiento desde la práctica

Un primer desafío desde el campo de la práctica es: ¿Qué significa teológicamente la experiencia de treinta y un años de diaconado indígena permanente en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas? ¿Qué dice el Espíritu a la Iglesia por medio de esta experiencia que él suscitó, donde ha habido tanto testimonio y tanto sufrimiento? (Ap 2,9–11).

21 JUAN PABLO II, *FIDES ET RATIO*, Roma 1998, N° 15

22 *FIDES ET RATIO*, N° 13.

23 *Ibidem*, 102

24 R. de Vaux, en: *Presencia y ausencia de Dios en la historia según el AT: Concilium* n.50 (1969), 495

5.2 El acercamiento desde la Biblia y la cultura

¿Cómo recoger de las culturas de los pueblos la Palabra de Dios que el único Verbo de Dios depositó en ellos desde el principio, cuando quiso y de la manera que él quiso, como profundamente lo explica San Ireneo de Lyon?

5.3 El acercamiento filosófico

No estoy seguro que los pastores, teólogos, catequistas, usemos con profundidad nuestra inteligencia para entender, no sólo el Evangelio como quiere Don Vasco de Quiroga, sino también para entender las culturas de los pueblos adonde fuimos llamados a colaborar. Y entonces, como señala Apel en su filosofía del lenguaje, la comunicación del mensaje tiene que ser razonable y sensata para ambas partes: para quien comunica y para quien recibe la comunicación. No estoy seguro que esto último se realice con suficiente plausibilidad y significatividad por parte de la Iglesia en su expresión que llamamos occidental y por parte de los pueblos indios de América Latina, al ofrecérseles el mensaje en otros moldes culturales.

5.4 El acercamiento teológico

¿Cómo se discute en una época globalizada con perfil neo-liberal el sentido y la finalidad de la vida de las personas sobre la tierra? En una cultura de la imagen, de recarga de información y donde se pretende transformar todo en mercancía –hasta el agua– para que entre al ciclo del comercio; en una sociedad tecnificada en la que se reacciona a estímulos provocados y dirigidos por los poderosos medios electrónicos de comunicación como la televisión, la radio, el Internet y los celulares; y que muestra una gran ausencia de reflexión y de espíritu de contemplación y de gratuidad, que son justamente las dimensiones que permitirían a las personas entrar al misterio de Dios y de la persona, preguntamos: ¿Con qué armas se debe intentar sustentar y presentar la credibilidad del mensaje acerca de Jesucristo, del Evangelio, de la Trinidad? ¿Cuál es el camino a seguir para historizar el Cristianismo, también en esta época y en esta civilización globalizadas?

En el siglo XVI, cuando cambió el paradigma cultural, cambió también el paradigma teológico. La principal obra de Melchor Cano: "Los lugares teológicos", da cuenta ampliamente de este cambio y viene a fundamentar y a ofrecer

un nuevo método en la teología y su influencia se prolongó más allá de tres siglos en todos los centros teológicos y universidades de Europa²⁵. Yo me pregunto: ¿Estaremos ante un nuevo paradigma cultural y por lo tanto, ante la urgencia de elaborar un nuevo paradigma teológico? Estas son algunas de las cuestiones que brotan de las presentes reflexiones acerca del tema de la credibilidad. Ellas nos han acercado a la pregunta central: ¿Es creíble hoy Jesucristo en estas culturas? ¿Es creíble y aceptable el mensaje del Evangelio en otras religiones?

A manera de conclusión

¿Con qué termino? En esta época de globalización marcadamente neoliberal, es hora de recuperar la apocalíptica, como sugiere Pablo Richard. "La Tradición apocalíptica -dice él- es una literatura de resistencia que utiliza los mitos, los símbolos y las visiones históricas para reconstruir la conciencia y la esperanza del pueblo en tiempo de persecución y caos, en tiempo de la dominación griega; los hebreos buscan interpretar teológi-

camente el enfrentamiento del Pueblo de Dios con los imperios."²⁶

Es hora entonces de los pequeños y los humildes de la tierra. Como dice Pablo Richard, "tiempo de trabajar como hormigas y coraañas: coordinando esfuerzos y tejiendo red de solidaridad."²⁷

Si las presentes reflexiones han ayudado a situar el problema y a señalar un par de propuestas que intentan dar una respuesta, me doy por satisfecho. Gracias. ☞

25 LANG, Albert, Die Loci theologici des Melchior Cano u die Methode des dogmatischen Beweises. Ein Beitrag zur theologischen Methodologie und ihrer Geschichte, Münch 1925.

26 RICHARD, Pablo, Sabiduría indígena, fuente de esperanza. Teología india II Parte-Aportes. III Encuentro-Taller latinoamericano. Cochabamba, Bolivia 1998, pp. 317-318
27 Ibídem, p. 312



La Biblia: pan de un pueblo que construye su fe en el mundo

Dra. Corinne Lanoir

Centro Ecuménico de Encuentros y Reflexión Ágape (Italia); Facultad de Teología de Lausana.

¿Cuál será mi enfoque?

Soy mujer, biblista y protestante. No hago jerarquía entre esos tres elementos constitutivos de mi camino. Por eso les hablare de la Biblia, del papel fundamental a mis ojos de la lectura de la Biblia en la construcción de una teología al servicio de la fe del pueblo de Dios. Y les hablare de eso a partir de mi visión y experiencia de mujer protestante, pastora.

He pasado 10 años como biblista en Francia, en la iglesia luterana y después en la reformada. Ser biblista significa proponer a grupos muy variados un espacio para leer la biblia en grupos, sea en las comunidades, sea en grupos ecuménicos, o en las cárceles, o con mujeres africanas emigradas en las grandes ciudades francesas, o con gente agnóstica interesada en leer la Biblia como un patrimonio cultural...

He enseñado materias bíblicas en la facultad de teología de Managua (Nicaragua) por 3 años y he contribuido a varios talleres y cursos de capacitación bíblica popular en América Central y México desde hace quince años. Tuve también la oportunidad de dar algunos talleres bíblicos, sobretodo con mujeres, en África del oeste.

Actualmente soy asistente en la facultad de teología de Lausana (Suiza) y directora de un centro ecuménico de encuentros en Italia.

2. DOS PRINCIPIOS

En mi cultura protestante, hay dos principios que me parecen importantes rescatar y reactualizar.

a) El primero es el famoso "sola scriptura".

Se afirma con eso que la lectura protestante no se funda sobre un principio de autoridad: ninguna tradición o institución puede establecer la verdad o la validez de la lectura bíblica. Esta

lectura se fundamenta sobre una crítica libre y sobre la inspiración del Espíritu Santo que hace descubrir la autoridad liberadora de Dios que habla a través de las escrituras.

Es un principio muy lindo, pero ponerlo en práctica no es del todo sencillo. Hay muchos riesgos y peligros. No hacen falta las tentaciones de reintroducir una autoridad (la del pastor o del estudioso por ejemplo) que sea garante de la lectura, o las tentaciones de hacer de la inspiración de las escrituras un dogma tan indiscutible que casi ya no parece útil leer lo que esta escrito, ya no hay lugar para las preguntas. La escritura inspirada puede llegar a ser en este caso una escritura cerrada, paralizante, que no da espacio a la pluralidad presente en los textos. No se trata de invocar la autoridad de las escrituras para justificar la autoridad de su propia palabra. Abordar la Biblia en toda libertad no es un ejercicio fácil, entre los que piensan que hay que dejarla en manos más "cualificadas" porque no están en grado de entender, "no saben", y los que la usan como una receta para ganarse la felicidad individual e inmediata que busca mucha gente. Muchas veces, se llega a una lectura "por procuración" pero hacer unas citas o mencionar un texto no es leer. El desafío para hoy es saber si leer la Biblia ayuda a vivir o distrae de la vida.

b) La afirmación del sacerdocio universal de los creyentes

Esta afirmación consiste en proclamar que cada mujer y cada hombre está instituido con su propia responsabilidad de portador de la palabra. Leer la Biblia significa entonces constituirse como lector/a, abrirla y hacerse una idea, redescubrir los textos, más allá de lo que uno creía saber, a veces "chocar la nariz" con los textos como decían los reformadores. Significa también que todas las interpretaciones hechas "de corazón" son validas y se reciben en el coro de las múltiples tentativas de entender cómo Dios nos está hablando hoy.

Leer la Biblia significa hacer preguntas, es la base de la tradición judía: aprender a leer es aprender a interrogar; todas las preguntas sinceras son pertinentes, son preguntas que hay que tomar en serio.

Y eso ya es una práctica de los textos mismos: por ejemplo, el libro de Jonás termina con una pregunta de Dios sobre sí mismo: Tú no sembraste la mata de ricino, ni la hiciste crecer. En una noche nació y a la otra se murió. Sin embargo, le tienes compasión. Pues ¿yo no tendría que tener compasión de Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir su derecha de su izquierda y muchos animales? (Jn 4,10-11).

Se trata de correr el riesgo de probar a entender algo en los procesos de redacción, los conflictos de interpretación, la pluralidad de las escrituras.

Se trata de aceptar los riesgos, de dar lugar a las sospechas, a las dudas y de compartir y confrontar las convicciones. Los grupos, las comunidades que logran aguantar y acompañar en su lectura a los/las desilusionados/as, los/las que dudan y los/las que están convencidos/as producen en general poco integrista.

El desafío de este principio para hoy, a mi parecer, es poder afirmar que leer la Biblia juntos/as nos hace más inteligentes.

3. cuatro consideraciones a propósito de la lectura de la Biblia

a) Distancia/alteridad

Cuesta trabajo entrar en los textos bíblicos. Existe una enorme distancia entre nosotros y estos textos, y no hay que menospreciarla. La primera distancia es la del idioma. Cuando leemos la Biblia, leemos traducciones y de un idioma al otro, nos perdemos muchas cosas en el camino. ¿Cómo reconocer por ejemplo que detrás de la designación de la misericordia de Dios está una raíz hebrea que nos lleva al útero, al seno materno, lugar originario de la vida? ¿Cómo volver a esta ternura entrañable de Dios paragonada a las entrañas de una mujer que se conmueven? O al revés, ¿cómo traducir la fórmula del "padre nuestro" en lenguas indígenas que hacen una distinción que el griego, como el español, no tiene entre un "nuestro" inclusivo (de nosotros todos) y un "nuestro" exclusivo (de nosotros y no de los demás)?

Eso nos lleva a una distancia que es la distancia cultural. Para entender lo que está en juego en los textos, hay que integrar una gran cantidad de datos históricos, geográficos indispensables, leyes ajenas (como la ley del levirato) e imágenes muy lejanas de nuestro mundo como por ejemplo las columnas de la tierra. Y hay que entender que lo que representa por ejemplo el matrimonio en la Biblia es algo muy distinto de lo que significa un matrimonio hoy en nuestra sociedad que no se puede fijar comportamientos éticos directamente a partir de versículos bíblicos.

Nuestras traducciones, dogmas, doctrinas establecidas también nos impiden a veces los textos tal como se presentan. ¿Por qué por ejemplo, en Rom 16,7 se quiere borrar la mención de una mujer llamada "apóstola" leyendo "Juniam" como una forma abreviada del nombre masculino Junianus, mientras que Junia es el nombre de mujer conocido en aquel tiempo? ¿O porque se presenta siempre a Febe como "diaconisa" o "servidora" en la iglesia de Corinto? ¿O porque cuando este mismo término, aplicado a un varón, se entiende como el que está al frente de la comunidad, el pastor? ¡La obstinación en no reconocer el liderazgo de las mujeres y el derecho a ejercitar cargos en las iglesias tiene una larga historia!

Hay que reconocer esta alteridad de la Biblia también teniendo presente el hecho de que nosotros no somos los destinatarios originales de estos textos. Hay que respetar el lugar y dar espacio a aquellos/as a quienes se hablaba en la primera instancia. La Biblia viene desde afuera y esta alteridad irreducible nos empuja a salir de nosotros mismos, de nuestras comprensiones y visiones del mundo.

b) El ser humano existe

Pero sin embargo, el ser humano existe, es el que hace las preguntas existenciales, fundamentales que hacían los seres humanos de los tiempos antiguos como son las mismas que hacen los de hoy.

A pesar de las distancias, los textos hablan de la misma humanidad, con sus interrogaciones sobre el poder, la injusticia, el trabajo, las relaciones entre hombres y mujeres, el relacionamiento con los extranjeros, el miedo de la muerte y la desorganización del mundo.

1 Cfr Rom 16,1.

La Biblia habla a todos, hombres y mujeres. Los relatos proponen espejos, escenarios de todas estas grandes preguntas humanas que aparecen en la vida de cualquier ser humano. (Ejemplo: Agar: "¿de dónde vienes y a dónde vas?").

Estas grandes narraciones nos proporcionan estructuras (structures d'attente) disponibles, prototipos de modos de entender para descifrar nuestras historias particulares y nuestra historia común.

c) La diversidad como pedagogía de la tolerancia

La Biblia nos presenta textos en perpetua discusión unos con otros, a veces aun con visiones diferentes al interior de un mismo relato. Es su dimensión de biblioteca. Frente a muchas de las grandes preguntas, hay varias respuestas. No hay un solo modelo, no existe "la única respuesta".

Pensemos solamente en dos ejemplos:

Retomamos la historia de Agar: Agar, sierva egipcia oprimida por los fundadores del pueblo de Israel, Abraham y Sara, huye al desierto y vive un proceso de conscientización donde llega a "ver el pozo" y a poder contestar a la pregunta que Dios le hace. Pero no hay una, sino dos respuestas propuestas: frente a la exclusión y la opresión, la primera opción es de volver al lugar mismo de esta opresión para luchar desde adentro, para conquistar su lugar y defender allí mismo sus derechos. Pero la otra opción, también propuesta y asumida al final por Agar es de irse, de salir de este ambiente y de tratar de construir un mundo diferente desde afuera, en otro lugar. Hoy todavía, frente a muchas injusticias, existen estas mismas dos opciones, luchar desde adentro o construir algo diferente desde afuera, y toca a los protagonistas, como a Agar, evaluar y optar por una o otra opción.

Otro ejemplo: ¿Cómo uno/a llega a creer en el Jesús resucitado?

No hay una sola respuesta en los evangelios. Si miramos sólo a uno, él de Juan, él nos presenta en el capítulo 20 diversas reacciones y posibilidades de relacionarse con Jesús resucitado con varias combinaciones entre ver y creer, sin valorar más uno u otro:

María llega a la tumba, ve la piedra movida pero está desesperada y no pasa nada en aquel momento, Pedro llega, entra, ve pero no se dice nada sobre su fe, sin embargo, el discípulo amado, al llegar, ve un lugar vacío y cree. Después, María encuentra al Jesús resucitado, que la llama a descargar toda su tristeza y ver la realidad en otro modo, ella cree y va a anunciar que ha visto el Señor, pero eso no provoca la fe de los discípulos. Ellos, sólo después de ver a su vez al resucitado cambian sus corazones tristes y encerrados en su dolor, son enviados en misión y retoman las palabras de María: hemos visto al Señor. Este testimonio, Tomas no lo cree. Tiene que experimentar él mismo el encuentro con Jesús, ver para creer.

Varias posiciones entonces, todo un abanico de opciones posibles frente a este acontecimiento increíble, incluyendo el creer sin ver que abre un espacio y una posibilidad de agregarse al grupo de los creyentes para todos los lectores y lectoras del tiempo post-pascual.

d) El placer de leer gratuitamente y con humor

Una última observación: tenemos el derecho de leer la Biblia con placer, gratuitamente, por el gusto de leerla, sin tener que usarla para predicar, para catequizar, para conquistar clientes de otras iglesias, para condenar los que no hacen lo que queremos, para convertir, para edificar... Dejar un acceso libre a esos textos que nos atraviesan, que nos leen. Leer gratuitamente no significa leer sin retos, significa sólo respetarlos, entrar en diálogo con ellos, y no usarlos.

Significa también ser sensible al humor de estos textos, sabiendo que el humor puede ser una arma muy potente para defender una posición o para resistir al dolor y a la opresión. Las exageraciones, las caricaturas permiten reflexionar antes de indignarse o desesperarse, llaman a leer la realidad con otros ojos y constituyen una comunidad de lectores y lectoras capaces de tener una visión crítica sobre la realidad.

¿Cómo no leer con ironía por ejemplo el relato del anuncio del nacimiento de Sansón a sus padres en Jueces 13?

Cuando la mujer de Manoa, considerada como estéril, regresa del campo un día y dice a su marido: "Mira, he encontrado a un ángel, me impresionó mucho, y estoy embarazada." Manoa, que lleva en su nombre la idea del descanso

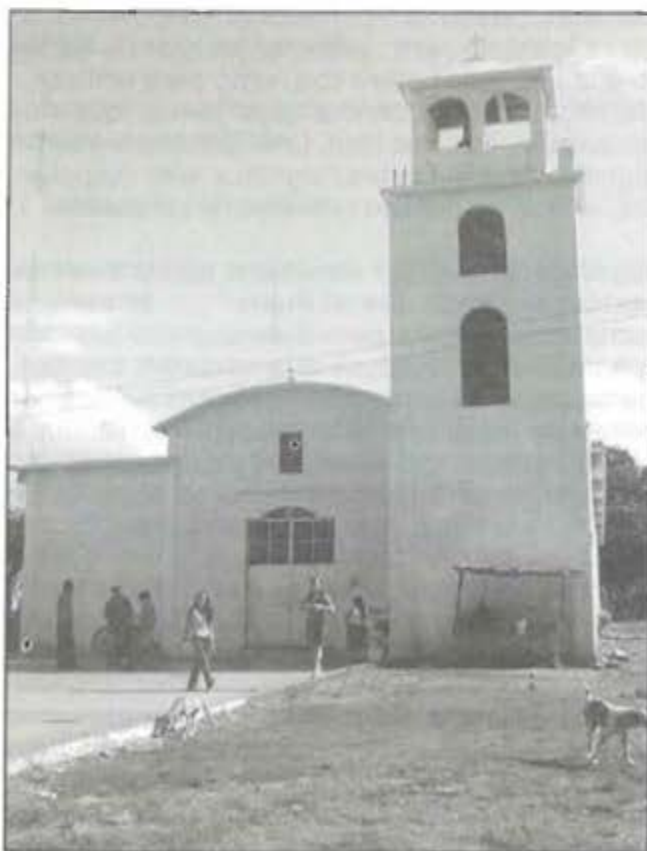
y del reposo se agita mucho, quiere conocer a este ángel, y pide a Dios: "Que envíes otra vez ese hombre a nosotros". Y dice el texto: "Dios respondió a la petición de Manoa y su ángel se le apareció... otra vez a la mujer cuando estaba en el campo." Esta sencilla frase puede abrir una enorme reflexión crítica sobre los relatos de vocación, las relaciones de pareja, y en particular de las parejas que engendran hijos con un papel especial en la historia del pueblo de Israel.

4. Una mujer hace teología hablando con Jesús: un paradigma para Leer la Biblia

Para dar un paradigma de lo que significa el confronto del lector o de la lectora con los textos bíblicos se puede pensar a la lucha de Jacob con el ángel en la noche del Yaboq en Gn 32. Jacob lucha toda la noche contra este agresor anónimo y no lo deja ir sin haber recibido su bendición, aun si eso lo deja golpeado y con otro nombre.

Les propongo ahora lo que podría ser un paradigma de lo que significa hacer teología desde el pueblo, un paradigma que se encuentra en el evangelio de Mateo, Mt 15,21-28.

En el evangelio de Mateo, Jesús camina y enseña,



muchas veces en el camino, acompañado por multitudes. Y en este camino, encuentra hombres y mujeres, leprosos, demoníacos, muertas, enfermas, ciegos, excluidos por una sociedad que los rechaza como impuros, susceptible de poner en peligro el equilibrio del sistema político e ideológico. Pero a pesar de este poder que margina y les condena a la dependencia, la soledad y a la desesperación, estos/as hombres/as se meten en las multitudes, recorren la autoridad de Jesús y encuentran en él la fuerza que les permite reconquistar su autonomía, su poder existir en su cuerpo y su paz y dignidad.

Esta es una de esas mujeres quienes van a buscar a Jesús. En el pasaje anterior, acaba de tener un fuerte altercado con los fariseos a propósito de lo puro e impuro. Los fariseos han llegado desde Jerusalén, la ciudad santa, hacia Galilea, una región contaminada por los paganos, para decir a Jesús que sus discípulos tienen que lavarse las manos antes de comer.

Jesús entonces se había ido más lejos todavía fuera de las fronteras de su país, a la región de Tiro y Sidón. Se encuentra en una tierra pagana, impura según los criterios de los fariseos. Y es en este lugar que llega esta mujer que, siempre según los criterios de los fariseos, representa un concentrado de impureza: mujer, cananea, extranjera, pagana y, además, tiene una hija enferma. No se podía encontrar a alguien más lejano de los criterios de pertenencia a las ovejas de Israel. Y a pesar de todo ella se encamina en un proceso de interacción teológica, con su cuerpo y su palabra.

Siguiendo a Jesús y sus discípulos, empezamos a gritar por su hija. Para llegar hasta Jesús tenemos que romper muchas barreras, transgredir prohibiciones. ¡Ella tiene una hija tal vez perdida y llama a Jesús hijo de David, que instaurar una relación entre esta hija enferma y un hijo de rey! Y frente a este pedido, Jesús no dice una palabra, se queda en silencio. ¿Por qué?

Tal vez Jesús no la oye, está todavía pensando en su discusión con los fariseos.

O está cansado de tener que responder a los pedidos de todos.

O, como se lee en muchos comentarios, que pone a esta mujer a prueba, ver hasta dónde llega su fe. Pero un Jesús que se aprovecha de la desesperación de una mujer, de su situ-

dramática para imponerle todavía una prueba más ¿es coherente con el anuncio del evangelio? Yo no puedo entrar en esta perspectiva.

Tal vez Jesús no contesta porque no sabe qué decir ni qué hacer. Porque esta mujer le está planteando un problema que hasta este momento, no había tomado en cuenta: ¿es posible anunciar la buena nueva de la vida en tierra ajena? ¿Es posible cambiar su teología a partir de las exigencias de una situación nueva? Su silencio podría ser entonces un momento de reflexión, de sorpresa.

¡Los discípulos sí tienen una solución a este problema!, aun dos, según la versión del texto que se lee. La versión más común tiene: "despídela porque viene gritando detrás de nosotros", otra versión tiene: "hazle gracia"; pero en un modo o en otro, los discípulos quieren hacer desaparecer a esta mujer y su problema, eliminarla, y sobre todo no entrar en diálogo con ella. Pero a partir de este preciso momento en que ellos quieren desaparecer a esta mujer, son ellos que desaparecen del texto, y no volverán a aparecer más. Sólo se quedan en el escenario Jesús y la mujer. Y después de los gritos y del silencio, comparten el evangelio, hacen teología.

No es fácil, y no empieza muy bien: "He sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel", dice Jesús. ¿A quién está diciendo eso? ¿Es una respuesta a los discípulos, a la mujer, a ambos, o está reflexionando en voz alta para sí mismo? No se sabe.

Pero en este momento, su lógica es que existe un grupo donde hay que reorganizar el compartir, pero no se habla de salir de este grupo ni de extender las fronteras. Jesús se encuentra en un territorio ajeno pero parece que se ha portado su casa consigo. Habla de su casa, y es en su casa donde piensa compartir.

Oyendo eso, la mujer, que dejó su casa para ponerse en camino, cambia de actitud. Ya no sigue detrás gritando, va a arrodillarse delante de él. Ya no pide por su hija, pide por ella: "¡Señor, ayúdame!"

Entonces, Jesús contesta. Ya no existe sólo un grupo, aquél de las ovejas de Israel, sino dos: el grupo de los niños y el de los perros. Los niños tienen derecho al pan, los perros no. No pueden compartir, sea porque no tienen los mismos derechos, sea porque no hay pan en cantidad suficiente para todos. O porque es imposible,

porque jamás se hizo, no es costumbre. No se da pan a los perros.

Pero la mujer no se deja convencer o desanimar por esta respuesta. No le basta, hay que pensarlo más, no se conforma con la primera respuesta teológica que le llega desde el alto. Ella propone otra lógica, otra visión. Acepta el hecho que existen varios grupos. Pero ella propone organizar estos grupos alrededor de tres elementos comunes: misma casa, misma mesa, mismo pan. Como que estuviera poniendo la mesa entre los varios grupos. Afirma que puede funcionar así, que hay pan en cantidades suficientes para todos, que todos pueden comer contemporáneamente, aun bajo formas diferentes, migajas y pedazos, porque todos viven bajo el mismo techo, en la misma casa.

Y su modo de comportarse adquiere entonces mucho sentido porque de hecho está haciendo con su cuerpo exactamente lo que está proponiendo con sus palabras. En un primer momento había llamado a Jesús hijo de David, después lo llama Señor y lo reconoce como el dueño de la casa. Viene a arrodillarse delante de él, es decir que se pone en la posición de los perros que están debajo de la mesa, a los pies de los dueños. Y agarra unas palabras de Jesús, que tal vez no eran para ella sino para sus discípulos. Las agarra para nutrirse de las migajas de este pan. Y no lo hace con humildad, como quien dice: yo me conformo con las migajas; ella lo hace con determinación, remodelando el cuadro de discusión, inventando nuevas formas de compartir. En esas palabras ella encuentra un mensaje de buena noticia para ella y propone a Jesús una nueva interpretación de su misión, Jesús entonces reconoce su fe y su voluntad y acepta este nuevo reto.

Esta mujer anónima que pedía la salud de su hija ha cambiado. Experimenta un encuentro que modifica su modo de ser, de actuar y de relacionarse con Jesús. Era un extranjero al cual no se podía acercarse (como uno/a piensa a veces que no se puede acercarse a un texto sacro), lo ha transformado en un interlocutor presente frente al cual toma posición con todo su cuerpo y su inteligencia (muchas veces se alaba la humildad de esta mujer, prefiero admirar su inteligencia), proponiéndole su visión del mundo.

Es la historia de una mujer que convierte a Jesús. No lo convierte por sus cualidades "naturales" de mujer extranjera. Lo hace porque se encuentra precisamente en una situación donde

ella no se puede conformar con la realidad, donde las cosas tienen que cambiar, y ella las cambia, con su energía, su voluntad, su deseo; y entonces su grito agarra sentido. Es la situación que está viviendo y su modo de transformarla que la vuelve profética. El sentido que da a este encuentro con Jesús viene de más lejos pero ella está disponible, receptiva, justamente porque se encuentra en esta situación. Eso, esta disponibilidad, se podría llamar gracia.

Y Jesús también cambia su modo de ver. Acepta la reinterpretación de esta mujer que le está revelando un nuevo aspecto de su programa: la buena nueva del reino no está reservada a un pueblo, a una categoría de gente, no es para más tarde: es ahora y para todos y todas.

Hay un detalle que puede hacer pensar que Jesús lo entiende realmente así. En este mismo capítulo de Mateo, Jesús vuelve a hacer un milagro que ya había hecho en el capítulo precedente (14,13-21): dar de comer a la multitud que lo había seguido, con cinco panes y dos peces. Como si la perspectiva del compartir de la primera vez ya no fuese válida, suficiente. Como si fuera necesario volverlo a hacer según los criterios de esta nueva visión, más amplia, más abierta, del compartir del pan propuesto por esta mujer.

5. ¿Cómo esta historia puede ser un paradigma hoy para nosotros/as en un trabajo de lectura bíblica popular, popular por sus actores, sus métodos y sus objetivos?

En cuanto al contenido, podríamos tal vez para hoy retomar la propuesta de esta mujer, de una teología de las migajas. ¡No en el sentido de contentarse de las migajas que dejan los demás! Hacer una teología de las migajas como lo hace ella significa:

- Estar dispuesto/a a transgredir las leyes de la sociedad cuando es necesario, vital, y proponer otros valores.
- Elaborar esta teología en el camino, allí donde está la gente, en un espacio que nadie pueda revindicar como su casa, su lugar.
- Compartir el pan, pero también compartir la palabra. Compartir el pan es indispensable, pero si no se comparte también la palabra, muchos/as van a quedar hambrientos/as.
- Empezar a elaborar esta teología ya, sin esperar que lo hagan otros, que tendrían más herramientas, mayores cualificaciones.
- Tener presente que la casa ofrece espacio para todos y que tal vez es posible compartir nues-

tras migajas con otros, mundializar las lecturas, buscar cómo entrar en diálogo con otros que elaboran sus lecturas en otras partes del mundo, desarrollar redes de intercambio de lectores de varios continentes.

Pero el contenido no se puede apartar del método. Leer cuesta. Como decía una mujer miskita en un taller en Nicaragua, ¡leer la Biblia no es sólo leer las palabras! Hay que romper muchas barreras para acercarse al texto. Parte de los actores, los participantes de estos talleres bíblicos en su gran mayoría, no tienen acceso al sistema de educación formal. ¿Cómo inventar un proyecto de lectura con ellos/as, partiendo de sus experiencias y dudas al leer la Biblia? No se trata de presentar la Biblia como programa, ni de vulgarizar un contenido predeterminado que habría que enseñar a más gente. Se trata de crear o multiplicar espacios de palabra, de escucha y de diversas experiencias, lugares donde se puedan cruzar las ocupaciones, las interpretaciones para las que hacen nacer. No se trata sólo de leer los textos bíblicos sino también de leer el mundo.

No se trata sólo de leer la Biblia en un curso sino de leer la Biblia y el contexto, para iniciar iniciativas de transformación de las condiciones de vida, para defender derechos y libertades, para apoyar un trabajo de construcción, reconstrucción y consolación. Para los que facilitan este trabajo de lectura, significa estar dispuestos a recibir todas las lecturas, incluso con un primer tiempo de silencio, dar lugar a las dudas, -como el Jesús de nuestro taller- saber llevar de una inquietud a otra, llevar allá de una pregunta, estar dispuesto a cambiar, ser paciente, instruirse (¡no existen expertos conocidos a los saberes útiles para hacer estudio bíblico!), pero dejar a los lectores la posibilidad de descubrir algo nuevo en el texto. Eso significa dejar de usar el texto bíblico para justificar un discurso eclesialístico o para el último tema ideológico que va de moda. Nadie hace amar a la Biblia si no busca como lo descubre la mujer en su camino: una cosa que recetas de vida o de predicación no le busca a un Señor. ☞

Taller de Teología Popular

Animador: Raúl Lugo Rodríguez

(Por considerarlo de mucho interés para nuestros lectores publicamos este proyecto para un taller de teología popular, impulsado fundamentalmente por el Equipo Indignación A.C. (Casa Comunitaria UAY JA, Chablekal, Yucatán), y apoyado paternalmente por el Centro de Reflexión Teológica (CRT, México), el Centro Antonio de Valdivieso (Nicaragua, CA), el Equipo Teyocoyani (Nicaragua, CA) (N. de la R.).

Otra teología es posible

Desde hace cerca de quince años coincidimos en nuestro caminar un pequeño grupo de laicas y algunos presbíteros diocesanos que buscábamos responder a las necesidades de la realidad social y eclesial de Yucatán. Eran épocas de un marcado silencio por parte de la estructura de la iglesia frente a la represión y al hostigamiento de los más débiles y los líderes populares que se comprometían con la transformación social.

Así nació Indignación AC, equipo de promoción y defensa de los derechos humanos que, después de una década y media de trabajo ininterrumpido, se propone ahora impulsar este nuevo espacio de reflexión teológica.

Encontramos en el proyecto de Jesús, en sus buenas noticias, una fuente de esperanza y alegría. El pueblo maya tiene valores que nos resultan verdaderas alternativas y motivo de esperanza frente al despojo

y destrucción que genera un mundo roto y sometido al poder, al lucro y al individualismo.

Por eso las raíces de la fe y la vida del pueblo se hacen una sola para proponer un espacio de producción de teología popular; un espacio para hacernos de las herramientas que ofrece el estudio de la biblia y de la teología, poniendo atención a los signos de los tiempos, y así pronunciar y organizar lo que nos sostiene.

Muchos especialistas hablan del abandono de las autoridades eclesísticas de las causas populares y de la iluminación que la fe cristiana puede ofrecer ante ellas.

Probablemente en nuestra experiencia hayamos descubierto también que el deseo de cambiar el mundo que brotó de nuestro encuentro con Jesús, se topa con una forma de vivir en la iglesia que privilegia el cumplimiento sacramental y el aprendizaje teórico de verdades, y deja de lado el compromiso por la transformación de la realidad. Es posible que hayamos experimentado que desde las estructuras de la iglesia diocesana se desaliente cualquier intento de reflexión que disienta o se aparte mínimamente del pensamiento oficial.

La experiencia de las comunidades eclesiales de base en Yucatán ha sido una historia de catacumbas, con toda la riqueza y profundidad que esto quiere decir. Sin embargo, en los últimos años, suponemos que por su legitimidad en las comunidades, ha sido sistemáticamente atacada y desmantelada y sobreviven sola-



mente las experiencias de reflexión bíblica popular conducidas por laicos y laicas, mayoritariamente indígenas, con más de 10 años de experiencia comunitaria y de "rebelde fidelidad" dentro de la iglesia.

Observadores externos destacan como raíz de la resistencia, la experiencia comunitaria popular reflexionada a la luz de la Palabra, esto es, al espacio de creación de teología popular que se vive día a día.

Menos susceptibles a actos de represalia por parte de las autoridades eclesiales hoy queremos dar un nuevo impulso a este espacio, encontrándonos con tantas y tantos que también han resistido.

Es en este marco que nos proponemos ofrecer un espacio en el que la teología popular pueda desarrollarse. Para ello nos proponemos acercarnos a la Escritura y a la vida de la iglesia desde los dolores y necesidades del pueblo y desde la progresiva toma de conciencia de la dignidad de todas las personas y la defensa de sus derechos humanos.

Queremos:

Comprendernos realmente en la profundidad de lo humano ante Dios y, junto con otros seres humanos, ayudarnos en la humanización de nuestras vidas y nuestras sociedades.

Ofrecer elementos y herramientas bíblicas y teológicas que faciliten el trabajo a las y los animadores y nos permitan aportar los conocimientos, teología y esperanza.

Asumir y profundizar, desde la perspectiva teológica, nuestro análisis sobre las diversas formas de opresión, no sólo la socioeconómica, sino también la cultural, étnica y religiosa, la de la mujer, la de la naturaleza.

Descubrir no sólo lo que en el pobre hay de carencia, sino también lo que tenemos de fe propia, lo cual ofrece luz a la teología.

Hacer una teología fiel al evangelio y enraizada en la experiencia comunitaria, en el dolor de los empobrecidos, liberadora, también, de los dogmatismos intraeclesiales.

En definitiva, leer la buena noticia de Dios, desde el mundo de los pobres y reflexionada a través de ellos, bajo los siguientes criterios:

- Construiremos una teología popular que nos permita enriquecer nuestro imaginario colectivo de la justicia.
- Propondremos siempre al pueblo como protagonista.
- Ofreceremos información y metodologías para acceder a la Palabra de Dios y reflexionar la vida iluminados por ella.
- Construiremos una experiencia eclesiológica en la

que nuestras comunidades, como signos anticipados del Reino, sean democráticas y equitativas.

- Procuraremos animar el encuentro ecuménico macroecuménico en una experiencia de búsqueda común y un espacio de compartir fraterno.

- Asumiremos la cultura maya como el espacio que el evangelio ha de hacerse vida.

En síntesis: Queremos empezar de manera graciosa, junto con los participantes, una prop de acercamiento a los fundamentos de nuestra cristiana que tenga rasgos comunitarios, eclesiales, propositivos, democráticos y con equidad de género de manera que nuestra experiencia cristiana se desarrolle en diferentes ámbitos de la vida comunitaria y social, con los valores del Reino de Dios.

Comenzaremos esta iniciativa con un **Seminario Taller de Teología Popular** en el que buscaremos intercambiar, debatir y producir conocimiento teológico desde nuestra propia realidad eclesial y comunitaria. Partimos de la convicción de que la tarea de hacer teología, es decir, de hablar del misterio de Dios y de las consecuencias del seguimiento de Jesús no es un asunto que compete solamente a los teólogos ordenados o a las personas que dirigen la iglesia, mucho menos es asunto de universitarios, académicos y especialistas, sino que es una gracia y una oportunidad que Dios le ofrece a todo su pueblo.

Objetivo:

Convocar a un espacio para el encuentro, el intercambio, el cambio, la formación y producción colectiva del conocimiento y la identidad común, la experiencia comunitaria, la resistencia y su articulación, que fortalezca a los animadores comunitarios desde su fe y compromiso con sus iglesias, para acompañar el caminar de nuestros pueblos en la construcción del Reino.

Contenidos:

Para esta primera experiencia hemos seleccionado tres temáticas:

1.- **Proyecto de Reino de Dios:** Conoceremos el tiempo de Jesús, su persona y su misión celestial. Reflexionaremos sobre las características del Reino de Dios que Jesucristo vino a anunciar y a establecer. Partiremos de los evangelios sinópticos, su texto y contexto, haciendo un recorrido por la vida de Jesús y descubriendo juntos algunas claves de lectura que nos permitan la actualización de sus criterios y enseñanzas tenidos desde una Cristología de la Liberación. Usaremos los materiales producidos por José María Casanueva SJ en sus Cursos de Teología Popular, de Granada, España.

2.- **Espiritualidad de la liberación:** Nos plantearemos las preguntas fundamentales del seguimiento de Jesús: ¿qué es espiritualidad? ¿en qué se diferencia la espiritualidad de la religión? ¿cuáles son los retos principales del seguimiento de Jesús en América Latina? Veremos la fecunda relación que existe entre

mística y acción política, entre fidelidad a nuestra fe católica y ecumenismo, entre experiencia de Jesús y estructuración comunitaria.

Usaremos el texto Espiritualidad de la Liberación de Dom Pedro Casaldáliga, antiguo obispo de Sao Felix, Brasil y José María Vigil.

3.- Justicia y Paz: Analizaremos las causas de la injusticia en la humanidad y en relación con el medio ambiente, fundamentando bíblica y teológicamente la lucha por la justicia, la paz y la integridad de la creación, para revisar y construir alternativas para el Otro Mundo Posible.

Esta temática estará presente en todas las asambleas comunitarias, privilegiando el análisis de las coyunturas, las realidades de los proyectos presentados, así como las urgencias comunitarias planteadas. Nos serviremos de herramientas multimedia y manuales de doctrina social, DH, historia etc.

Para el análisis de la realidad y los estudios de caso contaremos seguramente con invitadas e invitados especializados.

Metodología:

Las personas o comunidades que decidan participar recibirán los materiales de reflexión y discusión y los comentarán y estudiarán en sus espacios y tiempos propios. Deberán cumplir con el número de sesiones acordadas. Una vez al mes tendremos una Asamblea comunitaria en la que compartiremos lo reflexionado, aclararemos dudas y presentaremos las líneas del siguiente módulo de estudio.

Al final de cada temática, de aproximadamente 4 meses cada una, tendremos una asamblea específica para evaluar y sistematizar lo aprendido y lo vivido y poder relacionarlo con la siguiente temática.

Las contrapartes que solidariamente acompañan esta experiencia: El Centro de Reflexión Teológica (CRT) de México, el Centro Antonio de Valdivieso y el Equipo Teyocoyani, de Nicaragua y el equipo Indignación, nos permitirán también usar sus materiales como fuentes de consulta y contar con el aval de experiencia que ellos tienen en este camino de reflexión teológica popular. En algunas ocasiones podremos contar con la presencia de algunos facilitadores/as especializados/as de esos institutos a los que podremos invitar.

Duración de la experiencia: De junio de 2007 a mayo de 2008, en 8 Asambleas comunitarias.

El programa está preparado para ser desarrollado en dos tiempos:

1.- Tiempos a distancia en los cuales se desarrollan las guías propuestas, con la lectura personal y/o comunitaria y la puesta en práctica de las respectivas propuestas. Los facilitadores tratarán de visitar esos espacios comunitarios con la aprobación previa de los participantes y sus comunidades.

2.- Asambleas comunitarias en las cuales, con acompañamiento de los/as facilitadores/as, se recapitula un módulo y se introduce al que sigue. En las asambleas confluyen los/las participantes e intercambian sus producciones personales o grupales, arribando a síntesis de las temáticas desarrolladas. Estos momentos constituyen también un espacio celebrativo, de recreación mística y oración, de construcción de esperanza.

Material didáctico:

Cada temática esta organizada en guías de estudio, un material didáctico que se editará y entregará previamente entre los/as participantes.

Requisitos:

El seminario no es un curso de iniciación, sino de profundización teórica y práctica, dirigido a personas que, tras una experiencia de trabajo popular, requieren de este tipo de espacio.

1.- El requisito indispensable será la presentación de una experiencia de trabajo popular comunitario comprobable, realizado en los últimos 3 años, sistematizado de manera oral o escrita y con el aval de algunas o algunos de los participantes.

2.- Es preferible tener conocimientos suficientes de la biblia y un lenguaje básico, en español, de la reflexión teológica y social.

Se privilegiará solamente a los bilingües que nos regalen su interpretación en lengua maya a los participantes.


Estrategias:

Estamos definiendo el diseño de este Seminario-Taller priorizando:

- Que sea posible un diálogo entre el aporte de los facilitadores y las reflexiones y prácticas de cada uno de los participantes.

- Que cada participante comparta su práctica comunitaria para ser puesta en el debate e intercambio que privilegiaremos en este espacio.

- Que las diversas prácticas comunitarias compartidas, expresen la diversidad, en todos sus sentidos, para el mutuo enriquecimiento y la práctica efectiva de un *diálogo de saberes* en el marco de lo popular y puedan ser recreadas como fruto del proceso de construcción de conocimientos.

- Que podamos compartir y coordinar algunas estrategias para sostener la articulación, el intercambio y su viabilidad. 

Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: Una invitación autocrítica latinoamericana¹

Otto M

Drew University - Madison omaduro@

Osadía originaria y olvidos ulteriores de la TDLLL

A fines de los sesenta del siglo pasado, laicos, religiosos y pastores, protestantes y católicos -trabajando en comunidades oprimidas a lo largo y ancho de las Américas, compartiendo con frecuencia la opresión y represión que son parte de la vida cotidiana de los pobres del mundo entero- dieron origen, entre otras cosas, a la teología de la liberación latinoamericana (TDLLL) como movimiento teológico explícito y con este nombre, plasmado entonces en los escritos de Gustavo Gutiérrez, Rubem Alves y algunas otras personas.

Desde entonces, la TDLLL se distinguió de muchas otras teologías críticas de la opresión por una osadía entre otras: la osadía de denunciar y relativizar la teología dominante en nuestras iglesias como una teología particular, i.e., como una teología más entre otras posibles; teología cuya pretensión de ser única y perennemente verdadera es una pretensión particular, típica de la experiencia particular de privilegio y poder de las élites productoras de teologías oficiales.

A pesar de los esfuerzos de los encuentros de Teología en las Américas y de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (EATWOT), y como quizá era humana y tristemente de esperar, cada nueva teología, al expresar, afirmar y defender la legitimidad e importancia de su propio punto de vista particular, al esforzarse por fortalecerlo y desarrollarlo, tiende a universalizar la propia experiencia y perspectiva, y, por ello, a olvidar o silenciar la importancia de otras teologías distintas. Para colmo, como teologías subalternas que siguen siendo, las teologías de la liberación tienden a aceptar y reproducir al menos parte de la ortodoxia dominante -no sólo porque estas concepciones, como dominantes que son, han sido involuntariamente interiorizadas también por quienes hacemos teologías de la liberación, sino, además, por la normal búsqueda de legitimidad, tranquilidad y respetabilidad -lo que sólo puede lograrse haciendo concesiones a la ortodoxia dominante y que puede traer consigo recompensas y privilegios de empleo, publicación, influencia, o, simplemente, una disminución de riesgos, amenazas y peligros.

Estas tendencias y tentaciones de toda teología, me parece, también tocan de muy cerca a nuestra TDLLL. Por ello creo importante echar una ojeada a nuestra

¹ Reproducimos en este escrito una parte de un trabajo mucho más amplio de Otto Maduro. Igualmente hemos suprimido las notas a pie de página. Lo hacemos así para ceñirnos lo más posible a las políticas de extensión de los artículos de nuestra revista, y con el amable permiso del autor (N. de la R.).

propia trayectoria y evaluar críticamente cuáles las opresiones y la gente oprimida que nuestro punto de vista ha llevado a olvidar y a dejar de lado.

La persistente opresión por parte de las iglesias

En Latinoamérica y el Caribe han crecido, al menos desde los tempranos 80, la pobreza, el desempleo, el hambre, las migraciones, la descomposición tanto social como comunitaria, la drogadicción, el SIDA y la violencia diaria de pobres contra pobres. Creo que no podemos seguir negando que, al mismo tiempo, la influencia e importancia de la TDLLL y de las CEBs han crecido en toda esta región del globo. Y, a la par, han aumentado aceleradamente el alcance e impacto del pentecostalismo y las religiones afroamericanas -sobre toda la población más vulnerable y necesitada.

Resulta paradójico que, precisamente cuando las iglesias se vuelven más necesarias que nunca las TDLLs, las CEBs, las izquierdas, las organizaciones populares progresistas, los sindicatos de trabajadores (por el empobrecimiento y la inseguridad en aumento en nuestro lado del mundo) es cuando todas estas alternativas parecen declinar o desaparecer aceleradamente -pese a algunos signos de esperanza que parecen emerger en uno que otro país en los últimos años.

¿Qué falta y qué falla tanto en las iglesias evangélicas protestantes y católicas, como en la TDLLL, las CEBs, las organizaciones populares progresistas y las izquierdas que hace que cientos de miles de latinoamericanos aparten de éstas y recurran más bien a iglesias evangélicas y religiones afroamericanas? ¿Qué le brinda más esperanza a los sectores populares y juveniles del mundo latinoamericano que no se halla fácilmente en las iglesias?

Sólo tengo hipótesis para responder fragmentariamente estas preguntas. Creo que la brutal persecución anti-comunista de los 60 a los 80, que asesinó de medio millón de personas en Latinoamérica, y la tortura y torturando a millones más -es sólo la respuesta. Miles de activistas religiosos inculcados por la TDLLL cayeron en ella. Sugeriría, empujados por el prodigioso crecimiento pentecostal y afroamericano, que se deben en parte a que estas corrientes ofrecen dignidad, igualdad, protección y protagonismo que son más accesibles en las iglesias establecidas que todo a quienes son más marginados tanto en el mundo como en las iglesias: mujeres, negros, indígenas, pobres, analfabetas, desempleados, divorciados, adolescentes, madres solteras, drogadictos, etc.

Entretanto, sin desdeñar la maravillosa labor de la Biblia en manos del pueblo pobre, estimula

tura comunitaria y personal, y propugnar interpretaciones subversivas de la misma, creo importante marcar, a la par, que protestantismos, pentecostalismos y TDLLS han desarrollado con frecuencia una resistencia -parecida en esto a la de los católicos conservadores- a estimular el reconocimiento y la reflexión crítica sobre el carácter histórico, fragmentario, heterogéneo y contradictorio de los textos bíblicos; sobre la formación arbitraria y conflictiva del canon bíblico, de su supuesta unidad y completitud; en fin, sobre lo presuntiva, provisional, parcial y parcializada que son toda Biblia e interpretación bíblica. En su lugar, un tímido paternalismo, entendido como respeto al pueblo creyente, dificulta al laicado pobre la mera posibilidad de aproximarse más abierta, crítica, humilde y creativamente a esa crucial, pero también ambigua herencia de la invasión europea que es el canon bíblico.

Aunque sea de manera mitigada ¿no es acaso cierto que, al igual que la interpretación bíblica, también la producción teológica, el liderazgo litúrgico, la predicación, la definición y gestión de sacramentos, la administración de personal y bienes religiosos, etc., se mantienen, incluso en la TDLLS, como monopolio de especialistas consagrados al ministerio religioso? Sea por inercia, temor, táctica o convencimiento indiscutido; por comisión u omisión, dejamos usualmente sin cuestionar el monopolio de la producción, reproducción, consumo y distribución de bienes religiosos en manos de una élite generalmente blanca, urbana, masculina, escolarizada, adulta, acomodada y homofóbica. Las excepciones se hallan, precisamente, no tanto en las TDLLS, ni entre católicos o protestantes, sino más bien entre pentecostales y afro-religiosos.

Cosa parecida pasa con nuestras concepciones de Dios, Jesús, María, santidad, iglesia, salvación, tradición, trinidad o evangelización. Estas están demasiado amarradas todavía -inclusive en nuestras TDLLS- a esquemas racistas, estructuras patriarcales, relaciones autoritarias, intereses monopólicos y teologías oficiales de las iglesias que nos fueron impuestas por los imperialismos católicos y protestantes. Hay mucho por hacer aquí para teologías que busquen una profunda liberación de nuestros pueblos de las opresiones imperantes hoy en el planeta.

Nuestra subjetividad, corporeidad y sexualidad

Una dimensión crucial de la existencia humana -tan crucial entre pobres y oprimidos como en otros sectores de la sociedad humana- es la que atañe a nuestra subjetividad y a su profunda ligazón con nuestra realidad corporal y nuestra sexualidad. Esta dimensión ha sido muy descuidada y evadida por la mayoría de las teologías de la liberación (dentro y fuera de Latinoamérica). Quizá porque quienes más han disfrutado de tiempo, preparación, autoestima, financiamiento, público cautivo, apoyo institucional, conexiones, y canales de publicación y distribución para producir teologías de la liberación, han sido, principalmente, varones ministros de iglesias cristianas -y en Latinoamérica, sacerdotes católicos, es decir, varones sujetos al celibato sacerdotal, con todas las presiones y limitaciones inherentes a esa condición religiosa particular.

Si hay algún lugar en el cual las teologías de la liberación necesitan hoy examinarse críticamente a partir de su propia intuición originaria -la de que toda teología es particular e interesada, es decir, hondamente marcada

por la especificidad de quienes producen tal teología- es justamente en esta área del descuido teológico de nuestra subjetividad, corporalidad y sexualidad.

Toda persona humana, desde la más tierna infancia, se desenvuelve en sus relaciones con el entorno, entre otras cosas, en una complicada dinámica de deseos, necesidades, pulsiones, imágenes, fantasmas, emociones, temores, recuerdos, placeres, frustraciones, prohibiciones, dificultades, anticipaciones, etc. El entorno físico y social puede responder a los movimientos e iniciativas de nuestra parte de maneras más o menos coherentes, o, al contrario, de modo caótico, inesperado. Diferentes personalidades y subjetividades serán posibles dependiendo de esas experiencias. Ambientes que reaccionen de forma más o menos estable harán más factibles consensos comunitarios. Pero tal estabilidad puede a menudo basarse en el dolor y el miedo, con la prohibición y el castigo de ciertas conductas, relaciones, deseos y discursos. Mujeres que deciden salir de un matrimonio abusivo, no casarse o casarse de nuevo; personas atraídas románticamente hacia amistades de su propio sexo; gente cuya pobreza le impide equilibrar hogar y empleo; niños obligados por necesidad económica a prostituirse o a traficar con drogas -éstas son usualmente las primeras víctimas sacrificadas en aras del consenso y la estabilidad de la de la comunidad. Y, así, la creatividad y diversidad de la sociedad se ven entonces restringidas, mientras se estimulan personalidades sumisas, autoritarias, violentas y/o sadomasoquistas.

Nuestra subjetividad, nuestra personalidad, así como las posibilidades y tendencias nuestras con relación a nuestra propia vida individual, a los demás, al futuro y a la trascendencia misma, se verán afectadas de por vida, positiva o negativamente, según los modos como familia, escuela, iglesia, vecindario, empresa y medios de comunicación respondan a nuestras expectativas e inseguridades afectivas, a nuestro erotismo, a nuestra necesidad de caricias amorosas, de palabras reconfortantes, de relaciones sensualmente placenteras con nuestro entorno, con nuestra gente cercana y con nuestro mismo cuerpo.

Pero ¿qué hemos hecho hasta hoy en las teologías de la liberación en estas decisivas áreas de la existencia personal y colectiva, subjetiva y erótica? Seamos honestos: poco fuera de descuidarlas, evadirlas, olvidarlas. En esto, poco nos diferenciamos en las TDLLS de las voces oficiales de iglesias católicas, protestantes o pentecostales; de la más conservadora derecha, de los fundamentalismos judíos o islámicos, o, irónicamente, de las ortodoxias marxistas en el poder o en la oposición: nos obstinamos en evadir, eludir, evitar y esquivar este perentorio aspecto de la vida humana.

Desdichadamente, para la gente oprimida y sus defensores este olvido tiene al menos dos tipos de consecuencias negativas.

Por un lado, nos impedimos a nosotros mismos el discernir críticamente y lidiar saludablemente con nuestras propias motivaciones subjetivas para hacer teología al servicio de los desheredados, corriendo el enorme riesgo de servirnos de los oprimidos (en vez de servirles) y de hacer teología a imagen y en función de nuestras propias necesidades, frustraciones y miedos subjetivos. Por otro lado, cuando silenciemos nuestra compleja subjetividad, corporalidad y sexualidad, quizá la peor consecuencia

Quizá por eso, quienes se rebelan contra la opresión económica, política y cultural tienden muchas veces a ser tanto o más rigurosos que los propios opresores, precisamente en ese aspecto de las relaciones sexuales y de género. Para probar que los prejuicios contra los oprimidos son falsos, y para demostrar tanta o mayor autoridad moral que las clases dominantes, se adoptan entonces, exacerbados, los criterios dominantes de moralidad y decencia, reduciendo, por ejemplo, la moralidad, a la observancia estricta de ciertos patrones tradicionalmente dominantes en materia de relaciones sexuales, de identidad sexual y de identidad de género.

Tal tendencia se observa en muchos movimientos laborales, socialistas, nacionalistas, sindicales y/o revolucionarios a lo largo y ancho de la historia humana. La misma tendencia se reduplica a veces incluso en movimientos liberadores surgidos dentro de tradiciones religiosas que por siglos han reducido las obligaciones sagradas a códigos de pureza corporal, sexual y/o étnica, olvidando un hecho crucial: que reducir la moralidad a la dimensión sexual es, precisamente, despojar al resto de la vida humana de una dimensión ética; es dejar la industria, el comercio, la banca, la política, la educación, la ciencia, las leyes y la represión gubernamental fuera del debate ético, como terrenos moralmente neutros en manos de "expertos" que ya tienen el control de esos mismos terrenos. Y, al mismo tiempo, es dejar la sexualidad dentro de una camisa de fuerza patriarcal, autoritaria y misógina.

Hoy en día el nuevo chivo expiatorio de la moral dominante son gays y lesbianas. El gobierno del país más poderoso del planeta tiene la prohibición de matrimonios entre personas del mismo sexo como uno de sus temas centrales. El papado coincide con esa obsesión en varios de sus documentos públicos recientes. Varias iglesias están a punto de dividirse alrededor de la discusión del mismo asunto, y muchas convierten la posición que la persona tenga ante la homosexualidad en el criterio central para decidir si alguien es buen cristiano o no -pese a que Jesús y los evangelios guardan absoluto silencio sobre el tema.

¿Y las teologías de la liberación, qué dicen al respecto? Con excepción de las teologías feministas, poquísimas son las que se atreven a encarar el asunto, a tomar la defensa de lesbianas y gays, y a criticar sistemáticamente la homofobia de nuestras élites e iglesias. Y menos aún las que se atreven a citar positivamente al creciente número de obras y autores en teología de la liberación lesbiana, gay, bisexual y transexual (LGBT).

Una teología valientemente liberadora tiene que tomar en serio, de una buena vez por todas, la defensa de la vida integral de nuestros hermanos lesbianas, gays, bisexuales y transexuales; entrar en diálogo abierto, sensible, respetuoso y continuo con las teologías de la liberación LGBT; desarrollar un análisis crítico (histórico, sociológico, antropológico, psicológico, bíblico y teológico) de la homofobia, el heterosexismo y la erotofobia dominantes en nuestras iglesias; y proponer una ética abierta en pro de la vida abundante, amorosa y placentera para la más grande diversidad posible de maneras humanas de vivir la vida en comunidad armoniosa.

Las teologías de la liberación no pueden continuar silenciando el clamor de nuestros hermanos LGBT por una vida digna de ser vivida.

Conclusión. Humildad ético-epistemológica y pluralidad teológica para múltiples mundos posibles

La realidad de la que somos parte es infinitamente rica, compleja y cambiante. Nuestra capacidad de conocerla, comprenderla y transformarla es extremadamente limitada. Lo que podemos llegar a conocer es en realidad mucho menos de lo que nos rodea, y, en todo caso, lo conocemos de manera parcial, parcializada, presuntiva y provisional. En cambio, lo que desconocemos e ignoramos es prácticamente infinito. Sin embargo, al mismo tiempo, nuestra necesidad de claridad y certeza nos lleva constantemente a olvidar esas limitaciones, a absolutizar y universalizar nuestra percepción de la realidad, a cerrarnos a otras miradas sobre la realidad.

Una teología humilde y valientemente consciente de esas limitaciones y tentaciones de nuestro conocimiento tiene la obligación ética de preguntarse continuamente qué aspectos y novedades de la realidad circundante estamos ignorando, cuáles experiencias y clamores estamos desoyendo, a quiénes estamos olvidando, quiénes son las posibles víctimas de nuestra manera de ver y de transformar las cosas. Por eso subrayo la necesidad de una honda humildad ético-epistemológica: reconocer la finitud, la falibilidad, la provisionalidad de nuestro conocimiento, y, por lo tanto, la consecuente obligación en la que nos hallamos de dudar, revisar, cuestionar, repensar y criticar constantemente lo que creemos saber y lo que hacemos con ese saber en nuestras relaciones con el resto de la gente. O, dicho de otro modo, me refiero a la exigencia de buscar y escuchar, atenta y pacientemente, a quienes vienen de otras experiencias, con otros puntos de vista y apreciaciones de la realidad, especialmente si los vemos como gente sin importancia, absurda o molesta -pues quizá es sólo en ese contraste que lograremos captar las limitaciones, contradicciones fallas, incoherencias y vacíos de nuestro enfoque de la realidad.

Quizá esa humildad ético-epistemológica haga posible abrazar la pluralidad de religiones, iglesias y teologías no como un defecto, sino como una bendición; no como un escollo a superar, sino como una meta a lograr; no como una consecuencia solamente de una humanidad dividida por egoísmos y opresión, sino, asimismo, como el resultado de la rica variedad, la inagotable creatividad, la infinita imaginación, la multiplicidad de experiencias y la caleidoscópica multidimensionalidad humanas.

Y quizá a partir del abrazo amoroso de esa diversidad religiosa, eclesial y teológica sea más factible imaginar que de lo que se trata no es quizá de buscar un mundo posible; que quizá buena parte de nuestros males provienen de imperios e ideologías obcecadas en unificar a la fuerza a la pluralidad de historias, culturas, comunidades y maneras de ser humanas; que quizá habría que sumarse a quienes sueñan con una multiplicidad simultánea de mundos posibles, de maneras de ser gente, de modos de organizarse en comunidad, de relacionarse con la divinidad, de vivir eróticamente la sensualidad, de expresar la percepción de la realidad, de comunicarnos con otras personas, de celebrar la experiencia vital, de estructurarse para procrear y cuidar nuevas vidas, de sentir, crear, esperar, amar, crear, pelearse, curarse, reconciliarse y soñar. ☞

La Palabra a fondo

Ideas para las homilías de los meses septiembre y octubre de 2007

Raúl Lago, Atilano Ceballos, Augusto Romero

22º Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Quien se engrandece será humillado, y quien se humilla será engrandecido".

Primera lectura: Eclesiástico 3,17-18.20.28-29

Segunda lectura: Carta a los Hebreos 12,18-19.22-24a

Evangelio: Lucas 14,1.7-14

No cabe duda que el mundo está al revés, si lo consideramos desde la perspectiva del Reino de Dios. Y no me refiero solamente a los acontecimientos de violencia que nos rodean, ni al crecimiento de la delincuencia o a los embates del crimen organizado. No. Me refiero a algo mucho peor. Se trata de algunas ideas anti-evangélicas, o como suelen nombrarlas algunos textos del Nuevo Testamento, "criterios mundanos".

La nueva manera de mirar el mundo es con los ojos de lo que hoy llaman "el libre mercado", es decir, la selva donde los poderes económicos son los que mandan. El discurso de los derechos humanos no es más que un estorbo en la exitosa carrera de la competitividad, por lo que si hay necesidad de usar la fuerza bruta para mantener el ritmo de la producción y del consumo, no es solamente legítimo, sino hasta alabado en campañas mediáticas. Para el mundo, los derechos humanos tendrían que ser una categoría suprimida, para que quedaran solamente los derechos de los consumidores.

El evangelio de hoy nos recuerda cómo, desde la perspectiva de Jesús, el mundo es muy otro. Ya desde la primera lectura, tomada del libro del Eclesiástico, se pondera la virtud de la humildad, una virtud, diríamos ahora, muy anti neoliberal. Fruto de la sensatez, la humildad es, no solamente una virtud que humaniza a la persona, especialmente a las personas que tienen alguna responsabilidad de dirección o conducción de otras personas ("Cuanto más importante seas, más humilde deber ser"), sino que es condición indispensable para ser sensible a la revelación de Dios ("porque Dios revela sus secretos a los humildes"). En la primera lectura hay, sin embargo, mucho más que un consejo a fa-

vor de la humildad. Hay toda una sentencia ac contra el orgulloso: "La herida del orgulloso sanación, es el brote de una mala planta".

En el evangelio Jesús, camino ya a Jericó, es invitado a un banquete. El dueño de la casa, un fariseo acomodado, de esos que consideran que la predicación de Jesús es una amenaza a la tranquilidad del pueblo y que no pierden ocasión para probarlo y hacerlo caer en alguna trasgresión de la ley para poder edan acusarle. Pues bien, Jesús, agudo observador, fija en cómo los invitados elegían los puestos en la mesa. Aprovechará esta sencilla actitud de los invitados para dar una lección a sus discípulos y mostrarles un aspecto esencial del Reino o Gobierno que él viene a anunciar y a instaurar.

Comienza Jesús utilizando los criterios de honor y vergüenza vigentes en su tiempo. La inclinación de buscar los primeros lugares se manifiesta siempre puede haber alguien más importante que tú, por lo que quedarías avergonzado cuando el jefe de la fiesta, fiel a los escalafones establecidos en su tiempo, venga a solicitarte que te vayas a un lugar de menor honor. En cambio, el engrandecimiento público que traeña el ser llamado desde un lugar humilde hacia un lugar de mayor honor, resulta un argumento persuasivo para adoptar una actitud humilde.

Pero Jesús no se queda allá. El anuncio del Reino va más allá de los criterios de honor y vergüenza que imperaban en la sociedad de la época. Jesús dirige ahora al anfitrión, al jefe de los fariseos que había invitado, y lo conmina a cambiar. Desde la perspectiva del Reino implica romper con los criterios de honor y vergüenza de aquel tiempo. Implica la generosidad incondicional el criterio de las relaciones humanas. Implica hacer de los "pobres, mancos, cojos y ciegos" los protagonistas principales. La perspectiva es radicalmente distinta: no se trata hacer de las relaciones humanas un intercambio comercial ("no invites a tus vecinos porque ellos a su vez te invitarán y quedarás por invitado sino en proponerse la reivindicación de aquellos que la sociedad ha marginado como objeto fundamental de la vida. De esta manera, y solamente cuando el anfitrión se convierte en un servidor de la

la vida plena para todos y todas. En el Reino de Dios no hay primeros lugares por derecho propio o por cortesía. El gobierno de Dios implica la desaparición de lugares diferenciados. Y mientras lo hacemos presente en plenitud, los únicos primeros lugares que se toleran son aquellos que se concede precisamente a quienes, en opinión del mundo, deberían ocupar los últimos lugares: los pobres, los marginados, los despreciados. No otra cosa quiere decir el evangelio cuando anuncia que "los publicanos y las prostitutas se les adelantarán en el Reino de Dios" (Mt 21,31).

23° Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo".

Primera lectura: Sabiduría 9,13-18

Segunda lectura: Carta a Filemón 10.12-17

Evangelio: Lucas 14,25-33

La primera lectura está tomada del libro de la Sabiduría, más concretamente del capítulo 9 que nos trae una larga oración dirigida a Dios por parte de Salomón, para pedir la sabiduría. Después de haber reconocido que la creación es una obra admirable, el rey pide a Dios sabiduría reconociendo su propia debilidad (9,1-6). Y es que una persona sin sabiduría no vale nada. Esta sabiduría le es solicitada a Dios para que Salomón pueda cumplir sus deberes de estado. Debe gobernar al pueblo haciendo lo que a Dios agrada. Sólo de esta manera podrá un gobernante regir a su pueblo con justicia.

Así se llega al fragmento de la oración que nos trae hoy la primera lectura. En él el rey Salomón reflexiona el hecho de que ninguna persona humana pueda realmente llegar a conocer el designio de Dios porque los seres humanos somos débiles y nuestra capacidad racional es limitada. Como si tuviéramos una especie de debilidad congénita, los pensamientos humanos son esencialmente falibles. Si con dificultad comprendemos lo que sucede en la tierra, ¿cómo le haríamos para entender las cosas de Dios? Es Dios el único capaz de regalarnos la sabiduría que necesitamos para comprender las dimensiones de su plan de felicidad eterna. Una especie de pesimismo platónico ("el cuerpo mortal es lastre para el alma y la tienda terrestre abruma la mente pensativa") subyace a toda la oración. El ser humano es incapaz, por naturaleza, de comprender qué es lo que

Dios quiere de él y cuál es su proyecto para el mundo.

El Evangelio, gratuita revelación en Jesucristo, camina por otra senda. En la persona de Jesús nosotros realmente conocemos cuál es el proyecto de humanidad que Dios nos plantea. Jesús se refiere a él bajo un término tan político como teológico: el reinado o gobierno de Dios. Pero contrariamente a lo que sucede con los fundamentalismos religiosos, hoy tan en boga, en la predicación de Jesús este proyecto de Dios es una oferta que ha de ser asumida libremente.

Es aquí donde se encuentra la buena noticia del evangelio de este domingo. Jesús ha venido explicando a sus discípulos y a quien quiera oírlo, tanto en sus palabras como en su actuación, cuál es el proyecto de fraternidad que Dios nos ofrece. Ser auténticamente humano pasa por ser auténticamente hermano de los demás. La fraternidad, vivida en circunstancias de inequidad e injusticia, implica tomar partido por los más desfavorecidos, por aquellos a quienes el sistema mantiene al margen. Por eso Jesús nos comunica cómo es el Reino de Dios a través de una imagen de inclusión: la parábola del gran banquete (Lc 14,1-24) que precede el texto que nos toca escuchar hoy. Ha quedado establecido en la parábola que son "los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos" los que entrarán al banquete. Los que están, no en el centro, sino en las márgenes. No hay ningún asomo en la versión lucana del añadido mateano que precisa que aquellos seres marginales, recuperados para el banquete según la soberana voluntad del anfitrión de la fiesta, tuvieran que llevar un "vestido de boda" (Mt 22,11-14).

Lucas, sin embargo, a pesar de que acaba de hablar de la gratuidad de la salvación y del privilegio que los pobres gozan en el proyecto humanizador de Dios, insiste de nuevo en las condiciones para quienes quieran ponerse al servicio de dicho proyecto: los discípulos del reino. Quien quiera ser "de los míos", dice Jesús, ha de optar por el servicio al reino sabiendo que esto implica colocar en un segundo lugar todo lo demás, incluso instituciones tan prestigiadas como la propia familia. Extraña a veces escuchar desmedidas loas a la familia cuando la predicación de Jesús es especialmente insistente en que ésta puede ser un obstáculo para el seguimiento de Jesús.

Una vez que Jesús ha advertido de las consecuencias que, inevitablemente, le llegarán a quien quiera hacerse discípulo del reino, se concentran en nuestro texto dos parábolas que invitan a reflexionar y a medir consecuencias antes de entregarse de lleno a la causa del reino.

Al contrario del libro de la Sabiduría, las parábolas de la construcción y de la batalla que nos trae

el texto de este domingo muestran una desusada confianza en el discernimiento humano. Quien decide seguir a Jesús ha de ser muy consciente de las consecuencias que implica tal seguimiento. De las dos parábolas Jesús saca una conclusión que sorprende: "todo aquel de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío". La renuncia voluntaria a los bienes muestra hacia qué tipo de sociedad apunta la propuesta de Jesús: un mundo en el que nadie tenga lo superfluo en tanto alguien carezca de lo indispensable. En lo que dura la injusticia en el mundo, el discípulo de Jesús está llamado a expresar en su vida la solidaridad con los marginados. Un rey vencido en la guerra, un constructor sometido a la vergüenza pública de ver su obra incompleta, son imágenes que le sirven a Jesús para indicar lo que sucede con quien no asume en serio las implicaciones del discipulado.

24° Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Alégrense conmigo, porque he encontrado a la oveja (a la moneda, al hijo) que se me había perdido".

Primera lectura: Éxodo 32,7-11.13-14

Segunda lectura: Primera carta a Timoteo 1,12-17

Evangelio: Lucas 15,1-32

La primera lectura nos trae la oración de Moisés después de la apostasía del pueblo de Israel. En efecto, el capítulo 32 narra cómo, cansados de esperar a Moisés que se encuentra conversando con Dios en la cima del monte Sinaí, el pueblo se hace de un nuevo dios, un becerro de oro, para que los acompañe en su orfandad. Aarón ha cedido a la rebelión del pueblo contra Dios y ha consentido en que se elaborara un ídolo para sustituir al Dios que les ha sacado de la esclavitud de Egipto. Dios resuelve destruir al pueblo infiel. Su acción ha violado el primero de los mandamientos y ha llegado la hora de acabar con este pueblo y hacerse otro nuevo a partir de la familia de Moisés.

Moisés, empero, dirige una oración al Señor para persuadirlo de enviar ese castigo. Apela a las promesas hechas por Dios a los patriarcas y a lo que Egipto podría decir de tal decisión. El Señor termina arrepiñándose de la amenaza lanzada contra su pueblo y lo perdona.

Este es el marco en el que la iglesia sitúa el mensaje de Jesús que contiene el evangelio. Se trata de

las llamadas "parábolas de la alegría de Dios". En el texto de grandes dimensiones, el evangelio nos parte tres parábolas pronunciadas por el Maestro semana pasada el evangelio hacía énfasis en las condiciones para seguir a Jesús. Hoy la buena noticia raya la gratuidad del amor de Dios y cómo su amor consiste, precisamente, en la recuperación de aquello que está perdido.

Lo que tienen en común las tres parábolas que hay algo perdido y hay mucha alegría cuando lo encuentra: una oveja, una moneda, un hijo. La más sencilla y más clara sea la de la oveja perdida. El pastor que se describe en la parábola es un pastor que cualquiera describiría de insensato. ¿A quién le ocurre dejar y arriesgar a 99 ovejas por ir a buscar a una sola? ¡Cualquier comerciante sabe que es mejor perder una que arriesgar a 99! Pero el pastor de la parábola no es un comerciante... Y no hay que pensar que va a buscar a esa oveja porque sea la más gorda o la más sana... podría ser todo lo contrario y que la oveja fuera la más flaca y la de menos valor. La parábola seguiría siendo igual, porque la búsqueda del pastor solamente tiene una razón: que la oveja está perdida no debería estarlo. Y su alegría está en reencontrarla. La preferencia por los pobres y los "perdidos" está atestiguada en el evangelio. Solamente no la vemos que no la quiere ver.

Pero la parábola que más llama la atención en este trío, quizá la más conocida y citada de todo el conjunto de los evangelios, es la conocida como del hijo perdido. En realidad, deberíamos llamarla la parábola del encuentro del hijo perdido y aún así sería un poco injusto porque dejaría de enfatizar la sección en la que se habla del otro hijo, el que nunca se fue de casa, que también tiene un mensaje central en el conjunto de la ejemplificación que hace Jesús.

Las tres parábolas con colocadas por el evangelista en un mismo ambiente vital: una crítica feroz a los acompañantes de Jesús: "Éste acoge a los perdidos y come con ellos". La cuestión establecida en la controversia entre Jesús y los fariseos sigue siendo la misma: ¿Hay personas que puedan considerarse fuera de los límites de la misericordia de Dios? Jesús responde a tal crítica para exponer en estas tres parábolas lo grande de la misericordia de Dios. Con un Dios tan misericordioso, los discípulos y discípulas pueden embarcarse con confianza y gozo en el seguimiento de Jesús.

La parábola plantea, pues, la historia de los hermanos. Como en otros casos planteados por la Escritura antigua, el hermano menor resultará vencedor junto al hermano mayor (Esaú y Jacob -Gn 25,2

27,1-36— José y sus hermanos —Gn 37,1-4—). Mencionemos algunos rasgos de la parábola que no hay que perder de vista.

No nos fijamos lo suficiente en que el padre reparte la herencia a los dos hijos, aunque solamente el pequeño sea el que, arriesgándose, abandona a su padre para buscar nuevos caminos. Hay que fijarse también en el final del hijo perdido: está entre cerdos. Los cerdos, son, ya desde Lc 8,26-39, una poderosa imagen para hablar de los paganos. Los cerdos son los animales más usados en el culto sacrificial de los griegos y romanos. A los ojos de los judíos, comer cerdo era equivalente a hacerse pagano y apostatar del judaísmo. Esto resalta la misericordia del padre, quien al recibirlo gozosamente parece no fijarse en que ese hijo suyo, devastado por la lejanía de la casa paterna, se ha convertido prácticamente en un pagano.

Habrà que fijarse también en el padre que corre al encuentro de los dos hijos: para recibir al primero y para invitar al segundo a entrar a la fiesta de su hermano. En ambos casos el padre lleva la iniciativa y realiza acciones “vergonzosas”, según los criterios de honor y vergüenza de la época: corres en público y suplicar al hijo mayor. El recibimiento del hijo está rodeado de una especie de ceremonia reivindicativa que implica la recuperación del estatus de hombre libre: anillo, vestido, calzado. No hay que olvidar lo poco importante que parece resultarle al padre la confesión adolorida del arrepentimiento por parte del hijo. La alegría por el reencuentro del hijo perdido hace pasar todo lo demás a un segundo plano.

En el último segmento de la parábola, el encuentro del padre con el hijo mayor, habría que destacar la frase del hijo: “ese hijo tuyo”, como reflejo de la actitud de rechazo hacia el hermano. El padre parece suplicarle al hijo mayor que acepte a su hermano menor arrepentido y vuelva a darle el lugar fraterno que le corresponde.

El mensaje es claro: el reino viene a realizar la “mayor alegría de Dios”. Pero la parábola es también un ataque a la manera farisea de considerar a Dios y de las relaciones inequitativas que de esta visión de Dios se derivan. Este es el punto crítico del ataque: el grupo de los buenos (fariseos, autoridades) se opone al Reino porque no tienen los mismos sentimientos de Dios, cuya alegría está en sanar a pobres y pecadores de su situación de desgracia y marginación para devolverles su humanidad.

25° Domingo Ordinario

Frase a resaltar: “Ningún sirviente puede estar al servicio de dos señores... No pueden ustedes servir a Dios y al dinero”.

Primera lectura: Amós 8,4-7

Segunda lectura: Primera carta a Timoteo 2,1-8

Evangelio: Lucas 16,1-13

Quizá sea el evangelio de Lucas el que trata con mayor énfasis el estorbo que pueden representar las riquezas en el marco del seguimiento de Jesús. Pero Lucas no inventa el hilo negro. Jesús, revelación plena del Padre, no hace sino llevar a sus últimas consecuencias la doctrina sobre la riqueza injusta que viene desde los tiempos del Primer o Antiguo Testamento.

Por eso el evangelio de este domingo viene acompañado de las duras palabras que el profeta Amós dirige contra los ricos del reino de Israel. Esta palabra de Amós resulta tanto más incómoda cuanto que están dirigidas a una nación en plena expansión económica, un reino floreciente pero con niveles muy elevados de injusticia y corrupción. A los ojos del profeta, Israel es culpable de lujo inmoderado, de vanas complacencias, y la injusticias vicia el culto religioso de los habitantes del Reino del Norte (Am 5,21-23).

Como parte de una visión (8,1-3), el profeta mira un cesto de higos. Se trata de higos maduros de fin de temporada. La visión le sirve al profeta como punto de partida para emprender una crítica contra el culto hipócrita, que esconde su voracidad contra los pobres bajo la apariencia de la religiosidad. “¿Cuándo pasará la luna nueva para vender nuestro trigo?”, se preguntan los piadosos hipócritas. Las fiestas religiosas de Israel, por una vieja tradición liberadora, incluían el descanso obligatorio (Lev 23,24). La condena es clara en contra de quienes observan escrupulosamente sus prácticas religiosas, mientras planean la injusticia que cometerán contra su prójimo, porque “encogen la medida y alteran los precios”.

Las riquezas, especialmente las riquezas excesivas, son necesariamente producto de una mala distribución de los bienes que Dios hizo para todos. Son, por tanto, injustas desde la perspectiva bíblica. Jesús no ignora este juicio del Primer o Antiguo Testamento. Por eso la parábola que hoy nos presenta el evangelio es mucho más que la alabanza a la astucia del administrador. Que la parábola ofrece un juicio en contra de las riquezas, está confirmado por la frase con la que

termina nuestro texto y que he escogido como frase a resaltar esta semana. Por otra parte, el capítulo se completa con otra parábola que aborda el mismo tema, la parábola del rico banquetero y el pobre Lázaro (16,19-31).

El objetivo de la parábola del administrador astuto, como suele nombrarse, es subrayar la única manera como la riqueza puede redimirse de su radical injusticia: repartirla entre los pobres. El punto de partida parece ser una situación bastante común en Israel. Contrariamente a la prohibición de la usura contenida en la ley de Moisés, muchos ricos del tiempo de Jesús cobraban intereses usureros en los contratos de venta. Así, una persona podría haber comprado 450 litros de aceite y, a causa del 100% de interés que se le cargaba a la operación comercial, verse obligado en el contrato a pagar 900 litros. No hay evidencia de que el empleado que administraba los bienes tuviera la potestad de modificar tales documentos ni que pudiera embolsarse una parte del dinero a manera de comisión, dado que el trabajo del administrador era, precisamente, procurar riquezas para su amo. Esa clase de comerciantes usureros, como podremos imaginar, no eran figuras socialmente apreciadas en la Palestina de los tiempos de Jesús ni tampoco en la cultura greco romana.

Lo que el administrador hace en la parábola es, precisamente, cancelar la injusta y excesiva ganancia de su amo. Busca conseguir con ello el beneplácito y el agradecimiento de parte de los deudores. Dejando de lado la discusión que circula entre los especialistas sobre si nuestro texto es una verdadera parábola o es lo que se denomina una "historia ejemplar", queda claro al lector que la alabanza dirigida al final del texto en relación con la actuación del administrador no implica la repetición material de su acción deshonesto, sino que permite al lector distinguir cuál es la única manera de usar de los bienes materiales según el criterio de Jesucristo: usarlos para hacer el bien a los más necesitados. Se alaba su astucia y sagacidad para prever el futuro que le tocara enfrentar.

A veces nos cuesta trabajo comprender por qué Jesús alaba a una persona deshonesto, a alguien que se ha aprovechado de su antiguo patrón. Pero la clave de la parábola no está en la deshonestidad del administrador (no es conocida como la parábola del administrador deshonesto), sino en su astucia. ¿Y en qué reside tal astucia? En que supo hacerse de amigos entre los pobres, entre los deudores de su amo. Sí, esta es la clave de lectura de la parábola, como el mismo texto nos lo confirma al interpretarla: "Aprovechen el maldito dinero para hacerse amigos, para que cuando se les acabe, los reciban a ustedes en las viviendas eternas". Con esta

frase Jesús nos da una clave importante para el modo de usar rectamente de las riquezas: compararnos con los más pobres. Más aún, la palabra de Jesús llama que quienes tienen las llaves de las moradas son, precisamente, los pobres. Más nos vale nuestro dinero de manera que ellos puedan reconstruirnos a las puertas del cielo y nos permitan entrar.

Todo uso del dinero, que esté desligado de las necesidades de los más pobres, es un uso que reprueba. Es por eso que, después de encontrarse con aquel hombre rico que es incapaz de relativizar sus riquezas, Jesús pronuncia una de las palabras más duras en contra de los ricos: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al reino de los cielos" (Mc 10,23-25). Es también la razón por la que Zaqueo fue agradable a sus amigos porque siendo rico, supo descubrir y aceptar la llamada del Reino de Dios, que lo invitaba a remediar las injusticias cometidas y a compartir lo que tenía con los pobres (Lc 19,1-10).

Desde la perspectiva de Jesús es solamente ésta la vía para redimir de su injusticia a la riqueza abundante: repartirla entre los pobres. Curioso es que la explicación de la parábola por parte de Jesús incluye, en su recomendación, la idea de que los dueños del Reino, aquellos que tienen la llave de la salvación son los pobres. Así se deduce de la expresión "Gadad amigos dejando el injusto dinero. Así, cuando se les acabe, ellos los recibirán en las moradas eternas" cabe duda que "ellos", son los deudores, los que son injustamente explotados por los usureros.

Hay que ver lo cerca que está de la doctrina de Jesús aquella famosa frase de Platón: "Es imposible que un hombre extraordinariamente bueno, sea al mismo tiempo extraordinariamente rico".

26º Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso".

Primera lectura: Amós 6,1-7

Segunda lectura: Primera carta a Timoteo 6,11-17

Evangelio: Lucas 16,19-31

En una sección en la que el profeta Amós llama a una lamentación por Israel (caps. 5-6), se encuentran tres motivos de dolor en el escritor sagrado: la injusticia en los tribunales y la corrupción que

todo el aparato de administración de justicia en el reino del norte (5,7-17), la lamentación por la incongruencia entre una vida "piadosa" que cumple con el culto, pero que explota a los pobres y falta a la justicia (5,18-27), y, finalmente, la lamentación que escuchamos hoy como primera lectura, donde el profeta se explaya en criticar el lujo y las riquezas que hacen que muchos en Israel se olviden de los pobres (6,1-14).

No hay que olvidar que Israel vive en tiempos de prosperidad. Su enemigo mortal, Siria, que había pretendido invadirlo y dominarlo, ha recibido un duro golpe por parte de otro imperio floreciente, Asiria. Así que Israel goza en los momentos de la predicación de Amós de cierta tranquilidad y prosperidad económica. Pero la mirada del profeta alcanza a descubrir cuáles son las bases de ese progreso material. Y lo que ve, le espanta: en el cimiento mismo de la prosperidad de Israel se halla el empobrecimiento de la mayoría y el desprecio por el pobre.

Éste parece ser el pecado mayor de Israel a los ojos del profeta. Los lujos y las riquezas abundantes de las elites políticas y religiosas hacen que los dirigentes de Israel no se duelen ya de la suerte del pueblo. A tal grado puede llegar la ceguera producida por el tener. La abundancia de las clases altas ("se acuestan en camas de marfil... comen carneros del rebaño... beben vino en copas elegantes y se ungen con perfumes exquisitos...") es mirada desde la perspectiva del pueblo que vive en la miseria. Ese despilfarro produce dolor en el corazón del profeta y desatará la ira de Dios. La dimensión terrible de esta riqueza basada en la injusticia sólo puede ser apreciada si leemos los versículos de condena que no vienen en la lectura litúrgica de este domingo: "Porque detesto la arrogancia de Jacob y odio sus palacios, entregaré la ciudad y sus habitantes. El Señor ha dado órdenes de reducir a escombros las mansiones, a cascotes las cabañas. Y si quedan diez hombres en una casa, morirán" (Am 6,8-11).

Es en esta misma línea profética que el evangelio de hoy nos comparte la parábola del pobre Lázaro y del rico que disfruta de banquetes exclusivos. Esta parábola es, quizá, una de las más pintorescas y conocidas de todo el evangelio de Lucas. La escena es relatada por Jesús con exquisitos detalles: el vestuario del rico es descrito en todo su lujo y solamente faltó que Jesús nos diera la lista de los manjares que llenaban la abundante mesa de aquel acumulador de bienes materiales.

Por su parte, el pobre Lázaro es también pintado con detalles sobresalientes: su cuerpo yacente a la entrada de la casa del rico, el hambre que le hace desear, como en un sueño lejano, las migajas que caen

de la mesa del rico y los perros lamiendo su cuerpo purulento de llagas, nos muestran la terrible indignancia que, de manera por demás escandalosa, convivía simultáneamente con la riqueza descrita líneas anteriores.

La parábola es verdaderamente revolucionaria: el reino que Jesús viene a anunciar cambia radicalmente la situación, porque al final del relato el pobre es encumbrado y el rico colmado de sufrimientos. Desgraciadamente, nuestra mentalidad de cristianos occidentales del siglo XX nos ha llevado a desviar la atención hacia la suerte del rico y del pobre después de muertos, en vez de captar la sentencia condenatoria de Jesús contra la situación de escandalosa injusticia que se describe al inicio de su relato. Es como si en el cuento de la Cenicienta nos fijáramos, en primer lugar y por encima de los demás elementos del cuento, en la calidad del cristal de su zapatilla, o en el tamaño de la carroza que después habría de convertirse en calabaza.

La parábola del capítulo 16 de Lucas es clara para quien quiere leerla desde la perspectiva del trabajo liberador de Jesús. Aunque nosotros nos sintamos tentados a identificar al rico con un malvado opresor y descreído y veamos a Lázaro como una persona honesta y buena, la parábola no dice nada de eso. Y no lo dice porque quiere resaltar, precisamente, que las virtudes morales están en segundo plano cuando la realidad es, en sí misma, negadora de la justicia y de la igualdad que el Reino viene a proclamar. A lo mejor el rico era muy piadoso y el pobre era un bandido... podría ser. La situación, sin embargo, sigue mereciendo la condenación de Jesús y su veredicto es exactamente el mismo: el Reino viene a acabar con esa situación.

El final de la parábola de Jesús es importante: a la petición que el rico hace al patriarca Abrahán, de mandar a Lázaro a avisar a sus cinco hermanos para que ellos no siguieran el mismo camino, Abrahán responde: si no creen lo que está escrito en Moisés y los profetas, ni aunque resucite un muerto creerán. Extraña escuchar ciertas interpretaciones ideologizadas de la parábola del pobre Lázaro, en las que se consigue entender exactamente lo contrario de lo que Jesús quiso enseñar. Extraña, porque la preferencia por los pobres es irrefutable en el conjunto de la Revelación y, particularmente en el Segundo Testamento. Cualquier proyecto social que pretenda inspirarse en la utopía de Jesús de Nazaret, y cualquier lectura de la Escritura que se haga desde la perspectiva cristiana, tiene que tomar en cuenta esta verdad incuestionable.

Con esta parábola, Jesús continúa su enseñanza sobre la incompatibilidad entre seguimiento de Jesús y servicio a las riquezas. Los bienes materiales pueden esclavizar de tal manera que su consecuencia, como

puede verse en el relato de Lázaro, llega a hacernos olvidar las más mínimas obligaciones de la justicia e, incluso, la finalidad misma de la vida. Porque al perder la sensibilidad hacia los empobrecidos y los que sufren, se arriesga a perderse también el sentido y finalidad de la vida misma.

27º Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido con nuestro deber".

Primera lectura: Habacuc 1,2-3; 2,2-4

Segunda lectura: Segunda carta a Timoteo 1,6-8

Evangelio: Lucas 17,5-10

Habacuc es un profeta extraño. Sin patria y sin apellido, concentra su atención en el papel que jugará el Pueblo de Dios en medio de la lucha entre las grandes potencias, Asiria y Babilonia. En un tiempo de opresión y violencia, Habacuc lanza el grito del ser humano desvalido, que no entiende por qué los proyectos de Dios no se imponen por la fuerza y por qué Dios parece callarse y permanecer indiferente frente a los sufrimientos de los pobres. En este sentido, Habacuc es portador de los dolores de los pobres de su pueblo y símbolo también de toda la humanidad sufriende de todos los tiempos. Trata, a pesar de todo, de buscarle un sentido a la historia y en su fe en un Dios de justicia termina por encontrar la esperanza que levantará el ánimo de los desesperados. No en balde Habacuc ha sido llamado el profeta centinela de la historia.

El texto que nos toca leer este domingo expresa, justamente, este lamento: "Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches? ¿Hasta cuándo gritaré "violencia", sin que me salves?" Su mirada escudriñadora de profeta lo ha convertido en testigo de tantos males, que Habacuc no entiende por qué ni para qué el Señor le ha hecho comprender tantas cosas. Dolido por la situación que contempla, el profeta ve crecer su dolor ante la pasividad de Dios, a quien pareciera no importarle el sufrimiento que se deriva de la injusticia. ¿No suena acaso este texto como escrito para nuestros días, en que la avalancha neoliberal conquista admiradores y las consecuencias nefastas de hacer del mundo un mercado y del lucro la razón última de la existencia se sufren en nuestro país por más de cuarenta millones de personas sumidas en la pobreza pero son justifica-

das como "pasos necesarios" para el desarrollo. La lamentación del profeta refleja una de las grandes interrogantes a las que se ha enfrentado el ser humano en el camino de la historia. En medio de tanto horror y violencia, ¿dónde está Dios?

La respuesta de Dios viene en el mismo texto que leemos hoy: "el ánimo soberbio fracasará, pero el justo, por su fidelidad, vivirá". El fracaso de los planes antihumanos ha sido solemnemente decretado por Dios, aunque en medio de las tormentas del presente no seamos siempre capaces de distinguirlo. En el horizonte utópico, la certeza de que Dios hará que el mundo sea una casa de hermanos y de hermanas se convierte en un acicate para el creyente: "camina hacia adelante que no fallará, aunque tarde, espérala, que llegará sin retraso". Sólo quien mantiene la fe en este final decretado para el mundo puede atisbar con ojos nuevos lo que va surgiendo en pequeño, pero que es ya el anuncio del triunfo definitivo.

En este marco se coloca la lectura del evangelio de este domingo. Es Jesús, que una serie de instrucciones a sus discípulos, les hace ver que solamente es posible servir al Reino desde un horizonte de fe.

Si servir al Reino es luchar por construir una sociedad justa, fraterna, equitativa y solidaria, ¿cómo no cansarse de luchar si todo parece caminar en sentido contrario? Es por eso que los apóstoles piden un aumento de fe, porque saben que nadie está exento de desviarse del camino y asumir actitudes contrarias a los valores del Reino. Por eso la recomendación de estar en guardia, de no escandalizar a los pequeños, de aplicar la corrección fraterna, de perdonar a quienes nos ofendan (Lc 17,1-4). Es ante estas recomendaciones que los discípulos descubren su incapacidad y eso piden una fe más profunda. Ante la petición de los discípulos, "aumentanos la fe", Jesús afirma que puede hacer maravillas.

No es en este caso una montaña la que se trasladará al mar por la fuerza de la fe, sino en la parábola de Lucas es una morera, un árbol grande de lento crecimiento y sistema de raíces. Pero esta fe que puede hacer maravillas no es magia. Precisa del trabajo y el empuje del ser humano. Por eso en la continuación del pasaje Jesús enfatiza el cumplimiento del deber por parte de cada discípulo del Reino. Se trata del otro lado de la moneda de la parábola de Lc 12,35-37, donde el amor lo encuentra al siervo velando, lo premia sentándolo a comer en su propia mesa. En el caso del evangelio de hoy, la respuesta de Jesús parece enderezarse hacia la versión lucana, hacia las comunidades cristianas del año 80 que pueden estar en serio riesgo de olvidar la gratuidad de la acción de Dios y pensar que to-

logra por el puro esfuerzo humano. No se trata de que el discípulo no pueda apreciar el fruto de su esfuerzo y no se sienta orgulloso del trabajo realizado. El punto resaltado por Jesús es que el cumplimiento del propio deber, el compromiso de seguimiento que uno libremente ha adquirido, no nos autoriza para reclamar la salvación como si fuera una especie de pago a nuestros esfuerzos. Se nota la insistencia de Jesús de insistir en la importancia del trabajo humanizador que tienen que desarrollar los creyentes en medio del mundo, pero manteniendo a salvo el hecho de que cada experiencia de fraternidad, cada triunfo de la justicia, es obra de la acción graciosa de Dios.

28° Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "¿No recobraron la salud los diez? ¿Y los otros nueve, dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gloria a Dios sino este extranjero?"

Primera lectura: Segundo libro de los Reyes 5,14-17

Segunda lectura: Segunda carta a Timoteo 2,8-13

Evangelio: Lucas 17,11-19

Por algunas razones difíciles de explicar, los israelitas consideraban especialmente impuras las enfermedades en la piel. Todo el capítulo 13 y 15 del libro del Levítico están dedicados a este tipo de enfermedades. Casi todas las dermatitis, soriasis, eczemas o lepra, hacían que la persona quedara impura y tuviera que someterse a las indicaciones de un sacerdote experto en estas cuestiones. Si se determinaba que la dermatitis era reflejo de la enfermedad conocida como lepra, el afectado debía ser aislado totalmente de la comunidad, tal como reza Lev 13,46: "Mientras le dure la enfermedad, seguirá impuro. Vivirá apartado y tendrá su morada fuera del campamento". La obsesión por la pureza llega a ser tanta, que las prescripciones contemplan, no solamente la enfermedad sobre la piel de las personas, sino hasta sobre sus vestidos y sus casas (Lv. 13,47-59; 14,33-57).

El segundo libro de los Reyes nos relata en la primera lectura de este domingo, la curación de Naamán, un oficial sirio que es curado de la lepra por intervención del profeta Eliseo. Militar de la clase alta, el sirio Naamán se entera por medio de una esclava israelita de que podría ser curado de su enfermedad. Mediante un trato diplomático, de rey a rey, se solicita la curación de Naamán. El rey de Israel sospecha que

la petición de su colega pueda tener como objetivo ponerle una trampa para iniciar hostilidades. Entonces irrumpe en la escena Eliseo, el profeta, que no posee la importancia social de los reyes o del militar, pero que es el mediador entre el Dios de Israel y su pueblo. El relato está lleno de resonancias universalistas que van a contrapelo con el molesto orgullo nacionalista de Israel. La gracia de Dios es tan abierta, que puede aplicarse incluso para un enemigo tradicional de Israel.

Cuando Naamán, ya curado, quiere ofrecerle a Eliseo una recompensa por su sanación, Eliseo la rechaza. Aceptar algo significaría que es Eliseo, en efecto, el que habría logrado la curación y no Yahvé.

Esta es la compañía que tiene el evangelio de Lucas que nos corresponde leer este domingo. Se trata del relato de la curación de los diez leprosos. Es el cuarto milagro que realiza Jesús en el camino que ha decidido emprender hacia Jerusalén (los anteriores están en 11,14; 13,10-17 y 14,1-6). El encuentro de Jesús con los leprosos es ocasión para que el evangelista nos de una lección de cristología y soteriología.

Diez leprosos son curados. Solamente uno de ellos regresar para agradecer la acción de Jesús porque es el único que ha alcanzado a comprender lo que realmente ha sucedido. Para él la curación ha sido mucho más que la recuperación de la salud física: ha sido una auténtica acción salvadora de Dios. El acento cristológico queda claro: el leproso samaritano ha alabado a Dios por lo que Jesús, que es su agente autorizado, ha realizado. El acento soteriológico, en cambio, aparece en la relación de este texto con el de la primera lectura. Jesús realiza lo que había sido solamente insinuado en el relato del sirio Naamán: que la salvación de Dios es para todos los pueblos.

Jesús contrasta la ingratitud de los otros nueve, de quienes no se dice de dónde sean, pero que se entiende que son miembros del pueblo elegido, con la gratitud del samaritano. Ya se sabe, por Lc 9,51-55 y 10,25-37 lo que Lucas piensa de los samaritanos. Lucas no pertenece al pueblo elegido, así que tiene motivos poderosos para resaltar esta dimensión universalista de Jesús.

También debe verse la dimensión eclesiológica del texto. Lucas hace referencia en este pasaje de cómo los discípulos del Reino se distinguen en su concepción de Dios de aquella manera de pensar de los fariseos, que entienden el cumplimiento de la Ley como un asunto esclavizante. La desproporción de uno contra diez puede parecer exagerada, pero subraya la falsa imagen de Dios que rige el comportamiento de los judíos de su tiempo. Diez leprosos han recibido un mismo beneficio, pero solamente uno, un extranjero y hereje, de

quien menos se esperaba, reconoce en la recuperación de la salud la misteriosa acción, gratuita y generosa, de un Dios lleno de misericordia. Ese es el samaritano. El reto, representante del pueblo elegido, no alcanzan esa comprensión. Han cumplido la ley al ir a presentarse al sacerdote. No tienen que hacer nada más.

29º Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Cuando llegue el Hijo del Hombre, ¿encontrará una fe como ésta en la tierra?"

Primera lectura: Éxodo 17,8-13

Segunda lectura: Segunda carta a Timoteo 3,14-4,2

Evangelio: Lucas 18,1-8

Después de haberse rebelado contra Dios en el desierto, los israelitas recibieron una muestra de la acción misericordiosa de Dios al poder beber agua de la roca. La rebelión, al mismo tiempo que refleja que Israel es un pueblo aún inmaduro, que rechaza el proyecto de libertad que Dios le ofrece y todavía anhela las seguridades materiales de la esclavitud, muestra también que Dios está llevando con este pueblo un proceso de formación que puede hacer que del pueblo-roca, brote el agua-vida y se haga realidad el proyecto de solidaridad y justicia fraterna. Después que el pueblo ha bebido del agua de la roca, viene el relato que escuchamos hoy como primera lectura: la victoria contra los amalecitas.

La victoria se logra gracias a Moisés, que mantiene en alto el bastón prodigioso, signo de la acción de Dios. Lo que el texto resalta es cómo la acción de Dios depende de la oración de Moisés con los brazos levantados, al punto que sus brazos tuvieron que ser sostenidos por Aarón y Jur. La fatiga de Moisés es física, pero después tomará otros matices, cuando se canse de la tarea de conducción que Dios le ha encomendado. Por eso es importante que Moisés permanezca en oración. Ya muchos rabinos judíos de la antigüedad veían en este texto una recomendación de la oración incansable.

El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús hablando de la constancia en la oración. Lo hace a través de una parábola que conocemos como la parábola de la viuda insistente. Lucas parece dirigirse a unas comunidades cristianas cansadas de remar en contra de la corriente. Dios no abandonará a sus elegidos, pero éstos necesitan mantenerse fieles en la oración mientras el Maestro llega. Así, este pasaje que ensalza la

oración se encuentra ligado al texto que lo precede (Lc 17,20-37) en el que el énfasis está en la venida del Hombre. No se trata, pues, solamente de una oración insistente, sino en apreciarla como signo de la fidelidad inquebrantable del discípulo a su Dios.

La elección de una viuda para el ejemplo también una dimensión femenina. Ya sabemos la situación dramática a la que se enfrentaba una mujer cuando quedaba viuda en un pueblo tan pequeño como Israel. Aunque la vida matrimonial era ciertamente pesada para la mujer judía de aquellas épocas, tenía como deberes ineludibles moler, coser, la cina, amamantar a los hijos, hacerle la cama al y hacer algún trabajo en compensación de la manutención que recibía, como por ejemplo, hilar y tejer además de prepararle la copa al marido, lavarle las manos y los pies, de cualquier manera, era difícil la vida matrimonial a la viudez, que conllevaba un severo deterioro para la mujer en todos los niveles.

La parábola nos presenta a una de estas mujeres que tiene que enfrentarse con la indiferencia de un juez a quien la tradición le pone el apelativo de 'despiado' porque viene descrito como alguien "que no le importaba a Dios ni le importaba a nadie" (Lc 18,2). Esta cualidad del juez queda debidamente subrayada porque la intención de la parábola es, precisamente, ejemplificar la virtud de orar siempre, sin desanimarse jamás. A pesar de la insistencia de la viuda termina por quebrantar la reza del juez que accede a atenderla, no tanto por justicia de su causa, o por inesperada bondad del juez sino por la machacona insistencia de la viuda que dejaba al juez ni de día ni de noche. Jesús culmina la parábola haciendo la comparación entre la acción de esta viuda y la de los discípulos y discípulas. La parábola se presenta en el texto como una necesidad absoluta.

El texto termina con Jesús que asegura que el Padre es muy distinto de este juez malo, y que el contrario, vive pendiente de sus elegidos y de la justicia. La expresión 'lo hará pronto' parece referirse a la pasión, que se acerca cada vez más. La oración resulta indispensable sobre todo en el momento del sufrimiento que Jesús va a padecer. Pero lo que ha llamado la atención de los lectores cristianos a lo largo de los siglos es la exclamación de Jesús cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe tan insistente como la de esta mujer?

30° Domingo Ordinario

Frase a resaltar: "Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido con nuestro deber".

Primera lectura: *Eclesiástico o Sirácides 35,12-14.16-18*

Segunda lectura: *Segunda carta a Timoteo 4,6-8.16-18*

Evangelio: *Lucas 18,9-14*

La literatura sapiencial contiene hermosas imágenes acerca de Dios. Pero aquellas más genuinas, las que más concuerdan con el conjunto de la revelación divina, son las que nos muestran a Dios conmovido en sus entrañas y dispuesto a intervenir a favor de los desvalidos. De esa clase de textos es el pasaje que nos corresponde hoy leer como primera lectura. Ya en Ex 3,7-9, al presentarse públicamente por primera vez, Yahvé hacía alusión a esa faceta de su personalidad: Yo soy el que escucha el clamor de su pueblo que sufre. Esta revelación, que se prolonga en textos como éste del libro del Eclesiástico, nos obligan a desenmascarar cualquier otra falsa imagen de Dios, especialmente aquella cultivada por los grandes opresores que quieren agradar a Dios con sus magníficas ofrendas, mientras sus manos están manchadas de injusticias. Dios extiende sus manos, en la más constante tradición contenida a lo largo de toda la Biblia, hacia el humilde, el marginado, el despreciado, el ignorado.

El evangelio nos plantea hoy la parábola del fariseo y del cobrador de impuestos. Va dirigida a algunos que se tienen por justos y que despreciaban a los demás. Quienes se creían buenos y justos lo hacían a partir de una serie de normas y preceptos que cumplían a cabalidad. La oración del fariseo que nos trae la parábola, con todo y ser una oración que dice la verdad (el fariseo seguramente no está alardeando y ayunaba tres veces a la semana y pagaba el diezmo hasta de las cosas más pequeñas), se presenta como signo de una mentalidad que ve las relaciones con Dios como si cada oración fuera una especie de cobro a Dios por las cosas buenas que se habían hecho.

Es la meritocracia hecha religión. Jesús desenmascara esta actitud. Su parábola es revolucionaria en la medida en que se lee la conclusión: el que bajo a su casa "justificado", es decir, en buenas relaciones con Dios, fue el samaritano, no el fariseo. Es decir, que el fariseo, con todo y sus prácticas de piedad, regresó a

su casa sin ser amigo de Dios, porque no tuvo ninguna compasión, sino desprecio por su hermano samaritano.

Delante de Dios hemos de sentirnos todos indigentes, necesitados de su ayuda y de su perdón. Nada somos sin la compasión divina. Es curioso que Dios no justifique al fariseo: no es porque no quiera, sino porque es necesaria cierta actitud que manifiesta una necesidad. Y el fariseo parece no necesitar a nadie. Es autosuficiente.

Jesús odiaba la manipulación de la religión. Ya desde el mero principio de su predicación Jesús se hizo de muchos enemigos y hubo gente dispuesta a matarlo (Mc 3,6). Entre todos los grupos que se enemistaron con Jesús destaca el de los fariseos. Jesús tuvo muchos problemas con ellos debido a la observancia del sábado, al cumplimiento de las costumbres de pureza, y a que Jesús les reclamó poner de pretexto la religión para buscar su propio provecho.

Jesús criticó duramente a los fariseos y fue muy claro al decir que no quería que sus discípulos y discípulas fueran como ellos. Si Jesús se enfrentó abiertamente contra los fariseos era porque notaba en ellos algo que no podía soportar y que lo enojaba mucho. Se trata de la manipulación de lo religioso para sacar provecho egoísta de ello. No es solamente que los fariseos buscaran desesperadamente el prestigio social y el enriquecimiento económico, sino sobre todo, que su interpretación de la Palabra de Dios era errada, porque escudados en la búsqueda de la gloria de Dios, no fueron capaces de entender aquello que Monseñor Romero sí entendió y expresó tan bien: la gloria de Dios es que el ser humano, y sobre todo el pobre, viva digna y plenamente. Toda gloria de Dios que no pase por la búsqueda de la dignidad y el desarrollo de las personas, no es más que idolatría, aunque se revista de lenguaje de religiosidad. No da gloria a Dios quien desprecia a sus hermanos y pasa de largo junto a sus necesidades.



Nuestro próximo número

Nuestro

Septiembre-Octubre

Uno de los pilares que sustentan la salud económica de una sociedad es el denominado sector primario. No por otra razón las naciones más desarrolladas destinan una enorme cantidad de recursos para paliar los desequilibrios que endémicamente afectan a este importante actor económico. Los subsidios destinados al campo en esos países son gigantescos, entre otras cosas, porque un aspecto fundamental de la soberanía descansa sobre la capacidad autoalimentaria. Dicho de otro modo, la alimentación es uno de los campos importantes de presión e imposición de unos países sobre otros.

México, de ser un país totalmente autosuficiente en materia alimentaria hace unas cuantas décadas, ha pasado a padecer una incontrolable dependencia en esta materia, que lo subordina, obviamente, a nuestro poderoso vecino del norte. El descuido, corrupción y manejo políticamente interesado de los problemas agrarios han hecho su parte a los largo de las sucesivas administraciones priistas. Últimamente el Tratado de Libre Comercio entre los dos países ha venido a rematar esta dramática situación. El próximo año se espera la apertura indiscriminada de nuestras fronteras en el rubro de granos y otros productos rurales.

En Christus ha pasado ya un tiempo sin que se trate el problema del campo. Por ello nos ha parecido necesario volver los ojos a este sector. Y no sólo por las implicaciones estructurales que el mencionado deterioro tiene con respecto a la marcha del conjunto de la economía, sino también por los elevadísimos costos humanos que acarrea esta situación. Finalmente son hombres y mujeres, jóvenes y niños quienes sufren, a veces de manera irreversible, el deterioro en sus condiciones de vida, sin que por el momento puedan hacer algo significativo por frenarlo y revertirlo. Una llamada más que se suma a otras que hemos hecho a la conciencia de los cristianos, y de hombres y mujeres de buena voluntad.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar a nuestra cuenta BBVA-Bancomer, No. 0156455204 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. También puede hacer el depósito en la cuenta Santander Serffin, No 65501043917, al mismo nombre. Le pedimos que nos envíe copia del depósito, junto con una copia del cupón de renovación, y si no tiene éste último, envíe sus datos, incluyendo su correo electrónico; todo por fax. También puede hacer una transferencia bancaria a BBVA-Bancomer, Clabe 012180001564552040, o Santander Serffin, Clabe 014180655010439171. Le pedimos que nos envíe copia del comprobante de la transferencia, junto con la copia del cupón de renovación, por fax. Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C. Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021, México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del grupo para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

Table with 2 columns: Article Title and Author. Includes entries like '¿Valló la pena?', '17 días de la Iglesia Latinoamericana', 'Apocalipsis', 'Catecismo en comunidad', etc.

Vertical text on the left margin: REVISTA TEOLÓGICA DE REFLEXIÓN

20.00
10.00
50.00
10.00
30.00
20.00
5.00
60.00
250.00
20.00
15.00
140.00
45.00
35.00
50.00
20.00
50.00
40.00
10.00
80.00
35.00
35.00
60.00
60.00
40.00
65.00
40.00
40.00
15.00
30.00
60.00
20.00
60.00
20.00
80.00
35.00
30.00
20.00
30.00
30.00
90.00
30.00
60.00
15.00
35.00
10.00
50.00
35.00
15.00
160.00
15.00
30.00
15.00
60.00
35.00
60.00
40.00
50.00
15.00
30.00
50.00
10.00
0.00

Yo, pecador y obispo, me confieso
de soñar con la Iglesia
vestida solamente de Evangelio y sandalias,
de creer en la Iglesia,
a pesar de la Iglesia, algunas veces;
de creer en el Reino, en todo caso
-caminando en la Iglesia-.

Yo, pecador y obispo, me confieso
de haber visto a Jesús de Nazaret
anunciando también la Buena Nueva
a los pobres de América Latina;
de decirle a María: «¡Comadre nuestra, salve!»;
de celebrar la sangre de los que han sido fieles;
de andar de romerías...

Yo, pecador y obispo, me confieso
de amar a Nicaragua, la niña de la honda.

Yo, pecador y obispo, me confieso
de abrir cada mañana la ventana del Tiempo;
de hablar como un hermano a otro hermano;
de no perder el sueño, ni el canto, ni la risa;
de cultivar la flor de la Esperanza
entre las llagas del Resucitado.

Yo, pecador y obispo, me confieso

Pedro Casaldáliga

Yo, pecador y obispo, me confieso
de haber llegado a Roma con un bordón agreste;
de sorprender el Viento entre las columnatas
y de ensayar la quena a las barbas del órgano;
de haber llegado a Asís,
cercado de amapolas.

sigue en la 3a de fo

CONTENIDO

ANÁLISIS

- Por otra política y otra democracia
Acción social en la actual crisis sociopolítica de México
Omar David Gutiérrez Bautista

CUADERNO

- Apertura del Simposio
Mons. Felipe Arizmendi Esquivel
- Una Teología, Heraldo de "otro mundo posible"
José Sánchez Sánchez
- La Teología al servicio del pueblo de Dios
Francisco Merlos A.
- Teología India, aporte para la vida del mundo
Eleazar López Hernández

- La credibilidad del mensaje del Evangelio
Cuatro Acercamientos
Juan Manuel Hurtado López

- La Biblia: Pan de un pueblo que construye su fe
el mundo
Corinne Lanoir

COLABORACIONES

- Taller de teología popular
Raúl Lugo Rodríguez
- Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: Una invitación autocrítica latinoamericana
Otto Machuro

PALABRA

- La palabra a fondo
Raúl Lugo, Atilano Ceballos, Augusto Romero (coords.)

